



ABRIR CAPÍTULO II TOMO I

III.- HISTORIA POLITICA
ABŪ-L-QĀSIM AL 'AZAFĪ
"SEÑOR DE CEUTA"

CAPITULO 6.- INSTAURACION Y AUGE DE LA DINASTIA 'AZAFĪ.-

6.1.- EL ENCUMBRAMIENTO DE ABŪ-L-QĀSIM.-

La destitucion de Ibn Jalās, bajo cuyo gobierno Ceuta vivió dias de prosperidad y riqueza comercial, no fué una medida prudente, maxime cuando el nuevo gobernador Ibn al-Šahīd al-Hintātī, pariente y enviado por Abū Zakariyyā' era persona de poca relevancia social y los ceuties le recordaban como al almirante fracasado que diez años antes habia sido encargado de defender con la flota tunecina la ciudad de Valencia. Las naves catalanas impidieron su misión (1) y tuvo que replegarse a Túnez.

El encargado de la Hacienda es siempre persona odiosa, pero parece que el recaudador hafsi nombrado para Ceuta, Ibn Abī Jālid, superó a los anteriores y los ceuties vieron incrementada su carga fiscal. Las relaciones entre ambos mandatarios no eran fáciles ni amistosas:

"... (Ambos) se establecieron en su Alcazaba, y perjudicó Ibn Abī Jālid a sus habitantes, hubo celos entre el y el citado Caid en algunos asuntos. Estaba en Ceuta como Caid del Llano el célebre Šaqqāī, el que fué la causa con el Decreto de Dios. El sea exaltado, de la entrada de los cristianos en la ciudad de Sevilla; llegó de ella a Ceuta con un contingente de soldados y caides... y se vieron los ceuties agobiados en extremo por la injusticia de Ibn Abī Jālid y la despreocupación de Ibn al-Šahīd (2)."

El cronista ha precisado concisamente los motivos del descontento de los ceuties respecto a las autoridades que les mandaban: Un gobernador poco preparado y desentendido de las funciones de gobierno, un recaudador ávido para el que todos los impuestos eran pocos y un traidor como jefe de las numerosas fuerzas terrestres procedentes de la evacuación sevillana. Y todo ello, aderezado con rencillas y suspicacias de competencias.

Respecto al ambiente social, Ceuta recibía oleadas de emigrantes de la campiña del Guadalquivir y Sevilla; tristes y desconsolados, habían perdido sus casas y haciendas, habían abandonando su preciosa ciudad, embellecida más que nunca por las muchas obras urbanísticas de los almohades. Ya se ha mencionado la versatilidad política de los sevillanos en los años anteriores a su reconquista, pero es cierto que en los momentos difíciles del asedio, ni almohades ni hafsies ofrecieron una ayuda eficaz. Los granadinos no sólo no ayudaron a la Sevilla islámica, sino que formaban sus huestes entre los que la asediaban (3).

Todas estas penas las narraban los emigrantes sevillanos una y otra vez, exhortando a los ceuties a que se prepararan a defenderse por sí mismos y que no confiaran en ningún poder islámico. El hecho de que Castilla tuviera ya una flota permanente, con base en Sevilla, tenía que ser motivo de preocupación para una ciudad cuya vida estaba en el mar.

Este era el panorama cuando se lleva a cabo la conspiración que elevó a Abū-l-Qāsim al-'Azafī a regir los destinos de Ceuta.

La fecha de este acontecimiento varía de un cronista a otro, pero por una diferencia de días únicamente. 'Ibn Idārī da la fecha del 27 Ramadān 647 (3 de Enero de 1250) (4), mientras que otras fuentes (5) se inclinan por 29

Raḡab 647 (7 noviembre de 1249). Derek Latham (6) y Hui-ci Miranda (7) se inclinan por la primera fecha, ya que parece muy adecuado que fuera el mes de Ramaḡān el escogido porque facilitaba las reuniones nocturnas.

De todos modos, fué la muerte de Abū Zakariyyā', 22 de Yumādā II del 647 (2 de Octubre de 1249) la coyuntura que propició la insurrección ceuti contra el poder hafsi. No fué un caso aislado. Fez tampoco aceptó al nuevo sultán. Los levantamientos de ambas ciudades presentan diferencias en su gestación y realización, pero obedecen a un mismo mal de fondo: el desprestigio del poder tunecino, que no ha sabido o no ha podido defender una Sevilla islámica. Si la flota conjunta ceuti-tunecina hubiera impedido la penetración de las embarcaciones castellanas por el Guadalquivir, imposibilitando el cerco de Sevilla y volcándose en su defensa, el poderio hafsi no habría sufrido desprestigio y los habitantes de Ceuta y Fez se hubieran mantenido fieles.

La insurrección de Fez no tuvo cabezas visibles como ocurrió en Ceuta. Se caracterizó por ser un levantamiento popular de todos los habitantes unidos a sus notables, repudiando a los benimerines que actuaban como brazo ejecutor de los hafsiés. Habían reconocido a Abū Zakariyyā', a fin del año 643 (1245), cuando, amparándose en su nombre y prestigio, ocuparon Mequines (8). No puede precisarse fecha exacta del levantamiento de Fez, aunque se calcula ocurrió cerca de un año anterior al de Ceuta. Aprovechando esta circunstancia que manifestaba una debilidad por parte hafsi, Ceuta siguió el ejemplo, pero mas preparado.

Ibn Jaldūn (9) da noticias sobre el motín popular, en el que mataron a los dos oficiales Ibn Abī Jālid y Šaqqāfi y obligaron a huir a Tunez al Gobernador Ibn al-Šahīd. Esta revuelta fué la obra de al-Bindābī, Caid del Mar, que siguió las indicaciones de Abū-l-Qāsim y de otros

notables de la ciudad, confabulados para encumbrar a este último como Gobernador, rebelándose contra el poder tunecino y realizando la oración del viernes en nombre del Califa almohade al-Murtadā.

La crónica de Ibn 'Idārī dá más pormenores y aclara que no fué un tumulto popular, sino que hubo una inteligente preparación logística anterior:

En primer lugar, la elección de la fecha, al final del Ramadān, mes en que se celebran las cenas que rompen el ayuno diurno. Por ello, no llamaba la atención ni ofrecía desconfianza el que acudieran numerosos comensales a un banquete nocturno. Por otra parte, la plebe estaba satisfecha a la hora nocturna en que se rompía el ayuno..

En segundo lugar, las personas convocadas que nombra la crónica, sin citar nombres, eran todas afines al Caid del Mar: arraeces, caides, arqueros y expedicionarios.

En tercer lugar, el secreto de la acción. Pese a que eran personas en las que se confiaba "ninguno de ellos conocía su secreto, ni el carácter del caso". Este punto fué importantísimo y les permitió llevar la iniciativa en todo el complot. Solo después de haber decapitado a Šaqqār y a los principales jefes de las fuerzas andalusies, al Rindāhī informó a sus huéspedes, que pasaban una agradable y divertida velada, de todo lo que estaba ocurriendo, consiguiendo su aprobación y apoyo rápidamente

"Salíó con ellos de la casa y se dirigió a la Alcazaba, después de tocar la trompeta y reunirsele grandes y pequeños de los tripulantes de las naves. Se divulgó la noticia entre los habitantes de la ciudad; salieron la plebe y los comerciantes y

se reunieron todos... y pedían la cabeza de Ibn Abī Jālid, antes que ninguna otra, porque les había perjudicado con sus injusticias y su tiranía; Ibn al-Šahīd estaba con él, temiendo también por su situación y por las consecuencias del caso, hasta que subieron los hombres por el muro de la Alcazaba y, apoderándose de Ibn Abī Jālid, lo mataron, cortaron su cabeza y la colgaron sobre la muralla (10)".

Concisa, pero claramente, se advierte la preparación del golpe, procurando el menor derramamiento de sangre ceuti. Era necesario neutralizar las fuerzas andalusíes que estaban en Ceuta. De ahí la estratagema para matar a Šaqqāf, jefe superior de todas ellas. Esta muerte fue seguida de otras de jefes militares. Con ello, quedaron acefalas las tropas que podían haberse enfrentado al posterior movimiento popular.

Una vez realizada esa acción es cuando se pone en marcha la plebe, que no va a tener enemigo al que enfrentarse. La narración confirma la existencia de una Alcazaba en el centro de la ciudad, rodeada de murallas. Esta fortaleza es asaltada sin grandes dificultades y se consigue el objetivo de la cabeza de Ibn Abī Jālid. La muchedumbre se sacia con esta víctima y deja marchar al Gobernador Ibn al-Šahīd, que se refugió en el Andalus.

¿Que ocurría entretanto con Abū-l-Qāsim? Al-Bavān, dentro de su sencillez, describe con realismo estos momentos tan importantes y decisivos en la vida del ceuti. No era ajeno a toda esta conspiración: la habían tramado con gran cuidado entre él y su amigo al Rindāhī, que actuó de brazo ejecutor. Sin duda, Abū-l-Qāsim era hombre ambicioso, con vocación

politica, solo una persona con esas cualidades aceptaria involucrarse en un golpe tan peligroso y con tantos riesgos. No hay que olvidar que Ceuta estaba ocupada por numerosas fuerzas andalusias, deportadas tras la caída de Sevilla, que obedecian a su jefe Šaqqāf. El mas minimo fallo en la preparaci3n, la menor indiscreci3n que dejara vislumbrar el complot, movilizaria a todos esas fuerzas armadas y preparadas. Era necesaria la sorpresa y la rapidez de acci3n.

Abū-l-Qāsīm, persona de consideraci3n y prestigio en Ceuta, habia iniciado sus actividades publicas en Marrākūš y era presidente del Consejo de Jeques o notables de Ceuta (11). Se sentiria, por tanto, postergado e indignado con el gobierno de los mandatarios tunecinos, que no tenian en consideraci3n, ni consultaban al Consejo, organismo que habia desempeñado un papel importante en la vida de la ciudad desde que lo estableci3 el Califa almohade ‘Abd al-Mumūdīn (12).

Estos motivos, junto a la presi3n fiscal, fueron sin duda los que impulsaron a Abū-l-Qāsīm a dar ese golpe, que se preveia cruento, faceta que sin duda le desagradaba. En la noche de Ramadān, el cronista le describe sentado en el p3rtico de su casa ante una candela (era invierno), acompañado de sus hermanos y servidores "y temblaba de miedo por la consecuencia que se derivaban del hecho". Alli lleg3 al-Rindāhī para informarle de c3mo iban desarrollandose los acontecimientos y de las muertes llevadas a cabo. Hombre piadoso y nada cruel ni sanguinario, debi3 comprender que era inevitable aquella actuaci3n, pero su temor de Dios y su conciencia de buen musulman repudiaria el engaño de que se habian valido para sacar a esos hombres de sus casas y matarlos.

"...el alfaquí estaba en su p^ortico, atento a recibir las noticias que iban llegando y temiendo las consecuencias del curso del destino. Los hombres iban a él una vez tras otra... (13)".

No hubo vanagloria ni fanfarronería en la actuación de Abd-l-Qāsim, ni se menciona que dirigiera una arenga al pueblo ceuti que lo aclamaba. Aparece abrumado ante el peso de la responsabilidad que se le venía encima y para la que quizá no se considerara preparado, ni con fuerzas suficientes.

Pese a su miedo y sus prevenciones, su mandato estuvo siempre presidido por la prudencia y la sabia actuación. Cualquier escritor coetáneo le añade los elogios de justo, sabio, prudente, religioso, alfaquí santo, etc. "El respeto y la honra estaban a su lado" (14).

Con su exaltación, las veleidades políticas ceuties terminan. Ya no sigue la racha continua de cambios y reconocimientos que se habían realizado en los últimos veinticinco años. Con mano firme y, por lo que se deduce, con un firme ideal, el engrandecimiento e independencia de Ceuta y, por consiguiente, el bienestar de los ceuties, tanto en el orden material como en el espiritual. No parece que en su ideario figurara el encumbramiento de su familia, pero sí es cierto que ello se le dió por añadidura. Sus hijos y nietos, bien educados y preparados, emparentaron con las familias más prestigiosas, tanto ceuties como andaluzes o miembros de los "chorfas". Siguieron los pasos de su padre y abuelo y durante años ocuparon posiciones importantes en el gobierno de Ceuta. La mayoría fueron letrados y políticos. Solo alguno se distinguió en el ámbito militar (15).

6.2.- EL DOMINIO DEL ESTRECHO.- ENFRENTAMIENTO CON LOS GRANADINOS.-

El dominio del Estrecho era la continuación de su ideal de engrandecer Ceuta, y nada de lo que ocurría en aquellas aguas le pasaba inadvertido, ni le era indiferente. Ceuta, en los años de mandato de Abū-l-Qāsim, es ambicionada por todos los poderosos relacionados con el Estrecho. No hay duda de que Alfonso X tiene puesto sus ojos en ella desde el comienzo de su reinado y que sus disposiciones para una flota permanente y la creación de las atarazanas sevillanas, iban encaminadas hacia ese fin. Por lo pronto, Ceuta pagaba a Castilla un importante tributo por mantenerse libre de un posible bloqueo marítimo (16).

Ballesteros, (17), basándose en la correspondencia de Alfonso con su amigo el Obispo de Cuenca, ha desvelado las proposiciones que este Rey recibe de su vasallo Ibn al-Aḥmar de Granada, prometiéndole ayuda y amigos entre los moros norteafricanos si decide atacar Ceuta.

¿Qué interés tenía el granadino en este asunto?. Tal como se desarrolló su política en años sucesivos, con unas sutiles alianzas de conveniencia, unas veces con castellanos, otras con aragoneses, otras con benimerines, cuando no con harsines, parece que la conquista de Ceuta por los castellanos vendría a ser el acta de defunción granadina, tal como sucedió con la conquista de Ceuta por los portugueses al siguiente siglo.

Solo por fuentes cristianas existe el testimonio de esta proposición que podríamos calificar de deshonesto. Así como la contestación que sabiamente dio Alfonso (18) de que necesitaba la posesión de Gibraltar y Algeciras, ambas en poder del granadino, para poder llevar a cabo con cierto éxito la empresa. Seguramente, Ibn al-Aḥmar añadiría a su insinuación que, una vez conquistada Ceuta, pasaría a formar parte del

reino granadino y que, por tanto, entraría en el vasallaje debido a Castilla, manteniendo su religión musulmana. Incluso haría más tentador su proyecto, el dato de que una vez conseguida la ansiada cabeza de puente, sería fácil ensanchar los dominios norteafricanos, aprovechando la guerra entre almohades y benimerines.

Esta parece la explicación más plausible, pero Alfonso, aunque preocupado por el "fecho del imperio", estaba desalentado por el fracaso de Salé y esperaba en vano la cesión de Algeciras y Gibraltar, por lo que no ordeno ninguna acción contra Ceuta.

Fué Ibn Al-Ahmar, osado y atrevido, quien intentó en definitiva la conquista. Ordenó a su Caid del Mar Zāfir ibn Haray que concentrase en Algeciras toda su flota y desde allí zarpara y atacara el puerto de Ceuta (19). Con prontitud, Abū-l-Qāsim dispuso la defensa. Su almirante Abū-l-'Abbās al-Rindāhī preparó la estrategia naval, que constituyó un completo éxito de la flota ceuti y en la que murió el Qaid Zāfir (20). La derrota naval no tuvo mayores consecuencia en las relaciones granadino-ceuties porque la insurrección mudéjar que surgió poco después, hizo olvidar el agravio de su correligionario. Abū-l-Qāsim, con amplitud de miras, colaboró con el granadino en pro del triunfo mudéjar en Murcia (21).

6.3.- TANGER BAJO MANDATO 'AZAFI.-

Otro motivo de preocupación para Abū-l-Qāsim, lo constituía la villa de Tanger, la otra fortaleza africana del Estrecho.

Difieren las versiones de los dos principales cronistas de este periodo. Ibn Jaldūn (22) mantiene que el Gobernador Ibn al-Azin, que ya regia la ciudad en tiempos de Ibn Jalāq, reconoció primero la autoridad de

Abū-l-Qāsim cuando este se independizó. Pero antes de un año, cambió su actitud y mando celebrar la plegaria en nombre del hafsi, para rapidamente pasar a rezar en nombre de los 'abbasies de Bagdad, que estaba mas lejano y podia incordiar menos, uniendo su propio nombre en las preces.

Ibn 'Idarī aporta detalles mas sustanciosos y pormenoriza respecto a los acontecimientos tangerinos en su relación con Ceuta. Según su versión, Abū-l-Qāsim, al independizarse recibió la sumisión de Tánger:

"Cuando los tangerinos vieron que la situación de al-Murtadā se habia debilitado para hacer campaña en aquella región y que los benimerines se habian consolidado con sus triunfos y bendiciones, lo mismo en paz que en guerra, entraron en la obediencia del alfaquí sabio Abū-l-Qāsim al-'Acafi, quien les envió al Caid Abū-l-Faḍl al-'Abbās, que era un jeque virtuoso y fué en su compañía este Yūsuf b. Muḥammad b. al-Amīn, con el contingente que se dirigió a ella (Tánger) con él; llegó Abū-l-Faḍl de Ceuta con una gran fuerza de arqueros y soldados y residió cierto tiempo en su Alcazaba; luego dejó al citado Ibn al-Amīn como su lugarteniente en ella, mientras cobraba sus impuestos en las kabilas de Gomara y se reunia con el alfaquí en Ceuta y resolvía sus asuntos en ella... Ibn al-Amīn, que era en Ceuta el jefe de un grupo importante de soldados que le obedecian y se regian por él, trató con ellos de alcarne en Tánger;... se sublevó en ella y la dominó hasta que lo mataron los hijos del emir Abū Yahyā (23)"

Este párrafo indica que Ibn al-Amīn no gobernaba la ciudad con anterioridad y que llega a poseerla por un golpe militar apoyado en sus tropas. El poder civil representado por Abū-l-Faḍl al-'Abbās en nombre del ceuti, queda pospuesto ante la insurrección militar.

Hay que destacar el interesante dato de que ceuties y tangerinos cobraban impuestos a los "gumaríes", esas tribus indómitas y rebeldes que no hubieran pagado a los enviados de Abū-l-Qāsim si éste no hubiera dado prueba de una buena preparación bélica. Con ese dinero se harían las obras de fortificaciones que se realizaron en Ceuta en este periodo.

Cuando los benimerines extendieron sus dominios por el hinterland tangerino y acamparon sus familias y servidores entre Tánger y Arcila, entorpeciendo las comunicaciones terrestres entre estas ciudades, el panorama cambió. Tras la muerte de Abū Yaḥyá, el benimerin, la guerra tribal estalló entre sus descendientes. Murio su primogénito 'Umar y sus hijos, huyendo del nuevo Emir Abū Yūsuf, fueron a establecerse en la llanura atlántica, dominando los espacios abiertos y atacando a los castillos y plazas amuralladas. Los tangerinos se vieron obligados a pagar un tributo a estas hordas incontroladas para poder gozar de alguna tranquilidad. Ibn al-Amīn consintió pagar un tributo anual con tal de que respetaran su territorio y protegieran a los viajeros. Pactaron también que los benimerines dominarían el hinterland, pero que la ciudad y el puerto quedarían en paz bajo su gobierno (24).

Los benimerines, que acostumbraban a ir a Tánger para sus compras, aprovecharon esta ocasión para tramar un complot y asesinar a Ibn al-Amīn.

"Le pidieron entrar en el baño, se lo concedió y cuando se instalaron en la Alcazaba, traicionaron a Ibn al-Amīn y lo

propinaron el caliz de la muerte. Los había tratado del mejor modo y se ocupó de ellos y de sus hombres con el mayor interés... .

Los hombres a sueldo de Ibn al-Amīn, a los que favorecía y regalaba, se reunieron todos y entraron contra los benimerines y sus hombres, que estaban en la Alcazaba y los mataron a sangre fría; luego se sentaron con sus armas a las puertas de la Alcazaba y llamaron a los restantes benimerines... y eran muertos uno tras otro hasta que no quedó ni rastro de ellos (25)"

Este fué el momento de la intervención de Abū-l-Qāsim,

Vuelven a discrepar las narraciones de Ibn 'Idārī e Ibn Jaldūn. Para el primero (26), los tangerinos le escribieron solicitando su ayuda, temerosos de una fuerte represión benimerín, mientras que Ibn Jaldūn (27) sostiene que Abū-l-Qāsim de "motu proprio" rápidamente mandó una escuadra, dirigida por al-Rindāhī, que sometió la ciudad a su mandato. No podía permitir que la otra fortaleza del Estrecho estuviera en manos benimerines. Hubiera favorecido un acoso a Ceuta por tierra y por mar.

Sea de una u otra forma, lo cierto es que la ciudad de Tánger quedó bajo el dominio ceutí, nombrando a Ibn Ḥamdām como gobernador (28). Muchos tangerinos importantes fueron "honorablemente" deportados a Ceuta donde se les honró, pero siempre bajo una directa vigilancia. Entre ellos, los hijos y familiares de Ibn al-Amīn.

El emir de los musulmanes Abū Yūsuf trató de apoderarse de Tánger, pero no lo consiguió en esta ocasión.

En el año 665 (1266-67) fué asesinado Ibn al-Amīn (29). Desde esa fecha, Tánger formó parte de los dominios del 'Azafi, que para asistir y aconsejar al gobernador, nombro un Consejo de Notables de la ciudad. Naturalmente, serian escogidos aquellos que habian favorecido la intervención ceutí.

6.4.- APOGEO DE LA "SEÑORÍA DE CEUTA".-

Estos años son los del prestigio y esplendor del Señorío de Ceuta y de su alfaquí. Disuadió, por su propia potencia naval, a la flota castellana de cualquier posible incursión en sus aguas; rechazó con éxito el ataque granadino de Zafir. Consiguió dominar la fortaleza de Tánger de forma incruenta, impidiendo que pasara a manos de los benimerines. Sin que nadie se lo impidiera, sus tropas asolaron la plaza amurallada de Arcila (30), que quedaba demasiado distante para mantenerla en su poder.

Quedo, pues, el Estrecho bajo el mandato directo de Abū-l-Qāsim.

Con todos estos éxitos no es de extrañar que la Señoría de Génova, que seguía manteniendo un activo comercio con el Magrib, decidiera elevar la categoría de su "funduq" ceutí

"Ma non si doveva in verum modo passare con silenzio la legge, que fu fatta quell'anno (1267) per la quale fu ordinato, che i consoli della nazione genouese sparsi per tutte le citta di Spagna e di Soria, quelli obbedissero a Consoli residenti in Setta e questi a quelli che dimoravano in Tiro (31)"

Para comprender la importancia de esta disposición, basta recordar que Sevilla cristiana tenía un barrio genovés en auge, con amplias franquicias, que le había otorgado Fernando III (32) desde el momento de la conquista, privilegios que fueron ampliados por Alfonso X. Y que en Mallorca, los genoveses habían quedado libres de la competencia de de los mercaderes sieneses, florentinos, placentinos y luqueses, a los que se les obligó a abandonar la isla (33). Pese a estas ventajas, al "funduq" de Ceuta se le otorga mayor representatividad y potestad que los antes citados.

La situación de independencia y hegemonía lograda por Ceuta en las costas africanas del Estrecho se había conseguido por un hábil juego diplomático, amparándose en la lucha entre almohades y benimerines. Dufourcq (34) mantiene que a partir de 656 (1258-59), o sea, coincidiendo con la elección de Abū Yūsuf Ya'qūb, como emir de los benimerines, Ceuta se comprometió a pagar tributo a Fez. Se basa en un párrafo de al-Qirṭās que enumera, en visión global, todos los éxitos conseguidos por éste emir a lo largo de su reinado

"Conquistó el país del Sūs extremo hasta Uxda, tomó la capital Marrākuš, acabó con el reino de los almohades y borró hasta sus huellas, se apoderó de Siŷtīmāssa de Dar'a y de la ciudad de Tánger; lo reconoció Ceuta y se obligó a pagarle un tributo anual. Pasó a al-Andalus para hacer la Guerra Santa..." (35).

El orden de narración indica que el reconocimiento y pago de tributo ceuti fué el último triunfo de Abū Yūsuf en el Magrib y que inmediatamente

emprendió la "Ŷihād" en la península. Por tanto, el pago del tributo se refiere al acordado en el 672 (1273-4).

Nada dice Ibn 'Idārī sobre Ceuta tributaria de los benimerines desde el 656. Por contrario, cita varias actuaciones de Abū-l-Qāsim de deferencia y consideración hacia el Califa almohade al-Murtaḍā.

Tras el triunfo que obtuvo Abū Yaḥyā el emir benimerin, en la zona de Fez en Banū Bahlūl, el califa almohade arribó derrotado y deshecho física y moralmente a Marrākuš. Prometió y cumplió no volver a salir a campaña. Su tristeza aumentaba porque una de sus concubinas, a la que tenía gran cariño, había sido apresada en la batalla y se desconocía su paradero. Hechas las gestiones pertinentes, la amante fué entregada a Abū-l-Qāsim que la obsequió con un magnífico vestido y proporcionó cabalgadura, no escatimando atenciones para consolarla de las duras pruebas pasadas. Luego fué enviada a al Murtaḍā, que halló en ella consuelo de sus penas (36).

En el confuso y nebuloso asunto de Al-Qitrānī, en Siŷilmāsa, hay constancia de que al-Murtaḍā (37) escribió a Abū-l-Qāsim, posiblemente, pidiéndole consejo o, por lo menos, informándole.

Y mas tarde, en 658 (1259-60), es el ceutí quien escribe al califa, alertándole sobre un posible ataque de la flota castellana de Alfonso a los puertos magrebies.

La carta fué contestada por al-Murtaḍā, tras el desastre de Salé, ensalzando mucho la actuación del alfaquí ceutí (38).

Estos pasajes demuestran hasta qué punto eran buenas las relaciones entre Ceuta y Marrākuš y no se compaginan con la afirmación de Dufourcq sobre el vasallaje de Ceuta a los benimerines en el 656 (1258), al comienzo del gobierno de Abū Yūsuf.

El hecho de que Abū-l-Qāsim mandase destruir las murallas y la alcazaba de Arcila, sin consultar con los benimerines, es prueba de que no estaba ligado a ellos. Fue una decisión unilateral motivada por el temor de que aquellas murallas abandonadas pudieran servir de base de acción contra Ceuta. El peligro lo mismo podía proceder de un desembarco castellano, que de una ocupación benimerin.

La numismática tampoco corrobora el aserto de Dufourcq, Rodríguez Lorente y Tawfiq (39), dicen:

"Abū-l-Qāsim se hace "de facto" independiente en Ceuta, aunque su sentido de lealtad al Califa, le hace seguir reconociéndole nominalmente hasta su muerte en 665 (1266)...

...Todas estas monedas son evidentemente acuñaciones de al-Qāsim al-Azaffī a nombre del Califa al-Murtadā. Su excelente calidad y su relativa abundancia son una indicación del poderío económico alcanzado por Ceuta medieval".

Y estos autores vuelven a mantener esta postura al tratar de unas monedas ceuties anónimas que les plantean serias dudas. Aportan como solución más probable que se acuñaran después del cerco de Ceuta por los merinies en el 672 (1273) y, por lo tanto, después del reconocimiento a Abū Yūsuf Ya'qūb (40).

Las cartas del Dīwān de Ceuta, que se estudian en el Capítulo 7, confirman plenamente la inexistencia de esa subordinación. Dan noticias de un acuerdo con Abū Yaḥyā, en demanda de ayuda para la defensa de Ceuta ante un posible ataque cristiano.

6.5.- ACOSO BENIMERIN A LAS FORTALEZAS DEL ESTRECHO.

La situación de independencia, que se había logrado en las costas africanas del Estrecho, era fruto de un hábil juego diplomático que pudo mantenerse mientras duró la lucha entre almohades y benimerines. La posesión de Fez, Mequinez, Siyilmāsa y sobre todo Marrākuš era más preocupante que el dominio del Norte, separado de las planicies interiores por las montañas de Anyera. Una vez derrotados los almohades y poseedor Abū Yūsuf de la ciudad de Marrākuš, era de esperar que ansiara completar sus conquistas con el dominio de las fortalezas del Estrecho, máxime cuando el rey granadino solicitaba su ayuda para combatir a los cristianos. Nada podía ser más placentero para el benimerin que cruzar el Estrecho y dirigir la "yihād" contra las fuerzas de Alfonso X. Con ello cumpliría sus anhelos de juventud y haría realidad el horóscopo que le anunciaba grandes triunfos en la guerra santa (41).

Pero, precavido y realista, comprendió que para cruzar el Estrecho tenía que lograr la alianza o la posesión de los puertos de Tánger y Ceuta.

Puso sus ojos en el primero, más vulnerable topográficamente, y con una población menos unida en lo político, que podía ofrecer un resquicio de oposición aprovechable contra el gobierno tazafí.

Así fué. En el 672 (18 Julio de 1273 a 6 Julio de 1274) la asedió por tierra y no pudo hacerlo por mar por carencia de fuerza naval. Tras tres meses de asedio, la ciudad seguía abastecida por mar desde Ceuta y Alcazar Seguer. Preveyendo la llegada del mal tiempo y desanimado, decidió levantar el sitio. Pero ante su asombro, una bandera blanca

apareció en lo alto de una de las torres de la fortaleza tangerina, al tiempo que se oían gritos de aclamación a los benimerines (42). Eran las disensiones entre los habitantes de Tánger las que habían favorecido esta decisión, que inmediatamente fué apoyada con entusiasmo por las tropas sitiadoras. Tuvieron entrada por la torre insurrecta, y lucharon denodadamente para someter los reductos de los fieles azafíes. Favoreció la pacificación la proclama difundida por Abū Yūsuf prometiendo el "amān" a todos los tangerinos, olvidando la matanza de benimerines que tuvo lugar años antes.

6.6.- CEUTA SOMETIDA A TRIBUTO.-

Tras esta ocupación, la situación de Ceuta quedaba muy comprometida, pero era plaza difícil de lograr. Dirigida con firmeza y serenidad por Abū-l-Qāsim, no cabía esperar que una disensión interna facilitara la ocupación, como sucedió en Tánger. No existía un grupo pro-meriní que fuera encizajando a los más credulos ceutíes.

La carencia de flota preocupaba a Abū Yūsuf que sin duda conocía el fracaso de cercos anteriores, pese a la posesión de fuertes ejércitos de tierra. Para bloquear Ceuta, el único medio de rendirla era la fuerza naval. No la poseía, por lo que consideró conveniente el alquiler de galeras a una potencia naval. Podían ser logradas bien por dinero, bien por futuras franquicias comerciales.

Quizá sopesó la posible ayuda genovesa, pero Génova se hallaba involucrada en luchas fratricidas con Pisa y Venecia por causa de la hegemonía naval (43). En lo terrestre, Génova, ciudad güelfa, se veía enfrentada al poder gibelino en ascenso. Por otra parte, los genoveses,

bien situados comercialmente en Ceuta difícilmente se prestarían a que la ciudad cambiase de dueño.

Por el contrario, la Corona de Aragón, que tanto había fomentado su expansión naval, estaba en un momento álgido, sin enemigo que la perturbara y tenía ansias de relacionarse con el Magrib occidental. Hasta entonces sus miras se habían dirigido a Sicilia y Túnez. Abū Yūsuf la requirió para lograr las galeras que necesitaba.

6.7.- TRATADO DE BARCELONA.-

De este ayuda no hablan los cronistas islámicos. Tampoco los historiadores contemporáneos marroquíes la mencionan, con excepción de Khaneboubi, que lo hace someramente y de Mūhammad Kably (44), que mantiene la opinión de que el silencio otorga mayor realce a la figura de Abū Yūsuf, campeón del Islām, que a los ojos de los buenos musulmanes, quedaría desprestigiada al aliarse con un cristiano.

Por parte cristiana, Zurita (45) dice:

"Aben Jucef Miramomelin rey de Marruecos publicó con grande astucia por disimular la guerra que quería hacer contra los reinos de Castilla en favor del Rey de Granada -para la cual allegó grande exercito- que quería ir sobre un rey moro que se le había alzado en Ceuta".

El cronista, siempre veraz, quiere disimular la impolítica acción aragonesa, manifestando que Jaime I fue engañado por el benimerín. Kably (46), por el contrario, considera que los beneficios comerciales tentaron a Jaime I, pero que su cooperación naval para la toma de Ceuta estuvo supeditada a que Abū Yūsuf poseyera la villa caravanera de Siŷilmāsa, cuya importancia comercial en el límite del desierto se complementaba con la marítima de Ceuta, puerto exportador. Ambas ciudades tenían valor por sí mismas y es impensable deducir que su categoría comercial se perdiera al no formar parte de un mismo poder político-militar. De hecho, Ceuta era independiente y vivía en paz desde el 647 (1249-50), mientras que Siŷilmāsa se hallaba sometida a continuas rebeliones. En los últimos años era Yağmurāsın de Tremecén y Abū Yūsuf de Fez los que se la disputaban.

Barcelona mantenía contactos con Tremecén desde mediados de siglo. Tras la conquista de Mallorca, las naves catalanas hostigaban aquellas costas, pero desde que el dominio de Yağmurāsın quedó afirmado, estas relaciones pasaron a ser comerciales y fluidas (47).

Curiosamente, en los años 1273 y 74, cuando los benimerines atacan Tánger y Ceuta, las relaciones se enturbian, alternando actos de hostilidad protagonizados por los corsarios catalanes. Bajo la excusa de que transportaban mercancías prohibidas por la Santa Sede, se interceptaban por orden del Rey, navíos que comerciaban con Tremecén (48). Esta rara coincidencia del cambio de actitud catalana puede tener su explicación en el requerimiento de ayuda para la conquista de Ceuta solicitada por Fez. Jaime tenía que meditar y sopesar su implicación a favor del benimerín, que sin duda sería más favorable si este poseía Siŷilmāsa y quedaba la ruta del oro y los productos caravaneros

expedita hasta el Mediterraneo, por Ceuta. Si, por el contrario, la poseía Yagmurāsīn, las mercancías se derivarían al puerto de Hunayn (49)

Es cierto que, al enumerar los títulos de Abū Yūsuf en el encabezamiento del Tratado de Barcelona, se hace mención expresa de "Señor de Siŷilmāsa", pese al laconismo del encabezamiento, que llama la atención al compararlo con otros tratados y cartas coetáneas, con larguísimo tratamientos y saluciones. En este documento entre el benimerín y el aragones Jaime I, se pasa, sin solución de continuidad, de desear "la paz entre vuestros hijos y los nuestros," a pedir directamente la ayuda aragonesa para la conquista de Ceuta (50).

La ayuda se especifica con todo detalle: el número de embarcaciones sería de diez naves armadas y diez galeras, como núcleo más importante y de peso, y luego entre leños y barcas había que reunir cincuenta embarcaciones.

Trata luego del elemento humano y solicita quinientos hombres, pero no unos mercenarios cualquiera, sino "Caballeros y hombres de linaje". Es importante hacer constar que hasta entonces las milicias cristianas contratadas por los almohades habían sido castellanas. Parte de ellas se unieron a los benimerines, y en más de una ocasión habían protagonizado actos de rebeldía como en Fez (50 bis). Por ello, Abū Yūsuf consideró prudente, sin prescindir de las castellanas, apoyarse también en la milicia aragonesa regida por otro Alcaide, para que el poder de los castellanos quedase contrarrestado.

Estos dos conceptos, naves y caballeros, serían pagados por capítulos distintos, para estimular el interés humano en la empresa. Por la flota se comprometía a pagar doscientos mil besantes, y si se alargaba el cerco más de un año, se añadirían cien mil besantes

"y tomada Ceuta, os ofrecemos que os daremos cincuenta mil besantes a vos y a los vuestros por cada año"

El párrafo, como señala Dufourcq (51), significaba un tributo estable del Marruecos benimerin a la Corona de Aragón. Era parte muy atrayente del tratado y permitiría una alta participación de los marinos y mercaderes catalanes en el Estrecho. Esta habil directriz inniscuyendo lo político con lo económico, supieron conjugarla bien los reyes aragoneses. Su penetración en el Magrib se hará por medio de acuerdos, tratados, concesiones, intercambios etc.

Hay otro apartado acerca del dinero que se daría a los Caballeros a título particular, dos besantes diarios, y cien besantes para el Alcalde, con la pintoresca clausula de que se les pagaría *"cada mes cuando la luna aparezca"*. Este y sus hombres se comprometían por un año y Abū Yūsuf firmaba que los dejaría partir, después de ese tiempo, con todo lo que hubiesen ganado. Pero como era su deseo seguir manteniendo la Milicia Aragonesa, caso de que se fuesen los primeros, solicitaba que fueran enviados otros Caballeros para sustituirlos.

A lo largo del texto se manifiesta el interés de Abū Yūsuf en involucrar a los aragoneses para la empresa de Ceuta y todo le parece poco para conseguirlo: cada párrafo ofrece una nueva faceta tentadora para que acudan y en tal sentido, se compromete también a que puedan disfrutar de iglesia y oratorio cristiano.

Se firmó el Tratado en Barcelona (51 bis), que no recoge ninguna concesión de tipo comercial, omisión que asombra. Detrás de esta alianza sin duda los catalanes esperarían unas perspectivas halagueñas de un

activo comercio magrebi y esa faceta pudo ser objeto de conversaciones, que no fueron escritas. Sin aceptar las tesis de Kably (52), muy impregnadas de materialismo histórico, cabe suponer que la alianza militar se complementaría con apartados comerciales que desconocemos.

Tras el Acuerdo, Jaime alentó a sus nobles para la lucha contra "Ceuta y sus piratas".

Las embarcaciones catalanas llegaron al Estrecho en número de diez galeras y diez naves, mandadas por el hijo natural del Rey, Don Pedro Fernández de Híjar. Pero esta flota, unida a las embarcaciones benimerines, no conseguía rendir Ceuta, por lo que se solicitó con urgencia a Jaime I el envío de las restantes embarcaciones acordadas, y que formen en ellas ballesteros expertos. La flota de Ceuta era numerosa y estaba preparada

6.8.- ACUERDO 'AZAFÍ-BENIMERIN.-

Ante la llegada de los refuerzos, Abū-l-Qāsim, siempre prudente y diplomático, decidió entrar en negociaciones con Abū Yūsuf. Su fuerte fé islámica le inclinó a tratar directamente con sus correligionarios, dejando fuera de juego a los cristianos.

Hay que lamentar que Ibn 'Idārī cerrase su crónica unos años antes de estos acontecimientos; sin duda hubiera aportado detalles preciosos e interesantes sobre el cerco y sobre el posterior acuerdo. Ibn Jaldūn es parco en detalles (53); sólo informa que Abū-l-Qāsim se comprometió a pagar un tributo anual a Fez. La "Da'ira" (54) especifica algo más y habla de un importante regalo anual en tiendas y vestidos.

Era Abū Ya'qūb, presunto heredero de Abū Yūsuf, quien mantenía el cerco terrestre ceuti y quien recibió la propuesta de acuerdo. ¿Se dejó para más adelante concretarlo por Abū Yūsuf?. Es posible (55).

El entendimiento entre los dos musulmanes debió ser rápido y las naves aragonesas, al no contar con la colaboración terrestre benimerín, tuvieron que replegarse a sus puertos. Jaime I ya habría recibido los cien mil besantes acordados para poner en movimiento su flota y los Caballeros aragoneses también habrían cobrado su asignación. Los benimerines, en años sucesivos, mantuvieron milicias cristianas en sus dominios, pero toda la labor eficaz y desinteresada que había llevado a cabo Jaime I en defensa de la cristiandad en Murcia, se oscurece por su conducta impolítica, sin visión de futuro, que supuso su contribución al dominio benimerín en el Norte de Africa, favoreciendo la sumisión de Ceuta al Imperio de Fez (56) con el peligro que implicaba para la estabilidad de la península.

Por los acontecimientos que más tarde ocurrirán, se deduce que el Acuerdo ceuti-benimerín debió estipular la colaboración de las naves y de los arqueros ceutíes en la "yihād" a emprender en al-Andalus. Era éste un apartado en el que Abū-l-Qāsim se mostraría propicio. Incluso, parece que tomó la iniciativa y con prontitud armó los barcos necesarios -en número de veinte- para transportar los infantes, arqueros y caballeros a la península.

No hay noticias de que Abū Yūsuf se personara en Ceuta en ninguna ocasión. Sus puertas no se abrieron para recibir al benimerín. El 'azafī Abū Ṭālib, hijo de Abū-l-Qāsim, fué enviado a Fez para comunicar directamente con el Emir, que se encontraba ausente de la capital. Había partido para Siyilmāsa, siempre levantisca, sublevada con ocasión de las

campañas benimerines en la zona del Estrecho. Ante la presencia del Emir, pronto quedó pacificada esa zona Sur lindante con el desierto, por lo que Abū Yūsuf se dirigió a Marrākúš, la antigua capital que iba perdiendo prestigio e importancia. De allí marchó a Salé y comprobó las defensas y fortificaciones de su puerto, así como las embarcaciones que podría aportar a la campaña de al-Andalus.

Allí le llegó la noticia de que Abū Tālib le aguardaba en Fez. Últimó lo de Salé y con toda rapidez, salió para entrevistarse con el 'azafí y para disponer la ciudad de Fez en su honor. Tanta prisa y tanta hospitalidad demuestran que el hijo de Abū-l-Qāsim, no era el de un vasallo sometido, sino el de un señor al que se tiene en estima (57). No se conoce la materia tratada, pero tras su estancia en Fez, Abū Tālib volvió a Ceuta cargado de ricos presentes y resonando en sus oídos las continuas frases de gratitud del benimerin. Apoyándose en estos datos, el Profesor Kably mantiene que fué en esta ocasión cuando se realizó el pacto de sumisión ceutí a Fez. Puede ser cierto. Ni hay constancia, ni hay motivos para desmentirlo (58). Con Abū Ya'qūb pudo llegarse a un alto el fuego y suspensión de hostilidades, mientras que en Fez se concertó el tratado de vasallaje. Se puede objetar que en tal caso, ¿por qué no se desplazó Abū-l-Qāsim a Fez?

Los posteriores embarques de "voluntarios de la fé" para Algeciras o Tarifa se hicieron desde Tánger o Alcazar Seguer (Qaṣr Maṣmūda), nunca a partir de Ceuta. Incluso en el perentorio caso de descercar Algeciras en 678 (1278-79), las embarcaciones ceutíes navegaron rumbo a Tánger, para ponerse a las órdenes del príncipe Abū Ya'qūb, cuando el peligro inminente de la rendición de la plaza aconsejaba invertir los términos y que el príncipe hubiera ido a Ceuta. Esto hace pensar que en el Tratado

se aclararía que la posesión del territorio de Ceuta quedaba de lleno en mano de los azafíes y que no serían molestado en ningún caso por las fuerzas benimerines.

Los azafíes fueron fieles aliados, pero más que la relación de vasallaje, prevaleció entre ellos y los benimerines, la de correligionarios inmersos en la santa empresa de mantener el Islám en al-Andalus.

6.9. -LA "YIHĀD" EN AL-ANDALUS. -

También se había modificado el panorama al otro lado del Estrecho. En 1273 murió Muḥammad I; su largo reinado había sufrido numerosos cambios de fortuna, pero ciertamente era el único reino islámico en la península. Con habilidad y diplomacia, consiguió sobrevivir sin ser absorbido por los grandes conquistadores del XIII. Entre sus dominios se encontraban las ansiadas fortalezas del Estrecho: Gibraltar, Algeciras y Tarifa; plazas llamadas a jugar un papel descollante en los finales del siglo que historiamos.

El nuevo rey granadino Muḥammad II, apodado al-Faqīh, se encontró enfrentado con los rebeldes Ašqīlūlās, arraeces de Málaga, Guadix y Comares, protegidos por Alfonso X y sin poder oponer al castellano la alianza con Don Nuño González de Lara y demás nobles castellanos desnaturalados, como pudo hacer su padre (59). Este, antes de morir, aconsejó a su hijo que, si se encontraba en apuros, acudiese al Emir benimerin. Al final de su vida, él, que había desconfiado siempre de las alianzas africanas y que incluso intentó tomar Ceuta para evitar incursiones bereberes, se encontró en situación similar a Mutamid de

Sevilla, ante el dilema de "ser porquero en Castilla o camellero en Africa" y aconsejó a su hijo que se decidiera por lo segundo.

Los zenetes benimerines, llegados con anterioridad, habían conseguido fuerte ascendiente en la corte granadina (60) y corroboraban la petición de ayuda a Fez. Las incursiones de "fronteros" cristianos en tierras granadinas eran continuas, devastando y cautivando a musulmanes, sin que pudieran mantenerlos a raya.

Se pasa, pues, de un periodo que pudieramos calificar de "nacionalismo andalusi", que tuvo momentos exacerbados en los principios del Siglo, a otro caracterizado por la intervención africana.

Muhammad II renovó las treguas con Castilla en 1274 en Sevilla (61). Renovación entusiasta, porque Alfonso X ponía como condición lo que ya se había convertido en una cantinela, que era la entrega de los puertos de Algeciras y Tarifa, petición que no consiguió.

Pero tampoco el granadino logró que los arraeces *asqilulās* perdiesen la protección castellana (62).

La parte económica del Tratado se solventó con mayor facilidad. Alfonso recibió las parias atrasadas de años anteriores y aprovechó ese dinero para marchar hacia Beaucaire para tratar del "fecho del Imperio".

Muhammad II, descontento por el asunto de los arraeces, decidió insistir en la petición de ayuda benimerín e incluso envió una embajada de personalidades a Tánger para presionar más.

"De su larga permanencia en la Península, los nazaries, que los habían llamado, obtuvieron los mejores resultados políticos, pues mientras los benimerines se ven envueltos en las turbulencias

de las guerras peninsulares "en torno al Estrecho". Los reyes nazaries alejan la presión cristiana de sus fronteras, fortifican sus reinos y consolidan el Estado hasta alcanzar su mayor periodo de esplendor y apogeo en la segunda mitad del Siglo XIV" (63)

Sin embargo, hay muchos historiadores que no consideran tan favorable para los granadinos la intervención benimerin (64) que propicio los enfrentamientos con los Ašqīlūlā y las luchas internas continuas entre granadinos y "guzāts" africanos.

Abū Yūsuf, por su parte, consideró que se le ofrecía una magnífica ocasión en varios sentidos. En primer lugar, para consolidar el prestigio de su dinastía, ya que ni era descendiente de los chorfas, ni sus dominios en el Magrib se habían conseguido en nombre del dogma religioso. Por el contrario, habían aniquilado al Islám almohade. El llevar la guerra santa al Andalus les permite adoptar el título de "combatientes por la Iē", que sin duda les da prestigio a los ojos de los creyentes. Debilitado el Islam peninsular y pujante el impetu cristiano, debió juzgar que para defender las costas de Africa era preferible colaborar en la permanencia del reino granadino, que dominar territorios al otro lado del Estrecho.

En segundo lugar, consiguió la cesión del granadino de los puertos de Gibraltar y Tarifa, para que fueran sus plazas de desembarco y lugar de aprovisionamiento. El puerto de Algeciras se había declarado independiente con su gobernador Ibn Hišām, quien lo ofreció también a

los benimerines. Así, que sin lucha ninguna, se encontró con el dominio del Estrecho. Las embarcaciones ceuties, preparadas y equipadas para cualquier eventualidad, estaban a su servicio. Todo le era favorable.

"Cuando volvió de Siyilmāsa, al ver que no quedaba rebelde alguno en el país, le movió su ánimo excelso a hacer la guerra santa; le confirmó en esta decisión la carta que recibió de Ibn Al-Aḥmar pidiéndole que auxiliase y socorriese a al-Andalus e informándole del estado de los musulmanes, que se veían acometidos, cautivados y raziados a toda hora. Lo encontró esta carta decidido a la guerra santa y dispuesto a pasar el mar (65)"

La primera expedición de Abū Yūsuf dió comienzos en el 674 (1275), y en ella tuvo lugar la denominada batalla de Ecija, que fué un triunfo benimerin, alabado y comentado por los musulmanes, que lo consideraron el desquite de las Navas de Tolosa. Omíto detalles de ésta y de otras campañas, para circunscribir el trabajo a la primordial referencia de Ceuta y de su circunstancia.

La situación castellana no podía ser más crítica. Cuando se preparaba para defender las tierras de Andalucía -en ausencia de su padre-, el Infante Don Fernando, primogénito de Alfonso, murió en Villa Real (Ciudad Real). Este fallecimiento planteaba de forma urgente el problema sucesorio. Las Partidas no tenían vigencia, ni la tendrían hasta el reinado de Alfonso XI, pero ya se había proclamado el derecho

de representación, por el cual los nietos de Alfonso X, habidos de su primogénito, tenían mas derecho al trono que Sancho, su segundón (66). Hasta entonces en Castilla habia prevalecido la norma contraria, y Sancho se considero, desde la muerte de su hermano, el primero en la línea sucesoria. Atraio a su causa a la poderosa familia nobiliaria de los Haro, cuyo jefe en aquellos momentos era Don Lope Díaz de Haro (67).

Ante la perentoria situación, el Infante se abrogó el puesto de Regente, actuando con prontitud y eficacia:

"E porque la villa de Bcija estava entonces muy frontera de los moros, e los que eran en esta villa estaban muy desmayados por la muerte de Don Nuño e por el vencimiento que ovieron, e por lo que avian sabido de la muerte del infante Don Fernando, por los esforzar, envió a Don Lope Diaz de Haro (69)..."

"E el (Sancho) partió de allí e fué a Sevilla, porque Aben Yuzaf era pasado a aquella parte, e otrosí por mandar armar la flota, e facerles que fuesen luego a la guarda de la mar, que estava desamparada (70)"

Buena decisión la de Sancho. Ya en carta anterior de Alfonso X a su hijo Fernando (71), con vision profética, le conmina a que la flota esté preparada y las galeras "guisadas" de velas, remos, etc., para guardar el Estrecho e impedir el ya anunciado paso de las fuerzas benimerines. No se siguió este consejo y bien habia que lamentarlo. Por el contrario,

naves castellanas partieron para Génova para ayudar a los genoveses en su lucha contra los pisanos (72).

Consecuencia de la movilización de la flota castellana fue un enfrentamiento habido en aguas de Tarifa. Ni las crónicas musulmanas ni las cristianas, lo mencionan, pero sí lo hizo Domingo Bono, que estuvo cautivo en Ceuta. Se trataba de un...

"...Almocaden cristiano.. de Fuent el Encina.. y veintiocho compañeros mas que estuvieron cautivos en Ceuta. ""Todos estos (dice el texto) (73) salieron de Sevilla y fueron a yacer a Barrameda... et despues fueron a Cadiz... después fueron al puerto de Tarifa, moraron y cinco semanas: et fueron a coger agua dulce a un rio que había nombre Quebranta Botijas et cogiendo el agua ovieron a oir las naves de los moros que estaban al puerto de Tarifa. El sabbado fueron a ellos, el domingo lidiaron con ellos. Et perdieronse del domingo fatal Martes dos naves de los Christianos, et del Martes fatal Jueves perdieronse once naves de los moros. Et el Alcayat Aboacin de Cepta, filio del Arrayaz de Ronda, cautivo este Domingo Bono et otro veintiocho christianos et levolos a Cepta (74)"

La pérdida de las once naves, que se mencionan, debió suponer un revés importante para los musulmanes. Recordemos que eran veinte las embarcaciones que Ceuta había aprestado para la Guerra Santa, aunque hubiera alguna más de los benimerines, quedaba muy mermada la flota. A este descalabro debe atribuirse la rápida retirada de Abū Yūsuf hacia Algeciras sin haber logrado posesionarse de ninguna ciudad importante. Mucho botín y mucho ganado sí había conseguido.

"E otrosi porque supo de la flota que armaban los cristianos, fuese con toda la hueste para Algecira, ca resceló que aquella flota non le dejaría pasar las viandas, e las non podría aver como las avia de allen la mar fasta entonces (75)".

Mucho más que las fuerzas de tierra congregadas por Don Sancho, intimidaron a Abū Yūsuf las malas noticias que le llegaron del Estrecho. Ante un posible corte de esta importante vía marítima decidió rápidamente el regreso al Magrib.

Sobre Domingo Bono y sus compañeros el texto contiene otras noticias: estuvieron encerrados un año en un aljibe, los destinaron después a trabajos que tenían que realizar con cepos en la garganta y pies. De Domingo, que debía ser más experto, se sabe que trabajó

"a linde, que tanto quiere decir en algarabía como acero muy fuerte con que cacan las espadas en las azagayas (76)".

Este trabajo debió permitirle una mayor libertad y consideración, con lo que consiguió, con otro cautivo, apoderarse de una barca con remos y sin comer ni beber durante doce días llegaron a Valencia, que ya pertenecía a la Corona de Aragón.

No hay más datos concretos de participación ceutí en las posteriores expediciones benimerines en al-Ándalus. Las embarcaciones que transportaban los combatientes seguirían siendo ceutíes en su mayoría y formarían entre los voluntarios un número importante de sus prestigiosos arqueros. Al parecer, cruzaban el Estrecho con toda facilidad. Algunas veces como aliados de Alfonso o de Sancho IV, pero aún en las ocasiones que arribaban como enemigos, no hay noticias de que la flota castellana, tan preparada, tratara de impedirlo. Alfonso X decide poner fin a esta situación, sitiando la plaza de Algeciras por tierra y mar en 1278-79.

6.10- MUERTE DE ABŪ-L-QĀSĪM. -

Poco antes de este asedio, en el día 13 de DŪ-l-qa'da de 677 (Abril de 1279) (77), murió AbŪ-l-Qāsim, personaje excepcional que supo alcanzar y mantener el gobierno de Ceuta durante treinta años. Trató de evitar revueltas y luchas inútiles para sus conciudadanos, procurando siempre el diálogo y el entendimiento antes que la lucha. Hasta aquí hemos estudiado su mandato a través de las fuentes más clásicas y conocidas: al-Bayān, Ḍa'ira, Ibn Jaldūn... Por su novedad, dedicamos

capítulo aparte a las aportaciones obtenidas a través de "al-"Paṣā'il al-diwāniyya min Sabta", publicadas por M. Habib Hila, que ofrecen datos de verdadero interés acerca de sus relaciones con almohades y granadinos.

También será objeto de estudio la faceta religiosa, en la que tanto destacó y repercutió en el hábito de ciudad sabia y sufí que tuvo Ceuta en esta época.

Queda por mencionar la faceta de obras públicas. Con la paz que consiguió mantener, la ciudad mejoró sensiblemente. A raíz de la gran hambruna, se construyeron muchos silos, pero no debió considerarlos suficientes y mandó construir el Funduq al Kābīr (78), para almacén de cereales. Este gran centro comercial, que maravillaba al visitante se diferenciaba de otros porque tenía dos puertas, cosa insólita. Construido en un terreno empinado (como todos los de la ciudad), las puertas estaban a distinto nivel y permitían que los camellos transportadores de grano pudieran entrar por el segundo piso.

Esta particularidad también resulta extraña porque el piso alto normalmente estaba destinado a aposentos para los comerciantes, mientras las estancias del primero eran para almacenar el grano. Con el tiempo desapareció la función de "fonda" (79) y quedó sólo el Funduq para compraventa y almacenaje. Quizá, éste de Ceuta fué pionero. En ningún momento se menciona que dispusiera de estancias para viajeros, mientras que en la misma ciudad existía otro, el Funduq Gānim, de construcción almorávide, de tres pisos, con ochenta habitaciones "reservadas para comerciantes y viajeros".

Posiblemente, el Funduq fué concebido, no sólo como almacén, sino como exportador de granos a muchas tierras europeas. La Corona de

Aragón, deficitaria de trigo, era cliente asidua lo mismo que Portugal.

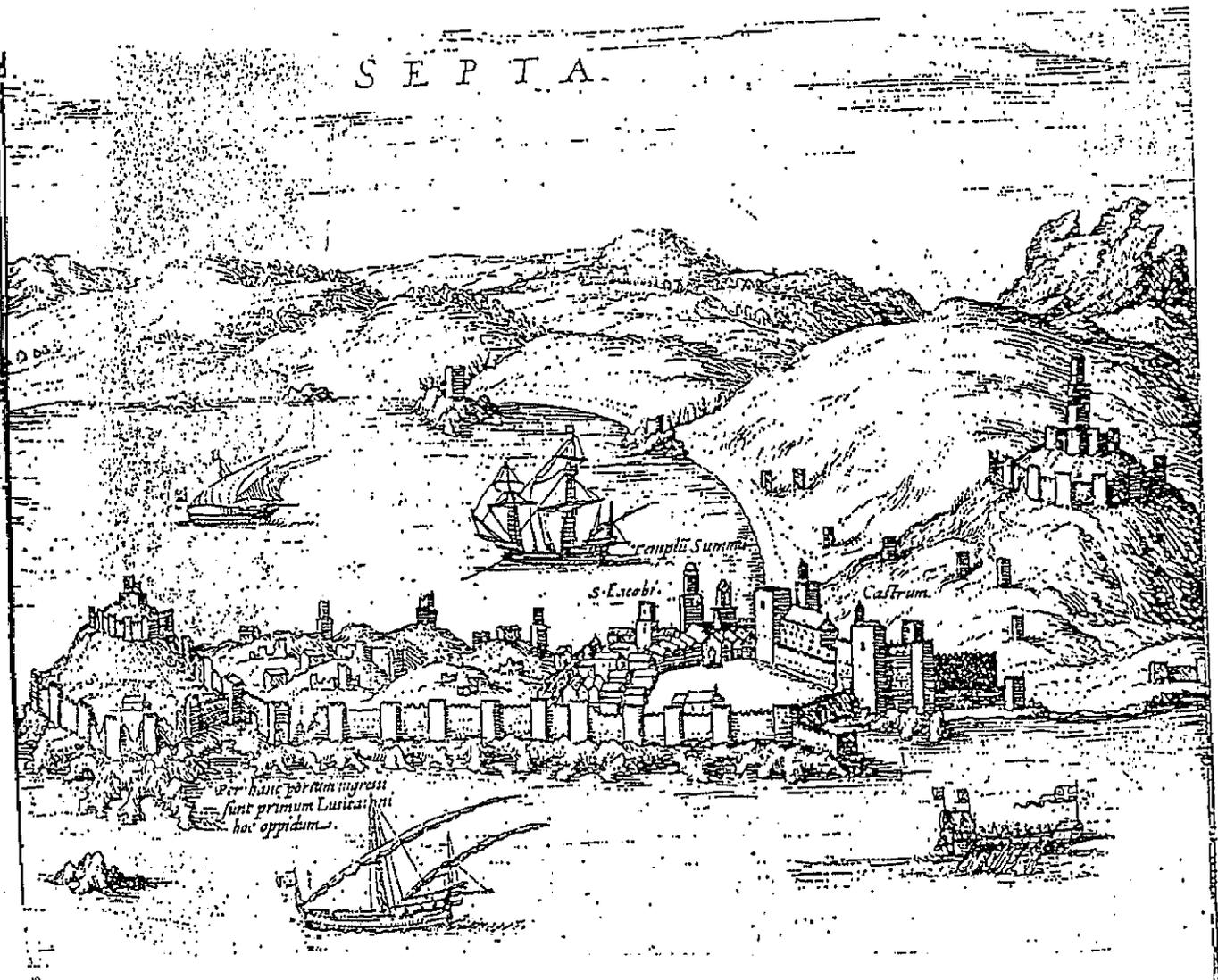
Este "funduq" tenía un patio central rodeado de columnas de mármol (80), noble material empleado con frecuencia en edificios públicos ceuties; lo que indica que, a más de su capacidad para millares de cahices de trigo, se realizó una hermosa construcción. El conocido Corral del Carbón de Granada no fué construido con tanta suntuosidad y tan buenos materiales.

Otras obras debidas a Abū-l-Qāsim fueron la Fuente y el Aljibe de la Almina y el minarete de la Mezquita de Zaklū, que ya han sido mencionados y tratados en el Capítulo 1 (81).

Existía en Ceuta un horno amplio, bien construido y limpio que aún en el siglo XV era el mas importante de la ciudad. Tambien fue obra de los 'azaffes (82). Pero la primera y más valiosa obra que mandó realizar Abū-l-Qāsim fue el arreglo y reconstrucción de las murallas (83), que debieron quedar deterioradas trás el cerco que impuso al-Ma'mūn y el posterior asedio de los genoveses. En ambos casos se menciona la utilización de los almajaneques y no hay noticias de reconstrucciones posteriores. El alfaquí, pese a ser amante de la paz, nunca descuidó los recursos bélicos y todo lo que pudiera suponer defensa de su ciudad. En este sentido desconocemos la labor realizada en las atarazanas y en la construcción de barcos. Existía un varadero en la Playa de la Rivera, cerca del Boquete de la Sardina (84), pero debieron existir atarazanas más importante en la Bahía Norte al socaire del Monte Hacho.

Las murallas que se observan en el grabado adjunto fueron reconstruidas en su mayor parte por Abū-l-Qāsim. Sufrió grandes cambios la parte Oeste, el denominado "Frente de Tierra", cuyas

SEPTA.



Grabado del "Civitatis orbis terrarum" de Georgius Braun. Muestra la fortaleza de Ceuta en el Siglo XVI. Se observa la concentración de la población en la Medina y el abandono de la Almina. En las crestas de las colinas destacan los típicos minaretes de planta cuadrada, con remate de linterna también cuadrada. El perteneciente a la Mezquita Aljama (Templum Summu) presenta los ángulos achaflanados, que los distinguen de las otras torres. La linterna remata con pequeña cúpula.

Al minarete contiguo se le ha añadido una espadaña para colgar las campanas. Podría pertenecer a la Mezquita de los Vendedores de Telas en la Alcaicería. Dos alminares asoman tras las torres defensivas. Estaban ubicados en el Arrabal de Afuera y uno de ellos podrían pertenecer a la Madrasa Vieja (Ver plano sobre situación de las Mezquitas, pag. 306).

La residencia de los gobernadores lleva la inscripción "castrum". Las murallas del Hacho y su correspondiente Alcazaba se mantenían desde época califal, remodeladas por los almorávides y por Abu-l-Qasim al-Azafi.

San Jacobi era el nombre cristiano de la Madrasa Yáddá.

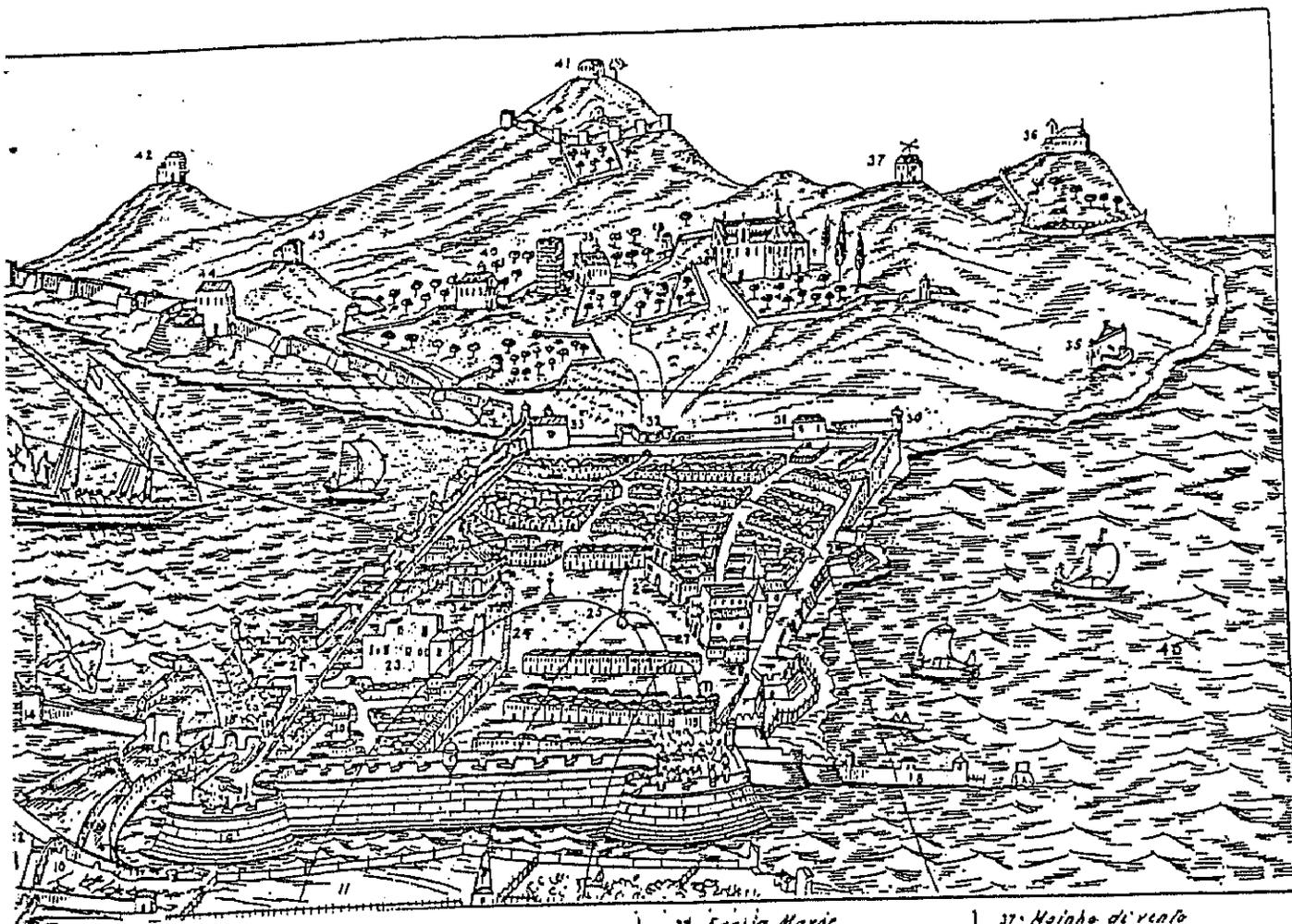
murallas fueron derruidas por el Sultán Abu Sa'íd cuando se construyó el "afrag" (siglo XIV).

De nuevo fuè remodelada, tras la conquista portuguesa, cuando se abrió el foso marítimo y se fortificó el antiguo Arrabal de Afuera. Del resto de murallas que circundaban la Almina y de la Fortaleza del Hacho no hay noticias que sufrieran cambios, ni existían motivos que los recomendaran. La visión que ofrecía Ceuta en los finales del Siglo XIII debió ser muy semejante a la que muestra el grabado, si se exceptúa la fortaleza de la derecha, el "afrag" (85), que simboliza el dominio de los benimerines sobre la ciudad.

Tampoco debió existir el amplio espacio (actual Plaza de Africa), que se extiende delante del Palacio de los Gobernadores señalado por la palabra "castrum". Ese espacio vital en una ciudad portuguesa no es comprensible en una "madina" musulmana.

El ingenuo grabado presenta dos posible enseñas aptas para el desembarco: la de la Cortadura del Valle, por donde efectivamente *"ingressi funt primun Lusita. hoc oppidum"*, y la señalada en los Espigones del Albacar, lugar donde años mas tarde se abriría el Foso marítimo (86). El resto de la costa que representa el grabado escabrosa y accidentada, para poder albergar atarazanas o varaderos, en la realidad ese trozo de litoral, hoy comido por diversas ampliaciones, debió ser una costa llana y accesible, defendida por la muralla continua, en la que no se aprecia ninguna puerta importante.

CEUTA EN 1.695



- 10- 2ª retirada
- 11- Estrada encoberta
- 12- 3ª retirada
- 13- Porta do Albacar
- 14- Espigão do Albacar
- 15- Porta do Campo com uma ponte levadiça.
- 16- Baluarte de S. Thiago
- 17- Baluarte de S. Sebastião
- 18- Espigão da Couraça

- 19- A Campona
- 20- Terra de S.ª Antonia
- 21- Baluarte de S. Filipe
- 22- O Mirador
- 23-
- 24-
- 25-
- 26-

- 27- Igreja Mayor
- 28- Porta da Albeira
- 29- Baluarte da Brecha
- 30- Baluarte de S. Francisco
- 31- Casa da pólvora
- 32- Porta d'Almina
- 33- Baluarte de S. João de Deus
- 34- Nossa Senhora d'África
- 35- Fonte da Marina
- 36- S. Simão

- 37- Moynho de vento
- 38- Convento de S. Francisco
- 39- Nossa Senhora do Valle
- 40- O Pedro
- 41- O Faiz
- 42- Santo Antonio d'Almina
- 43- Santo Amaro
- 44- Porta de S. Amaro
- 45- Mar Mediterraneo
- 46- Mar Oceano

El fragmento de grabado, publicado por Dornellas, ("Uma planta de Ceuta, Tombo Histórico Genealogico de Portugal, Vol I, pág. 274), complementa al anterior por estar representado desde el Oeste del istmo. Se distingue con mayor perfección la residencia de los gobernadores y la Torre de la Mora (núms. 23 y 24), que ya existieron en el Siglo XIII. El alminar de la Catedral (núm. 27) ha cambiado sustancialmente, rematándose por cubierta piramidal. Tambien se ha modificado el alminar de la Madrasa Yadida (núm. 26), añadiéndole una alta espadaña.

El núm. 38, Convento de San Francisco, debe corresponder a la Mezquita Quffal (del Cerrajero), que fué la tercera en importancia en la Ceuta Medieval.

Persiste la despoblación de la Almina.

NOTAS AL CAPITULO 6.-Instauracion y auge de la
dinastia Azafi.

- 1.- Brunschvig. "La Berberie Orientale sous les hafside"
Vol.I. Págs. 32-34.
Dufourcq. "La question de Ceuta", "Hesperis", 1955, T.42.
Pág.106.
- 2.- Ibn 'Idāri.- "Bayān Al Mugrib", Trad. Huici. Vol. II, pág.
215.
- 3.- Alfonso X . "Primera crónica general de España", Recogido
por Menendez Pidal. Ed. Gredos, 1955.- Pág. 748.
Ladero Quesada M. A.- "Granada: Historia de un pais islámico".
Ed. Gredos, Madrid 1968. Pág. 75, 2º Ed.
- González J.- "Fernando III.- Reinado y Diplomas". Caja de
Ahorros de Cordoba. T. I, págs. 335 y 388.
Dos años antes de la toma de Sevilla, Ibn al Aḥmar se había
declarado vasallo de Castilla en el pacto de Jaén, aceptando
pagar parias y contribuir con sus huestes (500 jinetes) a las
campañas que emprendiera Fernando III.
- 4.- Ibn 'Idāri.- Op. cit. Pág. 215.
Anónimo.- "Ad-dajira as-saniyya. Chronique anonume des
Mérinides" Ed. Texto árabe M. ben Cheneb, Argel , 1921. Pág.
85.
- 5.- Ibn Jaldūn.- "Berbéres..." T. IV. Pág. 64.
- 6.- Derek Latham. "The rise of the 'Azafids". Pág. 217.
- 7.- Huici Miranda A.- "Historia política del Imperio
Almohade" T. II. Pág 548.

- 8.- Ibn 'Idārī.- Op. Cit. T. II. Pág. 175 y 179.
- 9.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.II Pág. 334, y T.IV, Pág. 64.
- 10.- Ibn 'Idārī.- Op. Cit. Págs. 216-7.
- 10 bis.- Existía una puerta que daba acceso desde la Alcazaba al exterior de las murallas sin cruzar la ciudad. Seguramente fue utilizada por Ibn al-Šahid. V. Gonzalbes. Rev. Cuadernos del Archivo Municipal. Ceuta Nº 3, Pág. 49.
- 11.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.II. Pág. 334.
- 12.- Levi-Provençal, E.- "Un recueil de lettres officielles almohades". Edic.Libreria Larose. Paris 1942. Carta XIV, Pág. 37.
- 13.- Ibn 'Idārī.- Op. Cit. T.II. Pág. 216.
- 14.- Ibn 'Idārī.- Op. Cit. T.II. Pág. 217.
- 15.- Derk Latham. "The lather 'Azafids". "Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée". Nº 15 y 16, 1973, 2º Semestre.
- 16.- Ver infra Cap. 6, Carta Octava.
- 17.- Ballesteros Baretta, A. "Alfonso X" Ed. Planeta. Págs.362-3.
- 18.- "Crónica de Alfonso X". B.A.E.- Colección ordenada por C. Rosell. Madrid, 1953. Cap. XLII. Pág. 31.
- 19.- Ibn 'Idārī. Op. Cit. T.II. Págs. 275-6.
- 20.- Fue tan sonada esta victoria naval que en el año 659, sirvió de computo y se denominó en Ceuta el "Año de Zāfir".
Ibn 'Idārī, Op. Cit. T.II, Pág. 276.
- 21.- Sobre la participación de Ceuta en la insurrección

mudéjar peninsular. V. más adelante el Cap. 7 sobre "Cartas de la Cancillería de Ceuta", Carta nº 10.

22.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.II., pág. 334, y T. IV. Pág. 65.

‘Ibar VII, Pág. 245.

Gonzalbes Bustos, G. "Estudios sobre Marruecos en la Edad Media", Granada 1989. Pág. 195.

23.- Ibn ‘Idārī. Op. Cit. T.II. Pág. 246.

Recoge el texto de Gonzalbes Bustos. Op. Cit. Pág. 196.

24.- "Dajīra" Op. Cit. Pág. 102.

26.- id. id. id.

27.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.IV. Pág. 65.

‘Ibar VII. Pág. 245.

28.- El gobernador Ibn Hāmdan fue acompañado por el caid Abū-l-Qāsim al-Rindaḥī, lo que desmiente que el ‘Azafī se indispusiera con esta familia tras el complot del 647.

Ibn ‘Idārī. Op. Cit. T.II. Pág. 290.

29.- La fecha la da Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.IV. Pág. 65.

El dominio sobre Tánger de Ibn al-Amīn duró once años, durante los cuales no se conoce ninguna iniciativa de Abū-l-Qāsim para someter la ciudad.

Al-Nāṣirī al-Salāwī, "Kitāb al-Istiḡṣa" "Archives marocaines Les merinides" XXXIII. París 1934. Pág. 62.

30.- Arcila había quedado deshabitada, situación extraña porque era centro comercial y plaza fortificada desde tiempo de los omeyas, que la ocuparon. Abū-l-Qāsim al-‘Azafī envió sus barcos para destruir sus murallas por miedo a un posible

desembarco castellano semejante al de Salé. A finales del XIII y en el XIV, renació su importancia comercial.

Ibn Abi Zar' "Rawd al-Qirtas" Trad. Huici. Valencia, 1964. 2ª Ed. pág. 575.

31.- Foglietta "Dell`istorie di Genova" 1528. Biblioteca Nacional Sig. 3-16338. Libro V. Folio 201.

Agostini Giustiniani. "Annali... de la Eccelsa e Illustrissima Republica di Genova" MDXXXVII. Libro Terzo, Cap. LXXXV.

32.- Ballesteros, A. "Sevilla en el siglo XIII". Pág. 43 y 44.

Carande R. "Sevilla: fortaleza y mercado". Reproduce el texto latino con todas las prebendas otorgadas por Fernando III. Pero fue Alfonso X el que les concedió una mezquita para que fuera un palacio de justicia y dirimieran sus pleitos. Págs. 72 y 73.

33.- Santamaría, A. "La reconquista de la vías marítimas", en Anuario de Estudios Medievales 10. C.S.I.C. Barc. Pág. 58.

34.- Dufourcq. "Question..." Op. Cit. Pág. 110.

35.- Ibn Abi Zar'. Op. Cit. Pág. 568 y lo corrobora en la 590.

36.- Ibn 'Idārī. Op. Cit. Pág. 243.

37.- Id. id. id. Op. Cit. Pág. 253.

38.- Id. id. id. Op. Cit. Pág. 265.

39.- Rodríguez Lorente y Tawfiq. "Numismática de Ceuta Musulmana", Madrid, 1988. Pág. 85.

40.- id. id. id. id. Pág. 86.

41.- V. Cap. V anterior, Ibn Jalaş, Nota 17.

42.- Ibn Abi Zar'. Op. Cit. Págs. 589-90

"Dajira..." Op. Cit. Pág. 15. Ibn Jaldun, "Berbères..." Op. Cit. Pág. 66.

43.- Los "Annali..." genoveses, que con anterioridad aportan datos inéditos e interesantes sobre Ceuta, en estas fechas de 1270 y siguientes, se centran en las luchas contra Venecia, que era su rival en el Mediterráneo Oriental y el Bósforo, y contra Pisa, ciudad gibelina, su rival en la posesión de la isla de Córcega. Silencian otros acontecimientos.

44.- Khaneboubi, op. cit. pág. 56.- Kably M. "Société, pouvoir et religion au Maroc a la fin du Moyen Age". Maisonneuve & Larose. París, 1986. Pág. 75.

45.- Zurita. Anales de la Corona de Aragón. T.I. Libro III. Pág. 758.

46.- Kably. Op. Cit. Pág. 78.

47.- Dufourcq. "L'Espagne...", pág. 145.

48.- Id. id. id. Pág. 148.

49.- Id. id. id. Pág. 149.

Mahmoud-Agha Bonayed, "Le port de Hunayn, trait d'union entre le Magreb Central et L'Espagne au Moyen Age" en "Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (Siglos XIII al XV)". C.S.I.C. Madrid 1988, pág. 331.

50.- Manuscrito A.C.A. Reg. Chancillería nº 19, Jacobi I, pars. 1, fº 6, escrito en catalán.

50 bis.- Ibn Jaldun, "Berberes..." Op. Cit. T. IV, pág. 40.

"Dajira", pág. 74 y "Qirtās", pág. 294, dan el nombre del jefe de la milicia cristiana: Sadid.

- Huici, A. "Historia política del imperio almohade", nombra a dos jefes de la milicia: Sadid y Zunnar. T. II, pág. 544.
- 51.- Dufourcq, "Question...", Op. Cit. Págs. 117 y ss. Hace un estudio del tratado y sus consecuencias.
- 51 bis.- Dufourcq, "L'Espagne..." Op. Cit. Págs. 164 y 181. Estudia el valor del cambio de dinares y besantes.
- 52.- Kably, Op. Cit. Pág. 74.
- 53.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T. IV. Pág. 66.
- Derek Latham, "The rise..." Op. Cit. Pág.
- Dufourcq, "La cuestión ..." O. Cit. Pág. 118.
- 54.- "Dajīra", Pág. 157.
- 55.- Kably. Op. Cit. Pág. 79, mantiene estas tesis.
- 56.- Si bien Ceuta retuvo una amplia autonomía su ayuda la yihad fue decisiva para las expediciones que seguidamente emprendió Abu Yusuf. Dufourcq, "La cuestión...". Pág. 119, Y "L'Espagne..." Pág. 168.
- Derek Latham, "The rise...". Op. Cit. Pág. 283.
- 57.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T. IV. Págs. 66 y 70
- 58.- Kably. Op. Cit. Pág. 79, aduce que el tratado había que hacerlo con Abū Yūsuf, que no permaneció en el cerco de Ceuta. Lo razonable hubiera sido que el Tratado lo firmaran los dos magnates. Abū Yūsuf y Abū-l-Qāsim. Este último debía tener gran confianza en su hijo Abū Tālib para encomendarle misión tan importante. En este caso, ¿por qué no se le propuso como señor de Ceuta a su muerte?. Son interrogantes que de momento no tienen respuestas. El tratado pudo ser un acuerdo verbal o

incluso tratarse de una astucia diplomática.

59.- Los Asqilulas, poderoso señores granadinos, dominaban los territorios de Málaga, Guadix y Comares. Habían sido adictos a Muḥammad I, con el que habían emparentado por vía matrimonial y al que ayudaron a formar el Reino de Granada. A raíz de la llegada de los "zenetes voluntarios de la fe" comenzaron a distanciarse, al notar que los recién llegados recibían mas consideraciones de la corte granadina que ellos mismos. Alfonso X les apoyó en todo momento, en especial en la entrevista que mantuvo con Muḥammad I en Alcalá de Benzaide (Alcalá la Real), tras la rebelión mudejar.

"Crónica de Alfonso X" Cap. XV.

Ballesteros "Alfonso X" Pág. 633.

Ladero Quesada "Granada: Historia de un país islámico". Pág.

70

60.- Los benimerines se relacionan con el alfaquí Abū-l-Qāsim en demanda de permiso para utilizar el puerto de Ceuta y cruzar el Estrecho. Efectivamente, el embarque se hizo por esta ciudad y es la única vez en que hay constancia de que fuera utilizado su puerto por los benimerines en el Siglo XIII.

Es la Dajira (pág. 98) la crónica que ofrece mas detalles de esta expedición de los "Voluntarios de la fe" fechándola en el 662 (4 de Nov. 1263 a 23 de Oct. 1264). También Ibn 'Idārī da la misma fecha, pero reduce el número de combatientes a trescientos jinetes bravos, cifra más real, toda vez que Abū

Yūsuf había enviado a numerosos combatientes a ocupar las llanuras del Fahs tangerino, y no le interesaba mermar sus fuerzas en su lucha norteafricana contra los almohades. Por otra parte, Abû-l-Qāsim, tan prudente, no habría permitido una masa de tres mil guerreros embarcando por su puerto, que en cualquier momento podrían cambiar de objetivo y dominar la ciudad.

Tesis inédita de M. A. Manzano "Intervención de los benimerines en la Península Ibérica". Dedicada un estudio completo a los Guzāt. V. Pág: 457-8.

61.- Menéndez Pidal . "Historia de España" Espasa-Calpe, Madrid 1990. T. XIII, Pág. 128.

62.- Id. id. Pág. 119.

63.- Torres Delgado C. Tesis doctoral "El antiguo reino nazarí de Granada" Cap. VIII. Apdo. 2.

En la misma línea beneficiosa que resultaron para Granada las expediciones benimerines, se manifiesta M. A. Manzano, tesis cit. Págs. 156 y ss.

64.- Se rompió el equilibrio del Estrecho. El Emir de Granada quedaba supeditado en múltiples ocasiones a los poderosos benimerines, que poseyeron Málaga, el mejor y mas importante puerto del reino.

Ladero Quesada. Op. Cit. Págs. 86-7.

Torres Delgado. Op. Cit. Págs. 199-200.

65.- "Qirtās.." Op. Cit. Pág. 591.

66.- Menéndez Pidal . Op. Cit. Cap. VII. Págs. 197 y ss. T. XIII.

Ballesteros. "Alfonso X..." Op. Cit. Pág. 768.

Gaibrois, M. "Historia del reinado de Sancho IV" Ed. Revista Archivos Bibliotecas y Museos. Madrid, 1922. Págs. 1 y 2.

67.- Señor de Vizcaya, con el que había mantenido conversaciones para que le apoyara en su pretensión de reinar tras la muerte de su padre. Fue su válido y murió en la tragedia de Alfaro.

Gaibrois, M. Op. Cit. Pág. 189.

68.- "Crónica de Don Sancho el Bravo".-Cap.I.pág.65.

69.- "Crónica de Alfonso X" Cap. LXV. pág.52.

70.- id. id. Recogido por Ballestero. "Alfonso X..." Op. Cit. Pág. 768.

Don Nuño de Lara era el Adelantado de la Frontera, que murió en la batalla de Ecija.

71.- Ballesteros. "Alfonso X..." Op. Cit. Pág. 657. Recoge una carta de Alfonso a su hijo Fernando en la que le dice: "Tengo otrosí que la cosa en que primero ovierades de parar mientes era en las galera, como fuese aguisadas, ca si ellas agora estoviesen en el Estrecho non podría pasar Aben Yusaf"

72.- Alfonso quería ganar el favor de Génova, ciudad güelfa, que podría ayudarle en la elección imperial. En las Memorias del Marques de Mondéjar, año 1274, leemos: Compareció el socorro pedido a España y llegaron muy oportunamente al puerto de Génova trescientos caballeros y novecientos infantes, conducidos en naves... de las gentes de España. Caso insólito de ayuda a Génova. Normalmente, en esta época, es Génova la

que ayuda a los cristianos de la Península con sus galeras.

73.- El texto que se menciona es de Pero Merín, "Miraculos romanceados" y esta recogido por Cossio en "Cautivos de Moros en el Siglo XIII", Revista Al-Andalus, nº VII, pág. 57.

74.- Cossio. Op. Cit. Pág 57.

Torres Fontes, J. "Cautividad en la frontera gaditana". "Cádiz en el siglo XIII". Universidad de Cádiz. Departamento de Historia Medieval. Cádiz, 1983. Pág. 84.

75.- "Crónica de Alfonso X". Cap. LXV, pág. 53.

76.- Torres Fontes, J. Op. Cit. Pág. 85.

77.- Sobre la fecha de la muerte, Ibn 'Idārī da el año 670 (9 de Ago. de 1271 a 28 de Julio de 1272) y fue la duración de su mandato de 30 años. La fecha esta equivocada; dado que comenzó a gobernar en 647, tuvo que ser su muerte en 677, que es efectivamente la fecha que da el Maqqarī.

78.- Al-Ansārī. "Ijtisār al Ajbār". Trad. Vallvé. Pág. 425
Trad. francesa Al-Turki. Pág. 140.

79.- La palabra fonda vuelve a tener en parte el significado que tuvo en su origen árabe.

80.- Al-Ansārī. Op. Cit. Trad. Vallvé, pág. 425. Trad. Turki, pág. 140.

81.- V. supra Cap. I. Pág. 43.

82.- Al-Ansārī. Op. Cit. Trad. Vallvé, pág. 426. Trad. Turki, pág. 140.

83.- Dajira, pág. 80, da noticias de que Abū-l-Qāsim tuv especial interes en reconstruir las murallas a comienzos de su

mandato en el año 649. También cita la construcción del alminar de Zaklû en el mismo año.

84.- Al-Bādisī, Op. Cit. Trad. de Colin, pág. 98. El fondeadero denominado *Ḥufrat Mujtār* reservado de vientos del Oeste, pero abierto a Levante, debe corresponder al fondeadero del Albarcar de los planos portugueses, defendido por dos espigones. Letra "K" en el plano que se acompaña.

Al-Ansārī Op. Cit. Trad. Vallvé, pág. 436. Trad, Yurki. pág. 153, no precisa ubicación porque los fondeaderos los ha descrito en su obra el I'lām, que desconocemos.

85.- EL "Afrag", denominado hoy "Ceuta la vieja", son murallas de mediados del siglo XIV, en las que destaca la Puerta de Fez. Por ser posteriores a los límites marcados por este trabajo, no se estudian.

V. Pavón, B. "Arte hispano-musulmán en Ceuta y Tetuán". "Cuadernos de la Alhambra", nº 6.

86.- La parte noroeste de las murallas fue la mas sujeta a remodelaciones , especialmente al abrirse el foso marítimo en el siglo XVI. _

R. Ricard. "Un documento portugués de 1541 sobre las fortificaciones de Ceuta", Al Andalus, 12, 1947, págs. 43-47.

Cap. 7.- ESTUDIO HISTORICO DE LAS CARTAS DE LA CANCELLERIA DE CEUTA EN LA EPOCA DE LOS 'AZAFIÉS.-

7.1.- SU DESCUBRIMIENTO.-

Parte principal de esta tesis es el estudio histórico de las Cartas de la Cancillería o Majzan de Ceuta, exhumadas por el Profesor Habîb Hîla, que aportan datos interesantes para conocer la Historia de la ciudad en el conflictivo Siglo XIII.

El Profesor Habîb Hîla comunicó su hallazgo en el Segundo Coloquio Hispano-tunecino, celebrado en Palma de Mallorca en 1972.

Las Cartas formaban parte de un "magmu'" en la Biblioteca Abdelliyya de la Gran Mezquita de Túnez. Eran once cartas olvidadas, escritas en veintitrés folios, no tenían ni principio ni fin. Faltaba el principio de la primera carta y el final de la número once, así como una hoja de la novena. Fué labor del Profesor buscar y encontrar otra parte manuscrita de estas cartas en la Biblioteca Nacional de Túnez. Forman hoy veinticinco folios y se encuentran en esta Biblioteca bajo el número 6451. (1).

Las once cartas salieron de la Ceuta de los Cazafies a partir del año 1249-50, fecha que contempla la ascensión al poder de Abū-l-Qāsim y su aceptación nominal de la invocación almohade en las mezquitas. Con posterioridad (653, año C. 1255), se suprime esta invocación. Finalmente, las cartas muestran la sumisión formal a los emires benimerines. Es por tanto la invocación y encabezamiento de las cartas lo que prueba estos cambios políticos, mas o menos nominales que sufre

Ceuta en la segunda mitad del XIII, pues en realidad estuvo dirigida y gobernada por la mano firme de Abū-l-Qāsim al-'Azafī, ayudado por el Consejo de Notables.

7.2.- BIOGRAFIA DE AL-QABTAWRĪ, SU AUTOR MATERIAL.-

El autor material de las cartas fué Jalaf ibn Abd-al-Azīz al-Gāfiqī al-Qabtawrī, conocido por su "nisba", que indica que nació en una isla del Guadalquivir, denominada por los árabes Kabtūr o Qabtawr y que corresponde a la que hoy llamamos Isla Mayor. El *Rawḍ al-Mīṭar* aporta:

*"Aldea de la Región de Sevilla. En el año 623 (1226), unos
"barcos armados por los cristianos del Algarbe, penetraron
"en el río de Sevilla. Esta tropa hizo cautivos y quemó las
"embarcaciones que encontró a su paso. Después llegó a la
"localidad de Qabta.w, derrotó a sus habitantes y entró en
"ella a viva fuerza. Parte de la población pudo huir, pero
"gran cantidad de hombres y mujeres fueron cautivos y
"saquedas sus casas" (2).*

Bran los preliminares del declinar almohade y el atrevimiento de las fuerzas cristianas que pasaron de la defensiva a la ofensiva.

Entre los afortunados que pudieron huir se debió encontrar la familia de Jalaf b. Abd-al-Azīz al-Gāfiqī, que se asentó en Sevilla, donde vivieron varios años.

Hay noticias acerca de su padre, a quien al-Tuḡībī cita en su *Riḥla* (3), como poeta y tradicionista, versado en el Corán. Fué el primer maestro de Jalaf, que desde pequeño se encontró entre una familia culta y estudiosa.

Amplió sus conocimientos bajo la dirección de Abū-l-Ḥasan al-Dabbāy, gramático y tradicionista. Otro de sus maestros fué el famoso pedagogo Ibn Abī al-Rabī' que enseñó en Sevilla y en Ceuta (4).

Pasó su juventud en Sevilla y de nuevo tuvo que emigrar, posiblemente al iniciarse el cerco que culminó con la conquista de la ciudad por Fernando el Santo en 1248.

Su fecha de nacimiento es el 615; por tanto tenía unos treinta años cuando, tras el éxodo, llega a Ceuta, coincidiendo con la elevación del Abū-l-Qāsim al poder.

La llegada de los exiliados sevillanos reforzó los lazos culturales de Ceuta con al-Andalus; era gente bien preparada, con un bagaje de conocimientos superior a los norteafricanos. Al poco tiempo, ocupaban puestos de responsabilidad, ya fuera en la administración, en la enseñanza, en la marina o en el ejército, o bien descolaban como teólogos o escritores.

Tal fué el caso de Jalaf, que a poco de su llegada a Ceuta, forma parte de su Cancillería, trabajando a las órdenes de Abū-l-Qāsim. Por sus conocimientos y por su facilidad para escribir y su buena grafía, pasó a ser el encargado de mantener correspondencia con los principales personajes del Islam Occidental. Su actividad no se limitó a este cargo oficial, desarrolló una labor pedagógica y fué maestro de Al-Tuḡībī. También Ibn Ruṣayd lo nombra entre los sabios de Ceuta del Siglo XIII. (5). Aunque impartió enseñanzas en las mezquitas ceutíes, no hay lista completa de sus alumnos. Por ello, únicamente se conocen aquellos que lo citan como su maestro. En Túnez, Maqqarī aporta la confirmación de que enseñó Derecho Islámico

La primera de las Cartas halladas puede fecharse en 1249. Por tanto, hay seguridad de que en ese año estaba en Ceuta y en ella permaneció los treinta años que duró el gobierno de Abū-l-Qāsim. Tras su muerte, Jalaf permaneció tres años más en su cargo, bajo el Gobierno de Abū-Hatim y Abū-Talib. En total, treinta y tres años. Posibles desavenencias con el último, le impulsaron a viajar a Túnez. Fue muy bien recibido por el núcleo de emigrados andalusíes, ya residentes allí; estos airearon su fama de hombre culto y sabio, por lo que obtuvo confianza para enseñar "hadīṭ" en la mezquita Az-Zaytuna. No hay seguridad, pero sí creencia de que su estancia en Túnez se prolongó diez años (6).

Ya había realizado un peregrinaje a la Meca en el 672, cuando era secretario en Ceuta, pero en 696/1297 decidió realizar el segundo, quizá animado por hacerlo en compañía de al-Tuḡībī, uno de sus discípulos, que es el que aporta noticias sobre nuestro personaje (7).

Murió entre el 696 y el 704, en Medina, colmando su deseo de fallecer en esa ciudad santa.

La vida de Jalaf es fiel reflejo de la de muchos de sus contemporáneos andalusíes, que tuvieron que emigrar de la península a causa de los grandes avances cristianos del XIII y que ante el dilema de Granada o el Norte de África, eligen cruzar "allende el mar". Tras unos años de asentamiento en Ceuta, unos permanecen definitivamente en ella, pero otros se sienten atraídos por Túnez, que estaba en auge de prosperidad y holganza y era un país con mayores posibilidades de expansión. La Ceuta *ʿazafī* era un remanso de paz, estabilidad y desarrollo comercial, pero tras de sí se hallaba un territorio inmerso en la pugna entre almohades y benimerines, que no permitía ninguna expansión hacia el interior.

Túnez recibió muy bien a los emigrantes andalusíes, que eran cultos y eruditos y colaboraron para elevar el nivel científico de la nueva dinastía hafesí (8).

7.3.- CARACTERISTICAS DE LAS CARTAS. SU DIVISION.-

Su letra es andalusí, muy bonita y clara. No tienen errores, lo cual indica que están escritas por Jalaf y no por copistas, menos versados. El papel es muy antiguo. El estilo es desesperante para nuestra mentalidad, semejante al estilo granadino. Son tantas las saluciones que las encabezan, tantos los elogios de las personas a las que se dirigen, que se llega sin fuerza a los puntos verdaderamente importantes. Escritas en un árabe preciosista, su traducción requiere una gran dedicación y laboriosidad.

Tienen el grave inconveniente de no estar fechadas, por lo que hay que deducir el año en que fueron escritas a tenor de los acontecimientos que narran y éstos, en muchas ocasiones, no son suficientemente significativos.

El esquema genérico de las cartas sigue el rito impuesto por los kâtibs almohades (9). Empezaba con la fórmula: "min fulán illâ fulán". A continuación, la invocación al Emir de los Creyentes, con todas las alabanzas que se juzguen oportunas. Sigue la salutación; la alabanza a Allâh, la bendición del Profeta, el agradecimiento a Dios y a los compañeros del Profeta y al Mahdí de los almohades.

El tema de la carta suele empezar con la frase: "He aquí la carta que os enviamos...", seguida de una invocación sobre los destinatarios. A continuación, se cita el lugar desde el que se escribe, seguido de

algunas alabanzas, indicando algun detalle sobre la ciudad. En el caso de Ceuta, suele manifestarse su situación de peligro y de frontera del Islam. La fecha suele figurar al final, aunque en algunos casos, como en el que nos ocupa, se ha omitido.

Se emplea el plural mayestático y, a la menor ocasión, se hace alusión a las creencias almohades.

El estilo ampuloso y redundante se simplifica cuando se entra en el tema concreto de la carta.

Las mas interesantes para la historia de Ceuta son las numeradas por el Profesor Habíb Hila con los números siete, ocho, nueve y diez, que corresponde a su colocación en el manuscrito tunecino, pero que no concuerdan con el orden cronológico natural, aunque para su analisis seguiremos la numeración del manuscrito..

Se pueden distinguir tres apartados:

PRIMERO.-

Cartas de la época almohade, que son las seis, siete, ocho y nueve.

La Carta num. seis va dirigida al Qadī Abū Muḥammad al-Fiṣṭālī, que estuvo en al-Andalus entre el 647 y 652, personaje de gran prestigio entre los habitantes de Fez. Abd al-Ḥaqq, el jeque benimerin, tras obtener una importante victoria sobre los almohades del Califa As-Sāid, reclutó parte de sus milicias cristianas y se dirigió a la rica planicie de Fez. Con los refuerzos conseguidos (unos doscientos jinetes) (10), atacó la ciudad, al mismo tiempo que prometía la paz a sus habitantes. Medió en esta ocasión la figura prestigiosa de al-Fiṣṭālī, impregnada de religiosidad y fidelidad, que hizo jurar al benimerin, en presencia de la población, sus promesas de respeto y paz. La sumisión de Fez supuso que otras ciudades importantes como Mequinez, Rabat y Salé, aceptaran el

dominio benimerin, que a su vez se mantenía en la obediencia a los hafsiés de Túnez.

Sin embargo, Fez se insurreccionó poco después y volvió a la obediencia almohade en 647/diciembre de 1249. No hay mención expresa del partido que tomó al-Fištālī, seguramente se abstuvo. Cuando 'Abd al-Ḥaqq recobró la ciudad, nueve meses más tarde, cortó la cabeza de varios jeques pro-almohades. No corrió esa suerte al-Fištālī; por el contrario 'Abd al-Ḥaqq mantuvo tal respeto y veneración por su persona que manifestó su deseo de ser enterrado junto a su tumba. Se cumplieron sus aspiraciones y ambos reposaron en el Cementerio Bāb al-Futuh y Bāb al-Yizīn de Fez (11).

De la Carta Sexta se desprende que la comunicación epistolar entre Abū-l-Qāsim y al-Fištālī debió ser habitual. El segundo había vivido en al-Andalus y el ceuti en sus cartas le suministra noticias de los acontecimientos andalusíes. Personas prudentes y altamente religiosas las dos, no es extraño que mantuvieran una sincera amistad, pese a sus intereses políticos contrapuestos; Abū-l-Qāsim veía ya como un serio peligro para Ceuta la ascensión benimerin; máxime cuando por estos mismos años, 'Abd al-Ḥaqq decide hacer de la antigua Fez, la capital de sus dominios, síntoma claro de que sus intereses se centraran más hacia la costa norte que hacia el interior del país.

Las Cartas núms. siete, ocho y nueve, por ser de un especial interés para la historia de Ceuta, merecen un tratamiento aparte, con un estudio exclusivo para cada una de ellas.

SEGUNDO.-

Cartas de años de independencia. En ellas se ha suprimido la invocación a los califas almohades y no ha sido sustituida por ninguna otra. De este periodo son la cuatro y la diez.

La Carta num. Cuatro dirigida a la tumba del Profeta. Su interés es sólo literario y religioso. Es una carta cuidada y demuestra las cualidades literarias del escritor, así como sus conocimientos del Corán y de la historia islámica. Es una prosa de gran sonoridad y armonía, con un amplio vocabulario en el que se introducen palabras poco usuales. El Profesor Hila la considera incluso superior a las dos que, años más tarde, escribió Ibn al-Jaṭīb (12).

La Carta num. Diez dirigida al rey de Granada Muḥammad I, también será objeto de un estudio especial.

TERCERO. -

Cartas que comienzan con la invocación a los emires benimerines. Estas son la uno, dos, tres, cinco y once; todas ellas van dirigidas al Emir Abū Yūsuf, excepto la una y la once que tienen como destinatarios a Yagmurāsīn de Tremecén y a los Chorfas de Fez respectivamente.

Estas cartas tienen un tono distinto de las anteriores; son más protocolarias, más oficiales, llenas de alabanzas al Sultán benimerin Abū Yūsuf, pero son alabanzas forzadas. Sin duda se alegran de los éxitos benimerines en al-Andalus, ya que permitieron un afianzamiento del Islám y alejaron de Ceuta el peligro de reconquista cristiana; pero pesa sobre ellos la condición tributaria impuesta por Abū Yūsuf y el peligro de una absorción cultural y política por este nuevo poder del Magrīb, con el que no se sentían integrados, ni por el ardor religioso, como fué en el caso de los almohades, ni por sus costumbres, ni por su

elevado nivel cultural. No hay que olvidar que los benimerines habían llevado una vida nomada hasta su aparición y consolidación en Fez. (13).

Las tres cartas primeras tienen en común que comentan otras misivas enviadas desde al-Andalus por Abū Yūsuf. Al contestarlas, los *ʿazaif*es repiten, alabandolos y engrandeciéndolos, todos los triunfos obtenidos por el benimerin. Para la historia particular de Ceuta no son de gran interés, pero ayudan a afianzar datos que ya se conocían.

Tras tener pacificado y dominado el Magrib Occidental, incluidas las plazas de Marrākuš y Siŷilmāsa, sometida a tributo la plaza de Ceuta, Abū Yūsuf se encontraba en situación de atender las continuas llamadas del Emir granadino. Antes marchó a Salé, puerto siempre preocupante, que necesitaba reforzar sus defensas marítimas. Estando allí le informaron que Abū Ṭālib, el hijo mayor y más político de Abū-l-Qāsim, se hallaba en Fez comisionado por su padre (14). No se especifica cuál era su proposición, pero sorprende la rapidez con que Abū Yūsuf terminó su estancia en Salé y marchó rápidamente a Fez para atender a Abu Ṭālib, al que agasajó y despidió "cargado de regalos y colmado de agradecimientos" (15).

Sin duda, en la entrevista de Fez quedaria planificada la ayuda del Señor de Ceuta a la "*ḡihād*", consistente principalmente en poner a disposición del Emir los barcos necesarios para cruzar el Estrecho, salvaguardando que el embarque en ningún caso se realizaria a través del puerto de Ceuta. Pese a tratarse del mejor puerto del Estrecho, en ninguna de las expediciones de este Emir, será lugar de embarque de los combatientes. Abū-l-Qāsim, fiel musulman, colabora en la Guerra Santa, pero ni aun por este motivo, consiente que la ciudad pueda ser ocupada por los bereberes.

7.3.1.- CARTA NUM UNO.-

La Carta num. Uno, escrita a instancias del Emir Abū Yūsuf comunicando las noticias recibidas de sus triunfos en al-Andalus, a Yagmurāsīn, de Tremecen (674-1275).

Coincide con la primera expedición de Abū Yūsuf a al-Andalus y también con la marcha de Alfonso X de la península para solucionar el "fecho del Imperio".

Antes de embarcarse para la península Abū Yūsuf quiso dejar solucionado el peligro que por el Este representaba Yagmurāsīn. Envió a uno de sus nietos al frente de una diputación para que se entrevistara con él, exponiéndole la necesidad de una unión entre los musulmanes de uno y otro lado del Estrecho para la "Yihād". La embajada obtuvo la paz que ansiaba y, en justa correspondencia, una comisión de jeques 'abd-al-wādīes fué enviada a Fez con regalos. Para festejar esta paz islámica, Abū Yūsuf hizo distribuir limosnas y organizó festejos, al tiempo que realizaba un llamamiento general para la Guerra Santa. Unos se enrolaban por celo religioso y otros se inscribían como mercenarios (16). No consta, pero dado el ardor piadoso de los ceutíes es de suponer que participarían en número considerable.

Veinte embarcaciones ceutíes fueron las que se encargaron del transporte desde Alcazarseguer a Tarifa. En esta primera Carta, Abū-l-Qāsīm transmite a Yagmurāsīn las buenas nuevas de las victorias obtenidas en tierras andaluzas:

"El Emir de los musulmanes escribió a todas las provincias

"de al-Andalus y de al-Magreb, anunciándoles su victoria:

"se leyó su carta en los almimbares, se hicieron regocijos

*"en todas partes, la gente repartió limosnas y dió libertad
"a esclavos en acción de gracias (17)"*

El gran acontecimiento al que se hace referencia parece ser la denominada Batalla de Eciija, primer triunfo musulman desde la derrota de las Navas de Tolosa.

En la Carta se comentan las operaciones militares desde la salida de Algeciras hacia Ronda, donde se reunió con los Banū Ašqīlūla y sus tropas granadinas.

Basándose en esta reunión, Manzano (18) pretende probar que Ḥabīb Hīla ha fechado erroneamente la Carta, y que no corresponde a la primera expedición, sino a la segunda, que Abū Yūsuf comenzó en Rabī I, de 676 (agosto de 1277) (19). De poderse probar plenamente esta hipótesis, no se referiría a Eciija el triunfo comentado en la Carta.

Tras discutir cual debía ser el objetivo a conquistar, el dilema se planteaba entre Sevilla o Córdoba, se toma la decisión de atacar a Sevilla. Los motivos que se exponen son los siguientes:

a) No se ha llevado a cabo ningún intento de recuperar la ciudad tras la conquista por los cristianos.

b) La campaña de Córdoba había sido asolada el año anterior por los benimerines.

c) La flota cristiana se encontraba anclada en el puerto de Sevilla y era conveniente inutilizarla, para impedirle cortar el Estrecho (20).

Todo el verano y otoño de 1275 los pasó Abū Yūsuf en al-Andalus, teniendo su cuartel general en Algeciras. El gran botin conseguido en sus razias era transportado a este puerto y desde allí a Alcazarseguer. Cuando volvió de la península envió a Yagmurāsīn ricos regalos: una preciosa tienda de campaña, treinta mulas y otras cosas mas (21).

7.3.2.- CARTA NUM. DOS.-

Se escribió en nombre de Abū-l-Ḥātim, dirigida a Abū Yūsuf, Sultán benimerín. Había muerto ya Abū-l-Qāsim (22). Al ser enviada en nombre de Abū-l-Ḥātim induce a fecharla en 678 (mayo/1279-Mayo/1280), pues según al-Maqqarī, en este año fué depuesto por su hermano mayor Abū Ṭālib Abd.Allah (23).

Sin embargo, Ibn Jaldūn da otra versión y asegura que Abū-l-Ḥātim, muy religioso y humilde, menospreciaba las grandezas y honores; escogió como su lugarteniente a su hermano Abū Ṭālib y dejó en sus manos el gobierno de la ciudad. A continuación, cualquier mención referente al gobierno de Ceuta la formula en plural, que en este caso no es mayestático, sino que corresponde a la realidad de un gobierno compartido (24). En todo caso, reconoce la autoridad benimerín e incluso aclara que se abstuvieron de habitar el Palacio del gobierno y adornarse con insignias reales. Esta duplicidad hace suponer que Abū-l-Ḥātim se dedicaba a las funciones más religiosas y judiciales, mientras Abū Ṭālib tenía en sus manos el poder ejecutivo.

Esta Carta, por tanto, da una importante información, puesto que al ser escrita en nombre de Abū Ḥātim al'Azafī y narrar las campañas benimerines del 682, prueba que se mantenía en el poder, que se le consideraba la máxima autoridad como "Señor de Ceuta" y que la correspondencia llevaba su nombre, aunque de hecho descansara en su hermano el gobierno. Por lo tanto, no había sido depuesto, tal como afirmaba al-Maqqarī.

De la redacción del escrito se desprende que es contestación de una carta de Abū Yūsuf, en la que debía narrar todas las hazafías y victorias que se repiten en esta contestación. Era la costumbre que imperaba en la

correspondencia de la época. Se pone de relieve las dificultades que encontraron por unos caminos muy duros de montañas hasta conseguir atravesar el "al-burt" (puerto de montaña), con la consiguiente consternación de los cristianos que cifraban su defensa en este accidente natural (25).

La campaña de Abū Yūsuf, que se ensalza en esta Carta, es la que realizó este sultán como aliado de Alfonso contra su hijo Sancho y las ciudades que le apoyaban. Esta alianza no se menciona en la Carta, siguiendo la costumbre historiográfica islámica de omitir todo pacto con cristianos. Estuvo dirigida principalmente contra la ciudad de Córdoba, que se había convertido en la plaza fuerte de toda Andalucía. Asolaron los alrededores, pero no pudieron conquistarla. En esta campaña, el benimerin penetra en el interior de la península a través de los pasos de Sierra Morena, acercándose más a Toledo y Madrid.

Abū-l-Hātim, según era costumbre, acusa recibo de una carta anterior de Abū Yūsuf, dato que confirma que el Sultán también le consideraba la máxima autoridad ceutí. La contestación repite las buenas nuevas y se alegra de las victorias obtenidas (26).

7.3.3.- CARTA NUM. TRES.-

De Abū-l-Qāsim a Abū Yūsuf. Cuando éste cruzó el Estrecho hacia el Andalus en septiembre de 1277. Se comenta en ella las noticias andalusíes: Abū Yūsuf ha dejado a su nieto encargado de atacar las fortalezas cristianas en la zona de Córdoba, quemar su trigo, encarcelar a sus guerreros y rodear la ciudad. Mandó a su hijo Abū Ya'qūb a Ubeda, Baeza y Jaén, asolando y devastando, y él mismo marchó con dirección a Córdoba.

También fueron objeto de ataques las ciudades de Arjona y Andújar (27). Se describe también el rico botín conseguido, especialmente en esclavos y cabezas de ganado lanar, así como el equitativo reparto que lleva a cabo el benimerín.

Esta carta tiene escaso interés para la historia de Ceuta. Como las anteriores, tiene el interés de ser un documento de la época que confirma las primeras acciones de los benimerines en la Península, a la que habían accedido a través de la ayuda naval ceutí, confirmación indudable por ser de primera mano y de testigos y actores de aquel momento histórico (28).

Queda más aclarada la actuación benimerín en esta misiva que en la descripción que hace al-Qirṭās. Se contabilizan tres ataques a Baeza, tres a Córdoba, dos a Porcuna, dos a Ubeda.. Toda esa región fue duramente asolada, pero no se consiguió ocupar ninguna población.

No se menciona al emir granadino Muḥammad II, pese a que según al-Qirṭās, tomó parte activa en la campaña, defendiendo su zona fronteriza. Esta omisión era normal, dado que el tono de la carta era de exaltación a la figura de Abū Yūsuf, por lo que la mención del granadino menguaría la importancia del Sultán.

Manzano, que ha cotejado el itinerario descrito por al-Qirṭās con el de la Carta num. tres, resalta que difieren mucho y que no consigue encontrar un nexo de unión:

Una referencia temporal que nos aporta la Carta parece conferirle mayor grado de autoridad sobre al-Qirṭās... El mismo día en que Abū Yūsuf se disponía a enviar la Carta (kitāb fath), a la que al-'Azafī está respondiendo, su hijo Abu Ya'qūb volvía a atacar Córdoba... lo que otorgaría a este documento el valor de la contempo-

raneidad de los hechos que está narrando... pero esta carta no es en sí misma el Kitāb fath que Abū Yūsuf envió a al-'Azafī, sino una contestación, y por lo tanto una recreación literaria de los hechos... parece prudente no conceder ninguna prioridad a la Risala III sobre al-Qirtās (29).

..el problema de los dos itinerarios persiste y no resulta cómodo encontrarle una solución que ofrezca las mínimas garantías históricas e historiográficas (30).

Ambas narraciones coinciden en que las hazañas se desarrollaron preferentemente entre la campiña cordobesa y las lomas de Ubeda.

Al-Qirtās menciona que se puso fin a las devastaciones porque un grupo de sacerdotes y religiosos se atrevieron a solicitar del Sultán una tregua y este, siempre deferente con las personas religiosas, lo concedió.

7.4.- CARTA SEPTIMA.-

En el orden cronológico es la primera de las que forman el manuscrito.

Fue enviada por Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī al visir almohade Abū Ishāq ibn Abī Ibrāhīm.

Debe situarse como la más antigua de las cartas tunecinas, puesto que en ella se dan noticias de la Comisión de Notables de la ciudad que salen para Marrākuš a exponer sus necesidades al Califa al-Murtadā. Mas tarde, Abū-l- Qāsim se carteará directamente con el Califa (31) y existirá amistad y comprensión entre ambos, pero en estas primeras fechas de su mandato, se elige como intermediario al Visir Abū Ishāq, hermano del Califa y uno de los que más influyó en su ascensión al Califato (32). Mayor que al-Murtadā ya era lugarteniente en Marrākuš del anterior califa al-Saʿīd. En la indecisión que siguió a la muerte de éste, fueron numerosos los jeques árabes que querían proclamarle califa, pero él se opuso. Al-Murtadā, agradecido, le honró en todo momento.

Por el contexto de la Carta, se deduce que con anterioridad se había enviado otra en la que se exponía la "bayʿa" al dominio almohade. Tras las saluciones acostumbradas, expone:

"Desde Ceuta le envío al Señor que lleva esta carta en la que se manifiesta que los ʿazafíes mantienen una alianza muy fuerte entre ellos y los almohades. El hace esto porque ve en el Califato almohade que es muy religioso y que practica la Ley y por eso se han reunido el Señor de Ceuta y sus alfaquíes y sus consejeros y han elegido un enviado en el que tienen confianza para que lleve su reconocimiento al

Califa y con el va una numerosa representacion de los más inteligentes y piadosos del pueblo ceuti: Fulano y Fulano (33) (sin nombres) y cada uno de ellos es piadoso y hacen solamente el bien y pide a "Dios que los guarde en esta misión y que en su viaje no sean atacados". A ellos, el Señor (Abū-l-Qāsim) les ha explicado lo que deben manifestar al Califa y pide al Califa que, cuando lleguen, los reciba con la bienvenida para que ellos no tengan temor ni miedo y para que en la conversacion estén relajados y se expresen bien y que acceda el Califa a sus peticiones en favor de la gente de Ceuta.

Pide a Allāh que proteja al Califa y con la relacion amistosa que tiene con el, espera conseguir lo que solicita". (33 bis).

Es lamentable que no se mencione el nombre del enviado, que parece ha sido elegido con aquiescencia de aliaquies y notables, y, por descontado, con la de Abū-l-Qāsim ni tampoco los nombres de la numerosa representacion "de los mas inteligentes y piadosos del pueblo ceuti". Si en lugar de la expresion de "Fulano y Fulano" se hubieran escrito los nombres, la carta habria aportado mucha luz sobre quienes constituian en aquellos momentos la elite de la sociedad ceuti.

El Consejo de Notables fue un organismo creado en Ceuta por 'Abd-al-Mu'min en 12 rabi' I de 551 (5 mayo 1155) (34). La elite religiosa y juridica de la sociedad ceuti, en aquella ocasion solicito al califa que nombrara a uno de sus hijos para que extendiera su autoridad sobre el pais de los gumárfes y el territorio de Ceuta. En otra reunion posterior, considerando lo importante que era la seguridad de las comunicaciones

maritimas en el Estrecho, propusieron la creación de un gobierno unico, que comprendiera el territorio gumāri y de otras tribus establecidas entre los territorios de Ceuta y Tānger, "las dos islas" (Algeciras y Tarifa) y Málaga, que permitiría tener una flota de guerra con mando único. El califa aceptó esta sugerencia y nombró a su hijo Abū Sa'id 'Ut'mān para este puesto asesorado de un consejo de juristas y de oficiales de elite, que tendría la misión de ayudarle a reclutar tropas, cobrar los tributos, conservar las buenas costumbres según las ideas almohades y difundir entre el pueblo las enseñanzas religiosas. Este organismo se afinó en Ceuta y era grato a los ceuties. Los 'azafíes lo mantuvieron bajo su mandato (35).

El manuscrito carga las tintas en la espiritualidad y exalta mucho el carácter religioso, tanto en la confianza que inspira el poder almohade "que es muy religioso", como en las personas ceuties, que forman la comisión enviada: "cada uno de ellos es piadoso y hacen solamente el bien". Sin omitir la mención de los alfaquies que han tomado parte en las deliberaciones. Ello está en consonancia con las virtudes del Señor de Ceuta y también con el alto espíritu religioso que preponderaba en la ciudad.

Se quiere reforzar con los contactos personales la sumisión "bay'a" enviada con anterioridad. De esta forma, se podrán disipar celos y aclarar incomprensiones. No hay duda que los notables pretenden recibir ayuda. ¿Qué es lo que necesitan?. La Carta no lo dice, pero si expresa que tienen preocupación y miedo de que el Califa no los atienda con afecto y que el excesivo protocolo produzca tirantez, queden cortados y no se expresen con la claridad y fuerza debida. Abū-I-Qāsim los ha aleccionado debidamente y saben bien cómo tienen que expresarse y qué tiene que pedir. Pero dá la sensación que los notables ceuties van como colegiales ante un

temido profesor, que impone tanto respeto que corta el habla y no permite se manifiesten con la debida claridad.

Era costumbre que el reconocimiento o sumisión a un determinado poder se realizara enviando una delegación de notables. Unos años antes, tambien las delegaciones de Sevilla y de Ceuta acudieron a Marrākuś a prestar obediencia y sumisión al entonces Califa almohade al-Rašīd (36):

"Tuvo su presentación gran importancia y recibieron en ella grandes honras. Se llenaron las almas de alegría al reorganizarse la invocación almohade en las dos orillas del Estrecho y se difundió la noticia de lo que ocurrió también en Ceuta... Les hizo al-Rašīd grandes regalos que quizá pasaron de los veinte mil dinares en dinero y vestidos"

Esto ocurría en el año 635, mes de Šawwal (1238) (37).

En el 644 (mayo de 1246 a 1247), se rompió la obediencia a los almohades, aceptando la soberanía hafsi (38), imitando de nuevo a los sevillanos, que habian sido bien recibidos en aquella comunidad, como lo demuestra la misiva que Abū Zakariyyā les envió, aceptando su oferta de reconocimiento

Ha llegado vuestra delegación bendita con vuestro reconocimiento, cuyas bases se asientan en la complacencia y nos ha respondido favorablemente por vosotros... Os hemos preparado con buena solicitud el más suave lecho para que durmais tranquilos bajo la protección del "amán" y haciendo crecer a vuestras aspiraciones bajo la protección del socorro (39)."

Hay constancia de que fué una embajada sevillana a Túnez a ofrecer el reconocimiento. Es razonable deducir que, como en ocasión anterior recalarían en Ceuta para animar a los ceuties a hacer lo propio.

Así lo decidió ibn Jalāṣ, Gobernador almohade de Ceuta, que sometió la ciudad al tunecino, y le envió una embajada presidida por su hijo y por el poeta y secretario Abū-l-Ḥasan Ishaq b. Sahl (40) con regalos.

Estos datos confirman que la costumbre era enviar una comisión de notables con expresivas epistolas, pletóricas de alabanzas y sutiles frases, con símiles preciosos, que dejan entrever maravillas para el futuro, pero que no se ajustan a puntos concretos. Así, los sevillanos a los dos años de recibir la misiva de Abū Zakariyyā, en que les promete tantas venturas y ayudas, pasan la amargura de tener que rendirse a las tropas de Fernando III (41).

Tantas versatilidades respecto a la sumisión almohade, era lo que propiciaba el miedo e inseguridad en la comisión de notables ceuties, conscientes de que su mala actuación y su infidelidad, no propiciarían un buen recibimiento del Califa.

Tras el nuevo reconocimiento ceutí al califato almohade, que confirma la Carta número siete, se conocen dos hechos concretos:

Primero.- El envío de un gobernador almohade que poco después, fue depuesto (42) por Abū-l-Qāsim con aprobación del Califa.

Segundo.- La aprobación por el Califa al-Murtaḍā de una tregua y pago de tributos de Ceuta a los castellanos (43). Las relaciones de Castilla y Marrākuš eran buenas, las milicias cristianas que acompañaban y protegían al Califa eran castellanas (44) y no hay enfrentamiento ninguno entre estos dos poderes en este periodo final del imperio almohade. No debe olvidarse que el desembarco posterior en Salé (45) se realizó cuando dicho puerto se encontraba ya bajo dominio benimerin.

7.5.- CARTA NUM. OCHO.-

Por ser el documento que tiene mayor interes politico e historico, vamos a fijar una traslacion de los puntos mas importantes de la Carta Octava, con la finalidad prioritaria de fijar su remitente, su contenido, las circunstancias históricas en que se escribe y la posible fecha de remisión.

7.5.1.- REMITENTE.-

El remitente de esta carta no fué el propio Abū-l- Qāsim, sino el Consejo de Notables de Ceuta.

El hecho de que esta Carta fuera enviada en nombre de los Jeques parece prueba suficiente para deducir que fué escrita en los primeros años del mandato de Abū-l-Qāsim.

Se conoce la existencia de este Consejo (46), del que formaban parte importantes personalidades intelectuales alfaquies y estudiosos de las tradiciones islámicas. El pueblo les honraba con su obediencia y respeto.

Abū-l- Qāsim, hombre prudente y ponderado, los reuniría con frecuencia y oíría sus consejos. Tambien se sabe que en momentos difíciles este Consejo tenia mayor influencia e intervenia mas en el gobierno de la ciudad. Miembros del Consejo fueron los que se desplazaron a Marrākush para exponer la sumisión de la ciudad al Califa al-Murtaqâ, tal como se ha expuesto en la Carta Séptima.

La plaza de Ceuta, en la época almohade, siempre habia tenido un gobernador de sangre real, nombrado por los califas, que se ocupaba del

mantenimiento de la autoridad, aunque a nivel interno estuvo regida por el Consejo de Ancianos (o de Notables). Tras la sumisión a al-Murtaḍā, este envió como Gobernador a Ibn Aṣraff, que no pertenecía a la familia real. Pasado algún tiempo, Abū-l- Qāsim desposeyó de su cargo y expulsó del territorio ceuti a este Gobernador (47), sin que se conozcan los motivos por los cuales tomó esta decisión. Debieron ser importantes, puesto que al-Murtaḍā los dio por válidos y no nombró nuevo gobernador, confiando plenamente en las cualidades de gobernante del ceuti.

Este incidente pudo crear la sospecha de un posible enojo de al-Murtaḍā. De ahí que pareciera más adecuado y diplomático que la petición de ayuda la hiciera el Consejo de Ancianos. En la Carta, los Notables dan testimonio ante el Califa de la confianza que les inspira el alfaquí Abū-l Qāsim al-ʿAzaff y ensalzan sus cualidades: "Hombre culto, religioso, de buena conducta, lleno de piedad y sabiduría. Y por ello -dicen- el pueblo ceuti le eligió como Señor de Ceuta". Fue una forma de legitimar el Gobierno de Abū-l- Qāsim, avalado por el Consejo de Ancianos y por el propio pueblo.

7.5.2.- CONTENIDO.-

Prescindiendo de ritualismos, saluciones y parabienes propios de la época y del estilo epistolar árabe, la parte sustancial de esta carta, traducida de forma libre, es el Pacto con Castilla, que se estudia a continuación..

Son numerosos los párrafos de alabanza y sumisión a los almohades:

"Escriben los vasallos a los almohades, bajo su soberanía y su poder, que son unos gobernantes con los que

su país está en tranquilidad; desde Ceuta que vive en una situación casi desesperada y que con la ayuda de los almohades, vivirá en una plena tranquilidad y paz.."

"Ceuta es una zona próxima y cercana a los cristianos y los 'azafies y el pueblo ceuti ven que está rodeada de peligro y por eso piden ayuda". (47 bis).

La parte mas importante de la carta es la que hace mención a un pacto acordado con el rey castellano, de quien no podemos precisar en principio su nombre. Aunque nombra al "maldito Alfonso", ya se sabe que todos los reyes castellanos eran "Alfonso" para los musulmanes. La duda está entre Fernando III el Santo o su hijo Alfonso X; parece mas probable sea el segundo, porque habla de su parentesco con el Rey de Barcelona (Jaime I).

El Pacto se recoge en la siguiente forma:

"En el primer pacto que se hizo con los cristianos bajo la orden del califa almohade, produjo los resultados previstos, y, por eso, todas las vias maritimas comerciales prosperaron, porque estaban en paz y en calma. Y por eso intentaron dar una batalla en el Mar de Occidente y derrotaron a muchos".

"Este pacto ya va a terminar y quedan sólo cuatro meses. Por eso estamos preocupados y tenemos miedo de que los cristianos nos ataquen, porque no confiamos en el Rey castellano, que está preparando las fuerzas, la gente y a su pueblo. Abū-l- Qāsim tiene estas noticias porque le informan los que vienen de al-Andalus (48), de lo que tiene el Rey de Castilla y el de Barcelona (49), pues hay parentesco entre ellos. También el castellano ha llamado a los curas y los

frailes y tiene las cruces levantadas, y estos impulsan al pueblo para que ayuden al Rey en la Cruzada (50), y esto no podemos contrarrestarlo y unicamente lo puede solucionar el renovar el pacto, y tenemos rapidamente que renovarlo. Nosotros queremos renovarlo y se han enviado emisarios al Rey Alfonso, pero el no está muy propicio, porque tiene muchas tropas y quiere dominar la ciudad y pide setenta mil dinares en dos años, con aumento de treinta mil sobre el Pacto anterior y estos treinta mil que añade -dice- son el precio de los cautivos cristianos que les dimos (los ceuties) en el Pacto Anterior".

"El tesoro público de Ceuta no tiene tanto dinero porque hay pocos tributos y los comerciantes cristianos que venian a la ciudad y que pagaban impuestos, no suelen venir y nosotros no podemos pagar este aumento de treinta mil dinares. Si tuvieramos dinero, ya pactariamos. Vemos que el Estado almohade es el único al que podemos pedir ayuda: la pedimos porque vemos que el estado almohade quiere la paz de todos los musulmanes; no quiere guerras y desea que el Islám sea protegido; y nosotros al pedir esta ayuda, pensamos que los almohades con su generosidad, nos van a socorrer. Esperamos la respuesta de los almohades lo mas pronto posible, porque el cristiano no tiene más afán que sitiarnos y ocupar la ciudad si no se llega al Pacto y, como puede ver S.A., si el cerco se hace será muy fatal para Ceuta."

"El dinero que paguemos por el Pacto será menos malo que llegar al enfrentamiento con los cristianos, que puede ser

peor. No tenemos dinero porque los tributos son mínimos. En este momento, lo que tenemos de tributos es solamente el diezmo del aceite y, si no hubiera éste, ya no podríamos pactar con el cristiano. Este año hay mala cosecha y los diezmos que los agricultores pagan son mínimos".

"V.A. puede ver lo que mejor solucione el problema; como tenemos en vosotros la confianza no hay mas remedio que nos socorraís para solucionar el problema".

"Dios ampare al pueblo almohade".(51).

Hasta aquí la parte mas interesante de esta carta.

7.5.3.- CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS.-

El texto pone en evidencia la difícil situación de Ceuta tras la toma de Sevilla por los cristianos (1248). Del cerco de Ceuta no hay mención en los cronistas islámicos, cosa normal puesto que tienden a olvidar los reveses. Pero lo extraño es que no se mencione en las Crónicas cristianas coetáneas. Quizá los cronistas, embriagados por la ocupación de la campiña del Bajo Guadalquivir y satisfechos ante el vasallaje y pago de parias del reino de Granada, consideraron de poca importancia el tributo de la ciudad de Ceuta.

He expurgado al máximo las fuentes sobre acciones navales castellanas y son las que aportan alguna luz sobre estas circunstancias históricas.

La Marina de Castilla surgió ante la necesidad de cortar los suministros a Sevilla a través del río Guadalquivir.

Fueron las villas marineras del Cantábrico, Laredo, Castro Urdiales, y San Vicente de la Barquera las que con entusiasmo colaboraron con Ramón

Bonifaz "y en poco tiempo tuvieron aparejadas trece naos y cinco galeras que a expensas del rey se construyeron en Santander" (1247) (51). Vascos, astures y gallegos se unieron, aportando sus propias embarcaciones.

Llama la atención la rapidez con que aprestaron la flota y la destreza que mostraron en la navegación, contorneando la costa atlántica de la península, en los meses de equinocio de primavera, en que las mareas son muy vivas y suelen darse fuertes temporales en la mar. No era la primera vez que estos marineros se adentraban hacia el Estrecho (52).

Sevilla había reconocido la soberanía hafsí de Túnez en el 641 (1243-44). El Emir Abū Zakariyyā^h fué en su juventud Gobernador de Sevilla, antes de proclamarse independiente en Ifrīqiya. Por tanto, su ánimo estaba bien dispuesto para defender la ciudad del ataque cristiano. La flota hafsí no debía estar muy preparada. Con anterioridad, había tratado de defender las costas levantinas, asediadas por Jaime I, pero la flota aragonesa se impuso.

Ante el peligro que amenazaba a Sevilla fué enviada de nuevo la flota tunecina al mando de Abū-l-Rābi-ibn Qurayḡar. y se dió orden a Ibn Jalās, Gobernador de Ceuta (que también había reconocido a los hafsíes) (53), para que la ceutí se le uniera y navegaran conjuntamente hacia Sanlúcar de Barrameda.

No hay noticias pormenorizadas de este combate. El éxito cristiano se obtuvo a consecuencia de que supieron atraer a la flota islámica, superior en número, hacia mar abierta, donde las naves castellanas más sólidas y pesadas podían maniobrar con facilidad. Si el encuentro se hubiera desarrollado en la desembocadura del río, la facilidad de movimiento de los carabos musulmanes, muy numerosos, hubieran puesto en serias dificultades al triunfo cristiano (54).

La derrotada, pero no deshecha, flota conjunta tunecino-ceutí se refugió en el puerto de Ceuta. El Gobernador Ibn Jalāş aprovechó la ocasión para embarcar en ella con dirección a Túnez, para rendir homenaje a Abū Zakariyyā; pero murió en el camino.

Tras la toma de Sevilla, Ramón Bonifaz no permaneció inactivo. Su flota continuó avisada, navegando por el Guadalquivir y costa atlántica sevillana, apresando carabos y pequeñas embarcaciones enemigas.

En 1251, tiene lugar un encuentro naval de mayor envergadura, del que hace mención el historiador Salas:

"En una de aquellas excursiones, al hallarse la flota frente a Sanlúcar, vieron venir en desordenados grupos, las saetias del Magreb, voceando sus marineros con estrepitosa zambra, y fue tanta la fortuna de Bonifaz y la destreza de los suyos, que al primer abordaje, echó a pique la que montaba el Arraez, jefe de la flotilla, cuyo suceso, considerado como fatídico por los moros, les hizo pronunciar en desordenada fuga aborándose ellos mismos en medio de la confusión, en tanto que de ella se aprovechaban los de Castilla, para quemar algunas y apresar otras, con las cuales embocaron el Guadalquivir, abatido y arrastrando por el agua el pendón de la Media Luna" (55).

Entre las embarcaciones que se enfrentaron a Ramón Bonifaz, seguramente se encontraría un importante número de naves ceutíes y como castigo y represalia de los cristianos, vendría el enseñorearse de las aguas del Estrecho y bloquear el puerto de Ceuta.

De mayor interés aún son los datos que ofrece Ortiz de Zuñiga (56), también fechados en 1251:

"Por estos años, el almirante Don Ramón Bonifaz, con la armada cristiana guardaba las costas de Andalucía e infestaba las de África, haciendo en particular guerra contra el Partido de los Vilamarines, enemigos de los reyes de Fez y Marruecos; siendo aportado a Zafin, Puerto de aquella Corona, su rey, que se hallaba cercano, los salió a buscar en persona a la Marina, acongratularse con Capitán de tanto nombre, y lo hospedó y agassajó, mandando dar refresco a sus Navios, y envió en su compañía a San Fernando una solemne embaxada, con Avensuzef, sobrino suyo, con en hora buena de las victorias, y presentes Regios, que recibió con gratitud en Sevilla, dando uno de tresgenerosos caballos al Infante Don Alonso, y al Embaxador por honrarlo, dió por huesped al Rey de Granada, que se hallaba en Sevilla (57)".

Este interesante texto aporta luz sobre las complicadas situaciones en el Norte de África. Ramón Bonifaz "infestaba" aquellas costas, sin que las naves almohades pudieran oponérsele, pero tampoco él atacaba. Incluso el califa almohade al-Murtaḍā, citado como rey de Fez y Marruecos, ve con complacencia esta vigilancia, puesto que se enfrentaba con sus tribus enemigas, "haciendo en particular guerra contra el Partido de los Vilamarines (benimerines)".

Lo mismo la política de al-Murtaḍā que la de Fernando III era favorable a avenencias y tratados, si podían evitarse enfrentamientos bélicos. No hay que olvidar que la reciente posesión de Sevilla no había supuesto pérdida para el califato almohade, puesto que esa ciudad ya no estaba bajo su soberanía. No existe, pues, animadversión entre ellos. Por el contrario,

desde la ayuda castellana a al-Ma'mūn, cuando salió de al-Andalus acompañado de fuerzas cristianas, se mantuvo buen entendimiento entre ellos (58). De ahí el buen trato que dispensan al Almirante. Por otra parte, se había propagado la noticia de que los castellanos querían invadir las tierras africanas. Era por tanto, conveniente agasajar a Bonifaz y mandar emisarios a Sevilla para mantener las buenas relaciones y frenar los ánimos invasores cristianos.

La embajada que partió para Sevilla a entrevistarse con Fernando III, debió abordar el tema de dejar en libertad el comercio del puerto de Ceuta.

Los acontecimientos en el Norte de Africa se sucedían con tal rapidez entre almohades, benimerines y hafisíes que era difícil conocer las relaciones de vasallaje a las que podría estar sujeta la Señoría de Ceuta.

Deduzco que la embajada almohade al Rey Fernando, le haría saber la reciente sumisión de Ceuta al califa al-Murtaḍā' y su deseo de que se levantara el bloqueo a su puerto. Se llegaría entonces al acuerdo del primer Pacto, que por tanto, debe fecharse antes de 1252, fecha en que muere Fernando III.

Los tres protagonistas del Pacto se presentan como personas proclives a la negociación: el califa al-Murtaḍā', a lo largo de su vida, pecó de demasiado pacífico y le costó el trono su rechazo al enfrentamiento armado contra los benemerines (59). San Fernando consiguió más territorios por pactos que por batallas; y Abū-l-Qāsim, Señor de Ceuta, fue un mago de la diplomacia y de las hábiles relaciones con sus vecinos. Por tanto, no debió ser difícil llegar a un entendimiento en el que, como nos indica esta Octava Carta, medió una buena suma de dinero, cuarenta mil dinares, más la libertad de un importante número de cautivos, que parte serían de Ceuta y otros de territorios bajo el dominio almohade. (59 bis).

Entre los objetivos de la embajada se incluía una mayor aportación de milicias cristianas (60) para la lucha contra los benimerines. Tuvo éxito esta petición:

"Envió a al-Andalus en busca de un contingente de cristianos, a los que diesen caballos, para que fueran sus auxiliares y le llegaron este mismo año" (61).

Las consignas de Inocencio IV, en relación con las milicias cristianas, variaron desde que recibió el Papa carta de contestación del Califa en Mayo de 1250, manifestandose contrario a nuevas levadas a la vista de la negativa califal de proporcionar plazas fuertes (62) a estas milicias, como puntos seguros y exentos ante las continuas luchas tribales magrebies.

A la muerte de Fernando III, su hijo y sucesor Alfonso mantendrá el entusiasmo por la "cruzada allende el mar", abandonando la penetración pacífica y pactada a través de milicias, de gestionar concesiones para la actuación de franciscanos y arbitrando condiciones honorables y de respeto para los cristianos (63) residentes en el imperio almohade.

7.5.4.- POLITICA DE "ALLENDE EL MAR" DE ALFONSO X.-

Con los puntos expuestos podemos situar la fecha del primer Pacto en 1.251, al final del reinado de Fernando III, que muere en Mayo de 1.252.

Dos años después, por tanto, entre 1.253-54, hay que renovarlo y cuando se escribe esta angustiada carta, faltan sólo cuatro meses para que finalice la tregua.

En esos dos años han ocurrido acontecimientos importantes. La subida al trono de Alfonso X, que da un sesgo al ideal de "cruzada allende el mar"

que mantenía su padre. Se desecha la idea utópica de conversión al cristianismo del Magrib almohade y se prepara para la "reconquista" de esas tierras, que con anterioridad al 711 fueron cristianas y en la que aún permanecían comunidades cristianas (64).

La Carta describe con fuerza y sinceridad la nueva postura: "*El Rey castellano está preparando las fuerzas, la gente y a su pueblo... y ha llamado a los curas y los frailes y tiene las cruces levantadas*". Hay, por tanto, un ambiente de "Cruzada" en la que se une la preparación bélica con la exaltación espiritual y religiosa, factor que podía ser temible y que en la Carta se expresa en la frase: "y esto no podemos contrarrestarlo".

La postura de la Iglesia en los años precedentes, mantenida por Gregorio IX e Inocencia IV (65), estaba esperanzada en la conversión del Magrib al cristianismo. La predicación de los franciscanos, por una parte, y la ayuda de las milicias cristianas, que tanto colaboraron con los últimos califas almohades, eran los pilares que podían facilitar esa cristianización. Pero estas esperanzas se esfuman con la fría y política contestación de al-Murtadā' al requerimiento de Inocencio IV (66). En la misiva de contestación al pontífice, el califa hace una ferviente declaración de fé musulmana.

Las directrices de la Iglesia varían en los años cincuenta y se orientan hacia la cruzada bélica y hacia la retirada de las milicias cristianas del Magrib (67). Alfonso se prepara para la lucha. La financiación la facilitará la Iglesia. La Bula "*Carissimus in Christo*" (68) a los Obispos de Cartagena y Zamora les faculta para propagar y ayudar económicamente al Rey en sus preparativos de la "Cruzada de Africa". Mas completa en materia financiera es la "*Signo vivifice crucis*" de 1.254, en la que se manifiesta un decidido entusiasmo pro-cruzada de Africa (69). La

concesión de las tercias reales (tercera parte de los diezmos, destinados habitualmente a construcción y mantenimiento de iglesias) se dedicaban a sufragar las campañas contra los musulmanes ya con anterioridad a la conquista de Sevilla (70).

Son también los años en que Lopez Fernández de Ayn fué nombrado Obispo de Marrākuš (71) y el Arzobispado de Toledo debe destinar una parte de sus rentas para ayudarle en los preparativos de la "Cruzada de Africa" (72).

Unidas a estas ayudas materiales estaban las religiosas de concesión de indulgencias y gracias espirituales a los cruzados, semejantes a las concedidas a los de Tierra Santa. Todo este ambiente era conocido en Ceuta y están expuestos con realismo en la Carta de petición de ayuda al Califa. Las fuerzas están preparadas material y espiritualmente y todo apunta a que el objetivo era Ceuta.

Curiosamente, lo que se omite en la Carta es la preparación naval castellana, que para Ceuta era lo más peligroso y a la que Alfonso dedicó mayor atención desde el inicio de su reinado.

La creación de las atarazanas de Sevilla en 1.252 es buena prueba de ello. El Rey quería tener una "escuadra permanente", no una flota improvisada, formada por embarcaciones mercantes o pesqueras, que se adecuaban a fines bélicos. De ahí, la creación de esas espaciosas atarazanas que constaban de dieciseis naves para albergar gran número de galeras (73). La concesión de bosques en la sierra sevillana de Constantina proveyó de la necesaria y buena madera. Eran necesidades materiales que Alfonso con celo previene.

Pero también se preocupó hondamente del factor humano. Los castellanos llegados a Sevilla eran gente de tierra adentro, poco avezados a la lucha en el mar y poco amantes del líquido elemento. Había que legislar y dar

facilidades a cántabros y vascos que participaron en la conquista de Sevilla, para que se asienten en las orillas del Guadalquivir, sin añoranzas de sus tierras norteñas y fueran encauzadores de vocaciones marineras entre los andaluces. De ahí, las concesiones al denominado Barrio de la Mar (74), así como a los genoveses, tan expertos en navegación.

A principios de enero de 1.253 se firma el importante documento suscrito por los "comitres", que fué el inicio seguro de una escuadra permanente (75). De la misma fecha, las atribuciones concedidas al Almirante de Castilla (76).

La Carta expone, con evidente exageración, la apurada situación de la ciudad; todo se magnifica, tanto las alabanzas a los almohades "los mas justos, los mas generosos", como el terrible drama de la ciudad sitiada.

Es curioso el dato que aporta sobre el diezmo del aceite y las malas cosechas. En relación con el aceite, existía al Oeste de la ciudad, entre otros muchos molinos, uno denominado "*Taḥūnat al-Zayyātīn*" (de los aceiteros) (77). Este producto se exportaba a Aragón y a las ciudades del Norte de Italia, especialmente a Génova, y era objeto de una especial fiscalidad aduanera (78). Provenía de la zona de Fez y Mequinez. Pero debió existir un comercio de reexportación del aceite sevillano, que mantendrían los genoveses a través de sus "funduqs" en Sevilla-Ceuta (79).

No hay un estudio monográfico sobre el comercio medieval del aceite, (80) pero por los datos que se van consiguiendo, fué una de las mercancías medievales mas preciadas, con tasas aduaneras especiales y legislación comercial específica en los países mediterráneos, tanto islámicos como cristianos. No conocemos el gravamen y las disposiciones particulares de los "funduqs" de Ceuta respecto al aceite, pero sabemos que fué exportado hasta Argel y Alejandría, entre los puertos islámicos, y

Genova y Barcelona entre los cristianos afines, Pero la producción aceitera de la zona de Volubilis (81) importante en época romana había decaído en la medieval, pese a que los países islámicos, al no utilizar la grasa de cerdo necesitan más el aceite.

Otro producto agrario comercializado era el trigo. Robert Vernet expone la importancia exportadora del puerto de Ceuta, donde se concentraba el trigo de las llanuras atlánticas y se guardaba y almacenaba en los numerosos silos existentes en la ciudad. Según este autor (82), desde el siglo IX, el Magrib Occidental era el principal suministrador de cereales a los territorios ibéricos, ya estuvieran bajo dominio islámico o cristiano. Especialmente Aragón se abasteció de cereales magrebíes hasta la conquista de Sicilia.

7. 5.- RESUMEN.-

De todo lo expuesto se desprende:

-1º Que la ciudad de Ceuta se rige a sí misma en esta época, o, en palabra actual, se autogestiona. No es una posesión almohade, pese a la invocación califal en las mezquitas. Su Consejo de Notables pide ayuda económica en nombre de la fe islámica que comparten y de la situación de frontera y coraza del Islám que representa la plaza. Pero no se pide ni ejército, ni fuerza naval, para rechazar a los cristianos. Sólo dinero para alargar la tregua y poder seguir manteniendo su situación de independencia o amplia autonomía.

-2º Que el primer Pacto debió realizarse en los finales de 1251, en vida de Fernando III, y seguramente fué un Pacto verbal; al menos, no hay constancia alguna de su existencia documental.

3º La carta que estudiamos debio ser escrita en 1253, y no es la más antigua de las que conforman el legajo. La precedió la nº 7 que informa de la comisión que salió de Ceuta para ofrecer obediencia al Califa.

7.6.- CARTA NUM. NUEVE.-

7.6.1.- SITUACION HISTORICA.-

Se escribió a nombre de Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī dirigida al Rey de Granada Abū 'Abd Allāh Ibn al-Aḥmar. Ḥabīb Hīla (83) la fecha antes del 656 (1258), alegando que fué escrita en vida de Abū Yaḥyà ibn 'Abd-l-Ḥaqq al-Marīnī que murió en esa fecha. Aquilatando mas, creo que debe fecharse en 654 (1257), fecha en que Ibn-Idarī aclara:

"Este año estuvo el país tranquilo y en paz; en cuanto a al-Murtadà, hubo entre él y el Emir Abū Yaḥyà paces y arreglos y estuvieron los almohades tranquilos en su país y los benimerines en el suyo".

"En cuando a Ibn al-Aḥmar, estaba en paz con los cristianos, pero se vió abrumado por la muerte de su hijo el principe Yūsuf. En cuando al alfaquí Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī, se independizó en su ciudad" (84).

La singularidad de este año de paz en medio de las continuas luchas y desavenencias de las fuerzas islámicas norteafricanas y peninsulares, se aviene perfectamente con la paz que ensalza la Carta Novena. En las anteriores líneas se nombra a todos los personajes que protagonizan este periodo. Es la primera vez que en esta correspondencia se manifiesta la importancia y fuerza que van adquiriendo los benimerines.

La paz que reina permite a todos ellos ayudar a una Ceuta independiente que en parte les satisface. Ya que no la poseen, quedan relativamente contentos mientras no sea dominio de su rival.

Empieza la Carta, según la costumbre de los escritos almohades, con un largo exordio y salutación, ensalzando las virtudes de la persona a quien va dirigida, en este caso a Al-Ahmar:

*"El responsable en proteger al Islam en aquella península,
"donde disminuyeron sus partidarios y quiere su renacimiento
"e independencia, el lugar respetuoso del príncipe glorioso,
"el luchador perfecto Abū 'Abd Allāh, hijo del jefe sagrado,
"fallecido Abū-l-Hayyāy ibn Naṣr, que Dios siga manteniendo
"para él las costumbres de la gloria y de la felicidad y que
"dure el periodo de su reinado y con eso permanezca la reli-
"gión verdadera en aquellos territorios largamente" (85).*

Terminados los elogios al granadino, se hace la obligada mención al Profeta Mahoma y al Mahdí "con quien se renovaron los aspectos de la religión". Y al Califa al-Murtaḍā, de quien hace un encendido elogio:

*"Sigue el camino de la seriedad, cumple su deber que expre-
"sa su compromiso y el elogio de lo que calificó Dios de vir-
"tudes del honor y dentro de ellas va el gran orgullo de la
"difusión de sus obras, que hablan alegremente en su poesía
"y en su prosa del buen poeta y el buen orador..." (86).*

Seguidamente, entre continuas exaltaciones y frases alambicadas, se expresa la satisfacción por la comprensión que existe entre ambos:

*"...con esta perfección que anima al Islam entre vosotros
"y siguen las conversaciones y correspondencias... viendo
"en vuestras respuestas alegres un deseo que no tiene igual..*

"el camino de la unión.." (87).

Se aclaran los puntos de la hábil política de Abū-l-Qāsim en los años en que los benimerines aparecen como fuerza impetuosa en el Magrib y dominan ya la ciudad de Fez, que se convertirá en su definitiva capital.

7.6.2.- CONCORDIA GRANADINA-BENIMERIN⁴AZAFĪ.-

Se desprende de los párrafos de la Carta el éxito del ceuti, que consigue poner de acuerdo a granadinos y benimerines, comprometiéndose, por una parte, a defender Ceuta con todas sus fuerzas contra cualquier ataque exterior, pero al mismo tiempo dispuestos a no ocuparla ellos y a respetar su hinterland:

"Vosotros los de Granada, habéis firmado la reconciliación con
"el jeque glorioso Abū Yaḥyá ibn 'Abd-Al-Ḥaqq (Dios le glorifi-
"ca) sobre este lugar (Ceuta), firmando un contrato, comprome-
"tiendo la lealtad a lo que ha sido el territorio en tiempos
"anteriores, según se contiene en la conversación singular...
"afirmando lo que escribió con la letra de su mano...lo que
"cumple el fin exigido y que ha superado lo pedido para ale-
"grar las almas y satisfacer a los corazones...".
"Y son las bases del pacto: Estar en paz, el rechazo a los mo-
"tivos de la pelea y del enfado, anunciar que esta (Abū Yaḥyá)
"con vuestra merced, con la mano unida para guardar esta fron-
"tera y punto estratégico (Ceuta) y defenderla. Dar todo, hasta
"lo último para defenderla contra quien pretende un mal, decla-
"rando que se ha comprometido con una pura intención y con la
"voluntad de la sinceridad y de la fidelidad" (88).

Se contraponen la ambición de los benimerines, que desean dominar Ceuta, con la de los granadinos, que también la ambicionan y quedan ambos satisfechos ante la pervivencia de una Ceuta islámica, amiga y colaboradora de ambas partes. Buena solución en los momentos en que los benimerines centran su máximo interés en la lucha contra el poder almohade y en el afán de dominar Marrákuš y Siŷilmāsa. No interesaba, por tanto, crear un nuevo frente en la zona del Estrecho, pero tampoco podían consentir que los granadinos ocuparan Ceuta.

La situación de los granadinos también es muy delicada: su supervivencia se logra por una sutil y ambigua política de contrapesos en amistad y vasallaje con Castilla, cuando no tiene otra opción más favorable. Pero están dispuestos a aprovechar cualquier disensión interna, cualquier muestra de debilidad, para liberarse del pesado tributo al castellano.

También es sumamente ambigua su política respecto al nascente poder benimerin del Norte de África. Por su religión y por su lengua se sienten afines a ellos. Pero su forma de vida y su cultura es andaluza, no bereber, y recelan de sus correligionarios africanos, que pueden acabar con su tenor de vida y sus costumbres más exquisitas. De ahí el interés de que Ceuta no caiga en poder de los benimerines. Es la llave del paso del Estrecho hacia al-Andalus y su posesión llevaría aparejada una nueva invasión africana.

Suele atribuirse a doblez y falsedad la sugerencia del granadino a Alfonso X, para que ocupe Ceuta, conquista que alentaba como fácil y provechosa:

"Embiamos demandar conseio al Rey de Granada que nos conse-
"iasse en este ifecho, assi como vassallo e amigo en que
"ffiauamos, et el embionos dezir, que nos conseiauba, que si

*"el Imperio no nos diessen, en manera que ffuesse agrant
"nuestra onrrra et nuestra pro, que non ffuessemos v, mas que
"uniessemos a esta tierra, et que el nos ayudarie, et nos
"mostrarie commo ouiessemos muy mayor et mayor Imperio...
"Et el dixo nos que nos ayudarie que ouiessemos çepta, et
"nos ganaríe muchos moros de allent mar, por amigos, que se-
"rían en nuestra ayuda.."(89).*

Se comprometía, por tanto, a facilitarle ayudas y amistades entre las tribus norteafricanas. Tal vez fué sincero y aconsejó la conquista de Ceuta partiendo de la base que, una vez ocupada, se integraría en el reino de Granada, y como tal, sujeta al vasallaje de Castilla. Era una solución tentadora para ambos monarcas, que ya soñaban con ampliar dominios y zonas de influencia en África. Una Ceuta bajo dominio benimerín contrariaba sus aspiraciones, para Alfonso las religiosas; para el granadino las comerciales y culturales.

Lo cierto es que, al mismo tiempo, Muḥammad I entablaba relaciones con Túnez y terminaba rindiéndole vasallaje. En este juego de intereses contrapuestos, es donde supo desenvolver las dotes diplomáticas el alfaquí ceutí, que tan claramente se manifiestan en esta Carta.

Porque lo más meritorio de este Pacto, es que se consigue, pese a que Abū-l-Qāsim mantiene un trato deferente hacia el Califa al-Murtaḍā. La frase anteriormente citada "se independizó en su ciudad" debe referirse a que había dejado de pagar tributo a Marrākūš, puesto que ya consta que hacia años gobernaba Ceuta sin ninguna subordinación. Pero se mantiene una relación amistosa y el ceutí informa continuamente al Califa de lo que ocurre en al-Andalus, como lo demuestra su correspondencia. En 658 (1260), avisa a al-Murtaḍā sobre la movilización y preparación de la flota

cristiana, que sin duda se dispone a atacar algún puerto magrebi (90). Tras el ataque a Salé, al-Murtada le contesta, agradeciéndole su interés y alabando sus oficios:

"Sabed que nosotros nos contamos entre vuestros amigos especiales y recordamos la preeminencia y méritos vuestros y de vuestros antepasados y agradecemos vuestros buenos consejos, que no habeis dejado de prodigar..."

"Allah os premiará vuestro esfuerzo por lo que habeis advertido a las gentes de las costas y por lo que habeis hecho temer del ataque súbito del enemigo cuando descubrió sus preparativos".
(91).

7.6.3.- RUPTURA DE LA CONCORDIA.-

Pese a todas las promesas y juramentos, este Pacto quedó roto por Muḥammad de Granada en el año 659 (primavera/verano de 1261), en el momento en que control castellanos se alivió por estar Alfonso ocupado en el "fecho del imperio", y por el escaso éxito obtenido en el ataque a Salé, que había desprestigiado a la flota castellana. Almohades y benimerines mantienen su duelo a muerte. Es el momento oportuno para el granadino y la ocasión anhelada para la conquista de Ceuta, dando réplica a las continuas invasiones norteafricanas sobre la Península. Ordena a Zāfir, su Caid del Mar:

"Que saliese con las naves de guerra y estrechase a los ceuties sitándolos. Se reunió la escuadra y ancló en Algeciras; entraban en el puerto de Ceuta, una vez tras otra, la estrechaban y le cortaban los abastecimientos, que llegaban a ella. Mandó el

"alfaqí al-⁴Azafí, al Caid Abū-l-⁴Abbas al-Rindāhī que equipase
"todas las naves de Ceuta, grandes y pequeñas; las equipó y sa-
"lió con ellas contra el enemigo. Las venció y se apoderó de lo
"que había en ellas, las rechazó y derrotó y las condujo a Ceu-
"ta, sin que se salvaran mas que muy pocos y, entre los que
"fueron muertos figuró el Qāiñ Zāfir, cuyo cadáver fué colgado
"en el mar sobre Haÿar al-Sūdān -la Peña de los Negros- (91bis)
"Su cabeza fué paseada por Ceuta y luego colgada; después de lo
"cual se tranquilizó la situación y se calmaron los comenta-
"rios. Este año se llamó en Ceuta el Año de Zāfir (92)".

Una vez más, la rápida reacción de la flota ceutí había salvado la situación. La curiosa disposición de las atarazanas, tan preparadas para repeler cualquier agresión marítima, permitió al Caid del Mar Rindāhī (93) repeler con completo éxito el ataque granadino. Era el cuarto ataque naval que sufría Ceuta en el Siglo XIII (94). No se puede poner en duda la preparación de sus naves y su continua alerta.

Esta victoria incrementó sin duda la popularidad de Abū-l-Qāsim en su dominios. No era hombre proclive a acciones bélicas, pero las fuerzas estaban preparadas -"si vis pacem para bellum"- y si era necesario se utilizaban y se repelía al enemigo, aunque éste fuera un correligionario con el que le unían no sólo los lazos religiosos, sino también culturales, étnicos y económicos.

Prueba evidente del incremento de su prestigio es que la República de Génova, en 1267, decretó la primacía del consulado de Ceuta sobre todos los demás del Mediterraneo Occidental (95). Meditemos que, por esta disposición, los importantes consulados genoveses de Sevilla y Málaga quedaban supeditados al de Ceuta.

7.7.- CARTA NUM. DIEZ.-

7.7.1.- CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS.-

Se escribió en nombre de Abū-l-Qāsim al-'Azafī, dirigida a Muḥammad ibn al-Aḥmar, rey nasri de Granada. Ḥabīb Hīla (96) la fecha entre los años 665/1267 y 672/1273, época en que Ceuta era independiente, dato que se acredita porque en el encabezamiento de la Carta no existe ni invocación al califa almohade al-Murtaḍā, ni al emir benimerin Abū Yūsuf.

En ella, al-'Azafī contesta a otra recibida de Ibn al-Aḥmar, en la que le daba noticias sobre el rey castellano Alfonso X y sus hermanos ("¡Allāh maldiga a todos y los derribe!"). También se hace referencia a la gente de Orihuela y Lorca ("¡Allāh proteja a sus habitantes y les de esperanzas y se cumplan sus deseos!").

Así mismo informa de la llegada de Ibn Sadduq y del Señor del Mar de Sevilla (97) ("¡Allāh les maldiga y dé fuerza a vosotros y quede con vosotros!") con una curiosa y especial prohibición de sembrar en la zona granadina. Abū-l-Qāsim no se extraña de esta medida feudal y vasallática, tomada por un enemigo de su religión, máxime yendo acompañado del "maldito Ibn Sadduq", mudejar muy agasajado por los cristianos.

La Carta tiene un hondo sentido religioso, de confianza y sumisión a Allāh y al mismo tiempo un cierto sentido fatalista. Las invocaciones, unas veces maldiciendo y otras bendiciendo, según sean amigos o enemigos, son continuas.

Del contexto de la epístola se deduce que era frecuente la correspondencia entre ambos.

La Carta se inicia con una invocación general sobre el Islám. A continuación, invocación sobre Granada y su emir naṣrī:

*"Gracias a Allāh, que guarda el Islám en esta "isla" que ocupan
"y gobiernan la gente de la Cruz..."*

*"Desde Ceuta, Allāh la proteja y guarde, que está separada de
"la tierra gobernada por los infieles, gracias a Allāh."*

Por el tono de conmiseración y deseo de levantar el ánimo del granadino, se deduce que la Carta debió ser escrita en 1267, poco después del fracaso de la insurrección mudéjar que terminó en 1266.

Utilizando la expresión indirecta, hace continua mención a una Carta precedente enviada por el granadino. Ensalza y loa la política que mantiene con su gente, así como con las Escuelas de la ciudad y la labor intelectual. Le invita a continuar en esa línea de gobierno, animando su generosidad y *"Allāh le dara ayuda"*.

7.7.2. IMPLICACIONES DE ABŪ_L_QĀSIM CON LA INSURRECCION MUDEJAR_MURCIANA.

Examinabamos en la Carta Novena la intentona granadina de conquistar Ceuta y obtener así una cabeza de puente importante en el continente africano, intentona que fracasó y que además provocó lógicamente una ruptura de las buenas relaciones ceuti-granadinas. Sin embargo, esta Carta nos muestra que la amistad se ha reanudado, que lo pasado pasado y que no queda encono ni enemistad entre ellos.. Abū-l-Qāsim escribe a Muḥammad el granadino como el buen amigo que, ante la desgracia y abatimiento de su compañero, no recuerda la mala jugada pasada y todo lo centra en estar a su lado para confortarle espiritualmente.

El principal interés de esta Carta estriba en resaltar la profunda relación de estos dos personajes que quedaron como enemigos tras el ataque de Zāfir al puerto de Ceuta. ¿Qué motivo pudo dar lugar a este viraje?. La explicación se halla en la rebelión de los mudejares, que comienza en 1264 (98), fecha intermedia entre la Novena y Décima Carta. Esta rebelión tuvo dos focos principales: el valle del Guadalquivir y las huertas murcianas. Fué alentada por el granadino, que no quería renovar la tregua firmada con San Fernando en 643. Ibn 'Idārī concatena ambos incidentes en un mismo párrafo:

"El año 662 (4 de noviembre de 1263/23 de Octubre de 1264) pasó el emir Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Idrīs con su hermano 'Umar y cierto número de grandes benimerines, como unos trescientos jinetes bravos para hacer la guerra santa. Del plazo de la tregua pactada entre Ibn al-Aḥmar y los cristianos quedaba el resto de este año, pues la pactó el año 643 (29 de mayo 1245/18 de mayo 1246) para veinte años; la causa de esta traición antes de terminar el plazo de la tregua fué que el emir se dirigió a Sevilla, para verse con Alfonso y renovar la tregua según lo que conviniese con el." (99).

Esta conjunción hace suponer que los jinetes benimerines pasan al reino granadino desde el Norte de Africa, preveyendo que el emir no estaba dispuesto a renovar la tregua, lo que daría lugar a graves acontecimientos. Las crónicas musulmanas (100) exponen la preparación de una trata de los cristianos en Sevilla para hacer prisionero al emir granadino y sus huestes. Por el contrario, las cristianas (101) consideran la alevosia de

Muhammad, al que le falló el golpe de apoderarse de la familia real en Sevilla, aunque consiguió el citado alzamiento mudéjar.

A esta insurrección no fué ajeno Abū-l-Qāsim. Hombre sumamente religioso, paladin del Islám, se lamentaba del pequeño territorio; "isla", a que había quedado reducido el amplio dominio islámico de antaño. Tomó parte activa, reclutando y facilitando el paso a la península de "voluntarios de la fe", que seguramente pasarían el Estrecho en barcos ceutíes, porque obrando con prudencia, no querría ni que permaneciesen muchos días los muyahidines en Ceuta, ni que llegaran las embarcaciones granadinas al puerto con el fin de evitar otra intentona de ocupación.

Afirma Derek Latham (102):

"En Muḥarram (663/Octubre-Noviembre de 1264), (Abū-l-Qāsim) parece como el organizador de una campaña de reclutamiento de voluntarios para luchar la "Yihād" al otro lado del Estrecho. Su interés particular, podemos estar seguro, era el ayudar a los murcianos en su revuelta contra su dominador cristiano Alfonso. La necesidad de efectivos era alarmante... Jaime I de Aragón, reaccionando ante el peligro musulmán, había colocado tropas y barcos al lado de los castellanos contra los murcianos y sus aliados. Como Abū Yūsuf (el emir benimerin), no era todavía Señor de Marrākus^v y estaba en situación muy complicada en el Sur, Abū-l-Qāsim era en verdad el único poder capaz de levantar la causa musulmana en el Norte de África. El cronista Zurita erró al pensar que el "Abença" (Abū-l-Qāsim) que ayudó a los murcianos, era el Sultán de "Marruecos" (103).

Corroboraba esta tesis la carencia de flota de los benimerines, que no podían cruzar el Estrecho si no contaban con la aquiescencia y ayuda de los *azafes. Esto quedó plenamente demostrado años más tarde en 673 (1275) cuando comenzaron la ḡihād cruzando el mar en barcos ceutíes

Abū-l-Qāsim tenía suficiente carisma y prestigio entre los "gumaríes" del Rif, para encauzar y dirigir un movimiento de ayuda a los mudéjares murcianos, máxime en momentos de inexistencia de un poder central.

7.7.3.-RELACIONES ENTRE ḡARQ AL-ANDALUS Y CEUTA.

Aparte su natural deseo de ayudar a la ḡihād, se uniría la presión de la importante colonia del "Sarq al-Andalus" residente en Ceuta, personas de consideración y prestigio, que sin duda solicitarían del emir ceutí y de su Consejo de Notables ayuda para la causa mudéjar. Las relaciones murciano-ceutíes fueron especialmente importantes con Orihuela u su "Wizāra 'Isāmīyya". Fue Abū-l-'Alā Muḡammad b. al-Murābit el que mantuvo y alentó estos nexos culturales. La correspondencia e incluso regalos de libros y otros objetos fueron continuos. Poemas de alabanza y amistad se intercambiaban entre personalidades de una y otra ciudad (105).

En Ceuta destacó la prestigiosa figura de Ibn Sab'īn (106) emigrante murciano nacido en 613, que seguido de sus discípulos sufíes se instaló en Ceuta alrededor del año 640. Una de sus discípulas, mujer acomodada con la que contrajo matrimonio, construyó para sus enseñanzas una zawiya y se convirtió en un prestigioso filósofo.

El reino de Murcia había sido ocupado por Castilla entre 641 y 643 (1243/1245), en concepto de "protectorado", porque los murcianos se consideraban débiles para reprimir a los cristianos y prefirieron esa

solución antes que someterse al dominio granadino, El Pacto de Alcaraz(107), firmado por Alfonso, entonces príncipe heredero de Castilla, era el que amparaba a casi todo el territorio y permitía a los habitantes conservar sus propiedades, usos, costumbres, leyes, religión, órganos de gobierno, rey, etc. Solo las fortalezas quedaron bajo dominio cristiano; el campo y las huertas era mudéjar.

Los territorios que no aceptaron este Pacto, entre los que se encontraban Mula, Lorca y Orihuela, tuvieron que ser dominados por las armas, Recibieron peor trato y provocaron un éxodo de población hacia Granada, Ceuta, Túnez, Rabat, etc.

Orihuela mantuvo su prestigio literario

*"desarrolló una densa corte poética con amplias relaciones
" exteriores: "Ceuta, Túnez, Rabat, Bugía, donde refugia-
"dos andaluces mantienen su espléndida tradición literaria
" (108)".*

En plena insurrección mudéjar, Orihuela fué bastión castellano y base importante para dominar la ciudad de Murcia. Allí llegó Don Jaime I de Aragón, con sus huestes para ayudar a su yerno Alfonso, que se veía impotente para simultanear su acción en la campaña andaluza y en las huertas murcianas. En Orihuela montó su base de operaciones, tras conseguir pactar la rendición de Elche. En esta ciudad recibió al hijo del arraez de Crevillente, que se había mantenido fiel a Castilla y le ofrecía ayuda para la campaña murciana (109). Permaneció en ella hasta principio de 1266, fecha en que se consiguió la rendición de Murcia. No es, por tanto, extraño que en la Carta se haga especial mención de esta localidad y de sus habitantes. Al haberse mantenido en poder de los castellanos, se manifiesta un interés especial por los huertanos y granjeros de las zonas periféricas,

asi como por los intelectuales, tan relacionados con Ceuta, que permanecian allí.

Tambien resistió en poder de los castellanos el Castillo de Lorca (110), no así la Medina y la huerta, que participó en la rebelión, pese a saber que poblaban el alcázar caballeros, adalides y almogávares a caballo y almocadenes, ballesteros y peones. El sufismo se habia extendido especialmente en esta zona y su extremismo le conferia características de movimiento político anti-castellano.

Don Pelay Pérez Correa, Maestre de Santiago (111), vino en ayuda del Castillo de Lorca, que dominaba las comunicaciones entre Granada y Murcia. Los defensores de esta plaza fueron premiados en Marzo de 1265, eximiéndoles del quinto de las cabalgadas, que obligatoriamente debían guardar para el Rey. Mas adelante, estos esforzados defensores ayudaron activamente en la conquista de Murcia a los órdenes de Jaime I.

Otras pequeñas villas y castillos tambien se mantuvieron fieles a Castilla, resistiendo hasta la llegada de fuerzas cristianas.

7.7.4.-ŠARQ AL-ANDALUS Y GRANADA.

Los murcianos, que desde su ofensiva anti-almohade habían reconocido el califato abasí de Bagdad, ante la contraofensiva castellana de 1264 se vieron impotentes para mantener la sublevación y decidieron aliarse con ibn al-Ahmar de Granada, reconociendo su soberania, que realmente era la máxima aspiración del granadino. Envió como gobernador a Murcia a Muḥammad Abū ‘Abd Allāh Ašqīlūlā, hijo del arraez de Málaga. Llegó con un importante contingente militar y ocupó el Alcazar de la ciudad. Pero poco después abandonó la fortaleza, sin motivos conocidos por los cronistas árabes,

aunque parece estar relacionada esta deserción por los pactos que en Mayo de 1265 llevaban a cabo su padre y su tío con Alfonso X (112).

El fracaso de esta insurrección y la pérdida de los territorios murcianos, a los que hubo de renunciar Ibn al-Aḥmar, presionado por Alfonso X (Pacto de Alcalá de Benzaide) (113), junto con el problema interno que suponía la rebelión de los "Aṣqīlūlās", provocaba la tristeza y melancolía que al parecer se traslucía en su correspondencia con el ceutí y que éste en su contestación (Carta nº 10) intenta contrarrestar con su afecto y buen ánimo. También para Abū-i-Qāsim debió ser dolorosa decepción el fracaso islámico y la triste situación en que quedaron sus correligionarios sufíes de "Šarq al-Andalus". Muchos de ellos emigraron y pasaron por Ceuta, creando una difícil situación en la ciudad, que pese a la buena voluntad de sus habitantes, no podía absorber a tanta gente (114).

7.7.5.-LA SITUACION EN EL BANDO CRISTIANO. LOS HERMANOS DE ALFONSO.

Se menciona en la Carta a los dos hermanos de Alfonso (115). No hay nombres propios, pero debe referirse a Don Enrique y Don Felipe, que fueron los que causaron mayores disgustos y graves problemas a su hermano el Rey.

Con Enrique hubo siempre enfrentamientos y tirantez. Sus caracteres no se compenetraban. Su padre, Fernando, había concedido en heredamiento a Enrique los territorios sevillanos de Xérez, Lebrija y Arcos, términos que aún no estaban conquistados. Enrique luchó por dominarlos y ampliar sus dominios. Una vez consolidada la ocupación, el rey Alfonso los entregó a la Orden de Calatrava (116), alegando que eran territorios fronterizos, que necesitaban mayor defensa. A cambio, le cedió a su hermano Cot y Morón, canje que no satisfizo al Infante. Estas informalidades enfriaron aun mas

las relaciones entre los dos hermanos y, tras varias vicisitudes. en vista de que, con una u otra excusa, se dilataba la entrega de sus heredamientos, decidió Enrique tomarlos por la fuerza. Amparado por la poderosa familia Haro, poco adicta a Alfonso X, se enfrentó a los Freires de Calatrava y a las tropas de Don Nuño González de Lara, que vinieron en ayuda de la Orden. No pudiendo, Enrique, dominar la situación, huyó a Cádiz y pasó mas tarde a servir al Sultan al-Mustansir bi-lah de Túnez, donde fué magníficamente recibido, aposentado y obsequiado (117).

El otro hermano, Felipe, era una de los mas queridos de Alfonso. Su madre, Doña Beatriz, y el Arzobispo Jimenez de Rada le impulsaron hacia el orden sacerdotal. Fué electo Arzobispo de Sevilla. Marchó a Paris a estudiar y fué compañero de Tomas de Aquino y discípulo de Alberto Magno. No llegó nunca a recibir las órdenes y en 1257 renunció a la mitra sevillana, cuando ya llevaba varios años casado con la Infanta Cristina de Noruega (118). Coaligó con la alta nobleza una conspiración contra su hermano Alfonso, presentándole un ultimátun que el Rey no aceptó y provocó el desnaturarse, entrando al servicio de Muḥammad ibn al-Aḥmar de Granada en los primeros días de 1273. Le acompañaron Don Nuño Gonzalez de Lara, compañero de niñez y juventud de Alfonso y Don Lope Díaz de Vizcaya, entre otros señores. Eran numerosas las quejas que exponían al rey; desde que otorgaba excesivas cartas pueblas, con lo que la nobleza salía perjudicada, hasta que *"el rey no traian en su Corte alcaldes de Castilla que los juzgasen"*. El fondo residía en el afán de Alfonso de organizar su reino, recortando los derechos feudales que tanto debilitaban la autoridad real. Y les molestaba especialmente el auge y libertad que iban cobrando las ciudades, amparadas por el rey, frente al poder nobiliario. En este sentido llegan al extremo de oponerse a la política repobladora de Alfonso (119).

El Rey de Granada, con anterioridad, tenía noticias del ánimo insolente y del descontento de los infantes y nobles (120). Fecha Ballesteros en 1266 la entrevista que hubo entre el granadino y don Nuño González, ambos dolidos por distintos motivos contra Alfonso X (121). A partir de ese momento, se envalentonaron los nobles, contando con la ayuda del granadino. Este, a su vez, confiaba poder jugar con el descontento castellano y oponer al desnaturamiento de los "Ašqīlūlās", que tanto le perjudicaban, el del Infante y los nobles castellanos contra su rey.

Ibn al-Ahmar lo comunicaría a Abū-l-Qāsim, como la esperanza de un posible enfrentamiento intestino que debilitaría a Castilla y el ceuti en su carta de contestación hace referencia a esa situación. No es aventurado pensar que el astuto granadino avivaría el encono del tornadizo Felipe y el descontento de los nobles contra el Rey Alfonso, prometiéndoles una buena acogida y un bienestar en su Corte (122).

7.7.6. JAIME I CONCEDE TREGUAS A GRANADA Y A CEUTA.

Relacionado con la situación expuesta en esta Carta son los interesantes documentos que obran en el Archivo de la Corona de Aragón y de los que ya dió noticias Dufourcq, que ponen de manifiesto una relación entre Jaime I, por un lado, y Granada y Ceuta por otro:

*"Don Jaymes por la gracia de Dios, rey de Aragón, de Valen-
cia...a Vos Alfaqui Abuloaçim, Senyor de Cepta, saludes et
amor Femos vos saber que el noble rey de Castela nos rogó
que vos diessesmos tregua, que nengún mal no vos lexamos fer
a nostres homes, en nos, per amor del dito rey Castela
damos vos la dita tregua mentre que él toviere por bien,*

*"assí que nos ni nostros homes no faremos mal a rem de lo
"vestro.- Datum Valentie II nonas Febreari anno Domini
"MCCLXVIII" (123).*

Un mes antes se habia enviado otro documento igual al Rey de Granada.

Dufourcq lo interpreta como si fuera un tratado comercial que firma Jaime I con el Rey de Granada y el Señor de Ceuta de igual a igual y como si mediaran entre ellos unas buenas relaciones que quisieran mejorarse.

Dice al respecto:

*"De son côté, Jacques le Conquérant qui, après avoir vaincu
"Murcie, conclut -a la demande de la Castille- la paix avec
"Grenade, négocia et signa aussi una trêve avec le Seigneur
"de Ceuta; ce fut comme avec Grenade, a la demande d'Alphon-
"se X. Aux yeux des rois de Castille et d'Aragon, le "sei-
"gneur" était donc un personnage d'une importance plus ou
"moins comparable a celle du Nasride. D'autre part, au point
"du vue de la politique catalane générale, ce pact a un tri-
"ple valeur: c'est le premier accord connu passé entre une
"puissance marocaine et la Couronne d'Aragon: c'était pour
"Jacques le Conquérant s'assurer du côté africain du Détroit
"de Gibraltar en même temps que du côté granadin, a la veille
"de son projet de Croisade en Terre Sainte; c'était enfin
"consacrer et faciliter les bonnes relations commerciale qui
"existaient d'ordinaire entre les Catalans et les habitants
"de Ceuta" (124).*

Ciertamente, es una interpretación excesivamente libre y generalizada del sobrio documento. No es un tratado comercial; el rey de Granada y Abū-l-Qāsim no se comprometen a nada. Es Jaime I quien da treguas sin fecha

límite y expone claramente que lo hace por "amor y consideración al rey de Castilla". Ante esta invocación nos encontramos con los cuatro personajes claves de la insurrección mudéjar murciana: por parte cristiana, Alfonso X y Jaime I, y por la islámica, Al-Aḥmar y Abū-l-Qāsim. La fecha es inmediata al final de la rebelión, en 1267 todavía hubo enfrentamientos bélicos (125), aunque fué en 1266 la ocupación de la ciudad de Murcia

Resulta claro y coordinado que Jaime I prometa treguas al rey de Granada por amor al de Castilla, ya que es patente y conocido que el granadino era vasallo del castellano. En las "vistas" de Alcalá de Benzayde, el vasallaje había sido renovado y pactada la cantidad a pagar. Al suscribir otra tregua igual y en los mismos términos dirigida al Señor de Ceuta, hay que sacar la conclusión de que Abū-l-Qāsim se encontraba en la misma situación tributaria respecto a Castilla y que por ello Alfonso pedía a su suegro Jaime que diera treguas y no molestara a los ceutíes. Las restantes suposiciones de Dufourcq sobre posible mejora del comercio catalano-magrebí sin duda fueron ciertas, pero no son la clave del asunto, sino algo que se dá por añadidura. (126).

¿Volvió Ceuta a pagar tributos a Castilla como en los primeros años del gobierno del alfaquí? (127). Sabemos que, ante el peligro de la rebelión murciana, la flota castellana mandada por Ruy Lopez de Mendoza partió rápidamente de Sevilla y Sanlúcar hacia Cartagena (128). No conocemos lo que pudo ocurrir en el paso del Estrecho, quizá un enfrentamiento con las naves ceutíes, dispuestas a ayudar a los mudejares. Si lo hubo, no fué favorable a los musulmanes, pues la flota castellana llegó con bien a Cartagena y ayudó a los ocupantes cristianos de la Alcazaba, que consiguieron mantenerla por Castilla.

... que en nombre de sus señores ...
... de modo que ...
... de ...

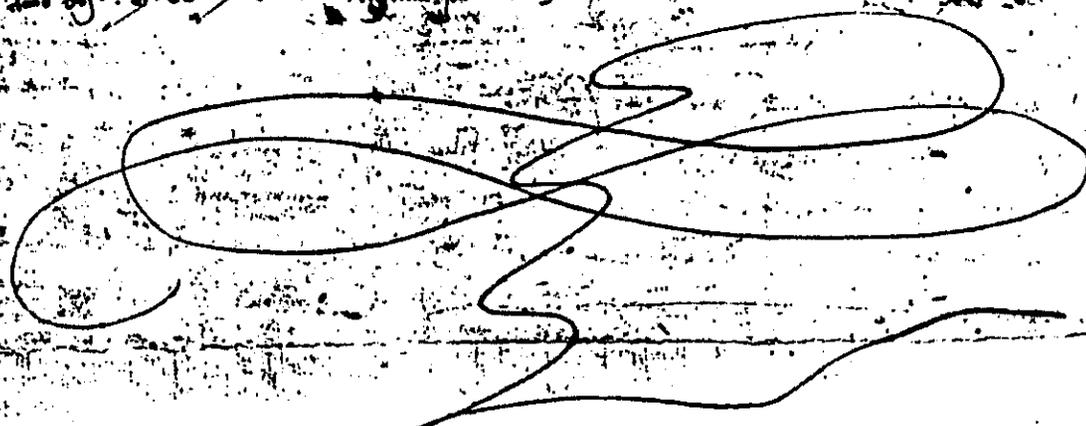
... de ...
... de ...
... de ...

... de ...

... de ...
... de ...
... de ...

... de ...

... de ...
... de ...
... de ...



7.7.7.- CONCLUSIONES:

1.- La Décima Carta nos pone de manifiesto la afectuosa y amigable relación entre el Rey de Granada y el Señor de Ceuta en 1267, cuando lógicamente, por parte ceutí, debía existir cierto encono por el intento de los granadinos de ocupar Ceuta, así como por las sugerencias de Al-Ahmar a Alfonso X para que hiciera lo mismo.

2.- La insurrección mudéjar murciana fué alentada y favorecida por ambos, y esa empresa común fué la ocasión de olvidar el antiguo resentimiento y crear una fiel alianza y compenetración, anteponiendo los ideales religiosos del Islam por encima de otra consideración.

3.- Al fracasar la rebelión mudéjar, es cuando se escribe esta carta de conmiseración y exaltación de la fé musulmana. La mención que se hace de la gente de Orihuela y Lorca y el interés del ceutí por ellas, confirman las relaciones que durante la rebelión se habían mantenido.

4.- Por último, la igualdad de treguas concedidas a los dos personajes que mantienen esta correspondencia, demuestra que ambos estaban involucrados en la misma rebelión y que al ser aplastada, las condiciones impuestas por Alfonso de Castilla debían ser semejantes para los dos.

Jaime y Alfonso pasaron juntos las Navidades de 1269 (129), afirmando un trato familiar de compenetración, muy distinto del enfrentamiento que mantenían por los años cincuenta (130) El mencionado "amor" al rey de Castilla era cierto así como el agradecimiento del castellano por la buena labor que Jaime había realizado en Murcia.

NOTAS CAPITULO 7 .- ESTUDIO HISTORICO DE LAS CARTAS
DE LA CANCELLERIA DE CEUTA.

- 1.- El manuscrito Abdeliyya estaba registrado con el num. 2804. El hallado en la Biblioteca Nacional de Tunes con el num. 2509. Actualmente, el primero se encuentra en la B.N. de Tunes con el num. 7994.
Estas cartas han sido publicadas bajo el titulo: "Ras' il al-Diwaniiyya min Sabta fi-l-ahd al-'Azfi" (Cartas oficiales de Ceuta en la epoca de los 'Azafies) de Jalaf al-Gaffiqi al Qab-tawri. Ed. Dr. Muhammad al-Habib al-Hila. -Rabat, al Matba'a al-Malakiyya 1399-1979.
- 2.- Al-Himyarī. -Al'Rawd al-Mi'tār. "La peninsule iberique au moyen age". -Ed. Lévi Provençal. - Leiden. 1938. - Cairo, 1948. - Trad. española de P. Masstro. Valencia. 1963.
- 3.- Al-Tuḡibī. "Mustafād ar-Rihla wa-l-ijtirāb", de la que solamente se conserva la segunda parte de las tres originales. Ed. Abd-al-Hafiz Mansur. Tunes, 1975. -
Ramos Ana M^a. Tesis doctoral sobre el Barnamāy (1975), publicada en "Arabica" XXIV. Fasc. 3. 1977.
- 4.- Al-Dabbāy durante 50 años enseñó en Sevilla, Gramática y Lectura Coránica.
Ibn Abi-l-Rabī', celebre gramático, nació en Sevilla en 1203. Emigró a Ceuta, donde pasó la mayor parte de su vida. Reconocido como gran gramático y pedagogo, educó a la juventud ceuti. 3. del Islam. T. III, pag. 729.
BencheKroun M. "La vie intellectuelle marroccaine". Rabat, 1974, pag. 123 y ss.
Chalmeta Gerón P. "Le Barnamāy d'Ibn Abi-l Rabī'". "Arábica", 1968. Pag. 183-203.
- 5.- Ibn Ruḡayd al Fihri as-Sabtī. Nació en Ceuta en el mes de Ramaḡān del 657 a principios del reinado de Abū Yūsuf el Beni merin. Murió en Fez, en el año 721. Estudió en Ceuta y se distinguió como especialista en derecho islámico. Durante unos años dirigió la oración del viernes en la Mezquita Mayor de Granada, igual misión tuvo en Marrākuš en la "Kitubia". Su Rihla constaba de 6 tomos, uno se ha perdido, los 5 restantes se encuentran en la Biblioteca del Escorial.

- 6.- Habīb Hila. Entre 1249 y 1250 fija la fecha de la carta más antigua y considera que es la num. 8 del manuscrito, aduciendo que se escribió en nombre del Consejo de Notables de Ceuta y que corresponde a los primeros meses de elevación al gobierno de Abū l-Qāsim al-ʿAzafī en 1249. Discrepo de sus tesis por que considero anterior la num. 7.
En este periodo extendió su licencia al tunecino al-Tiḡāni . . 686-1287.
- 7.- Ver nota num. 3.
- 8.- Ibn Jaldūn, "Histoire des berbères", T. II. pag. 524.
R. Brunschvig, "La Berberie Orientale sous les Hafsides" Paris, 1940, pag. 42.- Gonzalez, J. "Reinado y diplomacia de Fernando III".- Pag 387 y ss.
- 9.- Habīb Hila.- Op. cit. pag. 43.- Lévi Provençal.- "Un recueil de lettres officielles almohades", pag. 15 y 16. Librairie Larose -Paris, 1942.-
- 10.- Huici Miranda.- "Historia política del Imperio Almohade" Tomo II. pag. 544.
Ibn ʿIdrī, Op. cit. Tomo II. pag. 170 y 171.
- 11.- Khaneboubi Ahmed.- "Les premiers sultans merinides (1269-1331)" Paris 1937. Pag. 46.- Manzano, Miguel A.- "Rawdat al-niṣrīm" Nota num. 81.- Pag. 27.
- 12.- Habīb Hila.- Actas II Coloquio Hispano-Tunecino.- Madrid 1973. Pag. 27.
- 13.- Al-Nāṣirī.- K. Al- Istiqṣa.- "Les merinides" T. IV. pag. 3 y 4.
"Archives marrocaïnes". XXXIII. Paris 1934.
Khaneboubi.- Op. cit.- pag. 48.
- 14.- Ibn Jaldūn.- Op. cit.- pag. 48.
Denek Latham.- "The rise of the Azafīs" Pag. 284.-
- 15.- Ibn Jaldūn.- Op. cit. id.-
- 16.- Ibn Abī Zarʿ. "Rawd al-Qirtās". Pag. 592-593.
- 17.- Id id.- Pag. 602.
- 18.- Manzanó. Tes. cit. pag. 166. Considera erróneo el encuadramiento que hace Habīb Hila de la primera parte de la carta y de la batalla de Ecija.
- 19.- Id. id. De confirmarse esa tesis, la victoria a que se refiere la carta no sería la de Ecija.
- 20.- No consiguieron apoderarse de ninguna ciudad importante y la flota quedó indemne y constituyó la gran preocupación de Abū Yūsuf. Crónica Alfonso X. Cap. LXII, págs. 49 y 50.

- 21.- Al Nāṣirī.- Op. cit.- Pág. 76.-
- 22.- Ibn Jaldūn.- Op. cit.- T/ IV.- Pág. 159.-
- 23.- Al-Maqqarī.- Op. cit.- T.II. Pág. 377.-
- 24.- Ibn Jaldūn.- Op. cit.- T. IV.- Pág. 159.-
- 25.- Manzano. Miguel A.-Op.Tesis citada.- Adentrándose por los pasos de Sierra Morena y llegando a la Meseta. Pág. 174.-
- 26.- Ibn Abī Zarī.- Op. cit.- Pág. 636. Da una mayor profusión de detalles que los que aportan las cartas.
- 27.- Qirṭas.- Pág. 615 y 616.- Solo nombra Arjona y Andujar, que son dos localidades que no habían sido resoldas en campañas anteriores.
- 28.- Kāneboubī.- Op. cit.-Ambas fuentes adolecen de afán de exaltación y alabanzas a Abū-Yūsuf.
- 29.- Manzano. Miguel.A.-Tesis cit.-Pag. 79
- 30.- Manzano. Miguel,A.- Tesis cit.-Pag.81.
- 31.- La carta num.7 comprende las páginas 109 a 112 en la publicación del Dr. Habīb Hīla.
Existen testimonios de una fluida correspondencia especialmente Ibn-Idārī; Op. cit. T.II. pag 253. y 256.
"Al-Murtadā escribió al alfaquí Abūl-Qāsim sobre el caso de al-Qitrānī"
- 32.- Ibn-Idārī.- Op. cit. T.II.- pag. 201. Ibn Jaldūn. T.II. pag. 247
- 33.- La expresión "Min Fulan Ila Fulan" era bastante usada en la correspondencia almohade. Leví Provençal. E.
"Un recueil de lettres officielles almohades".- Librairie Larose.- Paris 1942. pag. 13.
- 33 (bis).- Habīb Hīla, Rasā'il.- Op. cit. pag.111. Al Qabtawri ha conseguido imprimir en su carta el tono de humildad y sumisión conveniente.
Es una de las menos extensas.
- 34.- Carta de Abd al Mu'min a los notables y habitantes de Ceuta, dando cuenta de la organización del Imperio y la creación de un Consejo de Notables para asesorar a su hijo en el gobierno de la ciudad.- Recogida por Leví Provençal.- Op. cit. pag 38.
- 35.- Los Azafes mantuvieron este organismo, incluso en contra de los deseos de los sultanes benimerines.
Ibn Jaldūn.- "Berbères". T. IV. pag. 199
- 36.- Ibn-Idārī.- Op. cit. T.II. pag. 112. Sevilla y Ceuta, en estas fechas, actúan conjuntamente.
- 37.- Los acontecimientos del final del mandato de Al Yansūti y reconocimiento de Al-Rasīd han sido ya estudiados en el capítulo 40.

- 38.- Años de mandato de Ibn Jalās que han sido estudiados en el cap. 50. Las veleidades de reconocimiento, sumisión y obediencia son continuas y siempre actúan de acuerdo sevillanos y ceuties.
- 39.- Ibn 'Idāri.- Op. cit. T.II pag. 185.
- 40.- Ver cap. 50. Ibn Jalās.- A pesar de que el califa almohade el Rasīd confiaba plenamente en Ibn Jalās, este decidió reconocer el poder de los hafsiés de Túnez, que pasaban por una etapa de grandes triunfos con la sumisión de Tremecén. Brunschwig.- "La berberie" Op. cit. pag. 31.
- Huici.- "Historia del Imperio Almohade" Op. cit. pag. 254.
- 41.- Fué enviada la escuadra conjunta tunecino-ceutí para defender Sevilla, pero no pudo impedir la penetración de la flota castellana por el Guadalquivir, y Sevilla quedó abandonada a su suerte. González.- T. I. pag. 387-388.
- 42.- El gobernador Ašrafī debió durar algunos meses, si Al-Murtadā hubiera enviado a un príncipe almohade, pariente suyo, quizás los ceuties lo hubieran respetado. Ver infra nota 47.
- 43.- Ver infra, carta 8.
- 44.- Los almohades mantuvieron preferentemente milicias castellanas pero no parece que los reyes castellanos intervinieran en su reclutamiento y organización. Simplemente cuando los califas lo solicitaban autorizaban que pasaran al Magrib los voluntarios que lo desearan. 'Ibn Idāri, T.II, pag. 218.-
- 45.- Ibn 'Idāri.- Op. cit. pag. 261 a 263.
- Ballesteros "La toma de Salé en tiempos de Alfonso X".- Al Andalus, 8.- 1943. pags. 89-129.
- Huici-Miranda. A.- "La toma de Salé por la escuadra de Alfonso X".- Hesperia, 39.- 1952. pags. 41-74.
- 46.- La carta num.8 comprende las pags. 113 a 121. Op.cit. Ed. H. Hila Isma'il. al-Jatib Tetuani.- Obra citada.- T. I.- Tesis doctoral Universidad de Rabat. Pag.47.- Al analizar el sistema de gobierno que mantenían los azafies, dice: "Ellos practicaban el sistema de Consejo- Šūra".
- Torres, N.- Tesina inédita sobre la "Bulgat".- Universidad Complutense.- Madrid. pag.92.
- 47.- Ibn 'Idāri.- "Al-Bayan al-Magrāb". Vol. III.- T.II.- pag.2+6 Traducción de Huici Miranda.
- 47 (bis).- Al Qabtawri. J.-Op. cit.- La carta num.8 se extiende de la pag.113 a 121. Ed. de M. Habib al-Hila. Rabat, 1979.

- 48.- A lo largo de su mandato Abū-l-Qāsim siempre estuvo muy bien informado y avisado de todo lo que ocurría en Al-Andalus.- Ver Ibn 'Idārī. pags. 242, 252 y 261.-
- 49.- Al Ḡabtawrī. J.- Op. cit. pag.119.-
Alfonso X se casó con D^a Violante de Aragón en 1246. Por no darle descendencia estuvo repudiada, esta situación provocó un enfrentamiento entre castellanos y aragoneses, que terminó al quedar embarazada D^a Violante y dar a luz a Fernando de la Cerda.
Zurita.- "Anales de Aragon".- Pags. 549 y 563.- Institución Fernando el Católico.- CSIC/- Zaragoza.
- 50.- Al Ḡabtawrī. J.- Op. cit. pag.121.- 120
- 51.- Al Ḡabtawrī. J.- Op. cit. pag. 121.
- 51 (bis).- Fernandez Duro.- "La marina de Castilla".- En la "Historia General de España" dirigida por Canovas del Castillo.- Pag.25.
Salas, J.- "La Marina Española de la Edad Media",- T/I. Pag.119 Ed. Ministerio de Marina.- 1925.
Pérez Embid, F.- "El Almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fé".- Ed. C.S.I.C.- Escuela de Estudios Hispano-americanos.- Pag. 4y5.
- 52.- Foglietta, U.- "Della storia de Genova".- Op. cit. lib. XII. 1934.
Giustiniani.- "Anales".- Op. cit. Pag. 183.
- 54.- V. nota 51.
- 55.- Salas, J.- Op. cit.- pag. 104.
- 56.- Ortiz de Zuñiga.- "Anales eclesiasticos de la ciudad de Sevilla" T.I.- 1251. pag. 33.
- 57.- El Rey de Granada Muḥammad Ibn al-Aḥmar, como vasallo de Fernando III, le entregó Alcálat de Guádaira. Crónica General de España Ed. Gredos 1955. Cap. 1070, pag. 746.
- 58.- Conocida y discutida es la ayuda que los castellanos aportaron a al-Ma'mūn, cuando pasó de Al-Andalus a Ceuta, dispuesto a dominar Marrākuš.
Ibn 'idārī, siempre digno de fé, dice en el "Ḍayān al-Mugrib".- Trad. Huici.- T.I- pag. 313: "Reunió unos 500 jinetes cristianos para la expedición que se había propuesto hacer".- Número respetable, en contra de los 12.000 que dá Rawḍ al-Qirṭās.
- 59.- Huici Miranda.- "Historia Política del Imperio Almohade".- Pag. 541

59 (bis).- En 1251 el número de cristianos cautivos había descendido tanto que hacía pensar en la conveniencia de suprimir las rentas destinadas a su redención.

Gonzalez, J.- "Fernando III".- T.I. pag.389.

60.- Pese a que ya las consignas del Papa Inocencio IV habían cambiado al tener que descartar la conversión de Al-Murtada al Cristianismo.

61.- "Al- Bayān al-Mugrib" fecha esta llegada de milicias cristianas en el 648, pero la "Dajira" lo corrige y lo fecha en el 649, . 1253.- pag. 53.

62.-Inocencio IV, en su entusiasmo pro-extensión del cristianismo en el Magrib, propone al Califa almohade que ceda a los cristianos algunas plazas fuertes, bajo el supremo dominio del Califa, y les de la vigilancia de algunos puertos en que poder refugiarse.-

Huici Miranda.- "Historia del Imperio Almohade".- Pag. 544.-

"Acción de España en Africa".- T.I. pag.202 y 203.

63.- Estas acciones concernían:

a) a las milicias cristianas que podían practicar su culto cristiano y poseían una Iglesia en Marrākuš.

b) a los comerciantes cristianos que habitan en los "funduqs", que tendrán más libertad religiosa.

c) a los religiosos Trinitarios, De la Merced y Franciscanos que sin ostentación pública queden ejercer su ministerio.

"Acción de España en Africa".- T.I "Iberos y Berberes". pag.205

64.- Mas Latrie.- "Relations et commerce".- Op. cit. pag.226.

Menciona la existencia de población cristiana mozárabe en el Magrib.- Lo confirma y amplía "Acción de España en Africa". T I Cap. XII. pag.206, que aclara que seguían manteniendo el rito mozárabe de los cristianos andaluces.-

Sevilla, A.-"Raíces histórico-religiosas de la ciudad de Ceuta".

-Publicaciones de la Caja de Ahorros de Ceuta.- Reproduce doc. del Archivo Stato di Genova.- 1981.

65.- Supra nota 62.

66.- E. Tisserant et G. Wiet.- "Une lettre de l'Almohade Murtada au Papa Innocent IV".- pag. 40.- Hispania.- 1926.

67.- Con la derrota del Califa al-Said y su muerte, las milicias cristianas se encontraron en difícil situación. Algunos de ellos quedaron al servicio de los benimerines, otros se mantuvieron fieles a los almohades.- Huici Miranda.- "Historia política del Imperio Almohade".- pag. 544.

- 68.- Berger, Les registres d'Innocent IV, T. III, pàg. 119, num. 6029.
- 69.- Berger, op. cit. T.II, pàg. 410, num. 7496.
- 70.- García Villoslada R. Historia de la Iglesia en España. T.II 2º B.A.C. Madrid, 1982. pàg. 35.
Tisserant et Wiet.- Op. cit. pàg. 50.
- 71.- García Villoslada R. "Historia..." op. cit. pàg. 35.
- 73.- Ortiz de Zuñiga Anales Eclesiásticos, op. cit. año 1252.
Pérez Embid F. op. cit. pàg. 8.
Ballesteros A. Alfonso X, pàg. 57.
- 74.- Fernández Duro C. op. cit. Apèndice Documental pag. 461. "Pri-
vilegio concedido en el año 1250 por el rey Fernando III pa-
ra que los mareantes tengan su alcalde que les juzgue toda
cosa de mar".
González Jiménez M- y otros. Sevilla en tiempos de Alfonso X
Bib. de Temas Sevillanos. Año 1987, pàg. 63.
- 75.- Argote de Molina. Pròlogo del Elogio de los conquistadores,
manuscrito de Argote. Bib. de Palacio. Cit. por Ballesteros
en "La toma de Salé". Rev. Al Andalus, num. 8, pàg. 94.1943.
Salas J. La marina española en la Edad Media, T. I. pàg. 512.
- 76.- Pérez Embid F. Op. cit. pàgs. 9 y 10.
- 77.- Al Ansàri. Trad. Vallvé, pàg. 428.
- 78.- Capmany y Montpalau. Memorias históricassobre la Marina, Co-
mercio y artes en la antigua ciudad de Barcelona. Barcelona
1779. Col Diplomàtica, T. II, pàg. 40, Doc. 20.
- 79.- V. Infra, cap. 15.6 "Los alimentos". Pàg. 619.
- 80.- González Jiménez M. y otros. op. cit. "Sevilla". pàg. 75: ex-
portación de acaíta por genoveses y pàg. 77, comercio del a-
ceite por los catalanes. V. infra. Cap. XV, pàgs. 625-6.
- 81.- Congreso de Historia del aceite en la antigüedad (Actas). Uni-
versidad Complutense. 1988.-
- 82.- Vernèr R. "Les guerres cerealieres entre le Magreb et la pé-
ninsule ibérique du XII s. au XV s.", Anuario de Estudios Me-
dievales, T. X. pàg. 332.
- 83.- Qabtawri, op. cit. La reproducción de la Carta IX ocupa las
pàgs. 123 s 127. La traducción fuè supervisada y corregida
por Randhi Muḥammad.

- Sobre la fecha del fallecimiento del Emir Abū Bakr b. ʿAbd al-Ḥaqq, iniciador del poderío benimerín y conquistador de Fez, V. Ibn al-Aḥmar Rawd al-Nisrīn fī Dawlat Banī Marīn. Trad. Manzano, pág. 27. Ibn Jaldūn "Berberes." op. cit. T. IV, pág. 45.
- "Dajira." Op. cit. pág. 84.-
- 84.- Qaṭṭawri, op. cit. pág. 246. Trad. Randi M.-
- 85.- id id pág. 125. id id.-
- 86.- id id pág. 126. id id
- 87.- id id pág. 126. id id
- 88.- id id pág. 127. id id
- 89.- Ballesteros Beretta A.- Alfonso X, op. cit. pág. 260. Ballesteros Beretta A, "La toma de Salé" en Al Andalus, pág. 105. Sevilla en el Siglo XIII pág. 106.
- 90.- Ibn ʿIdārī, op. cit. pág. 261.
- 91.- id id pág. 265.
- 91 B.-En Ceuta hay actualmente un lugar denominado la "Peña de los Negritos", a orillas de la playa, en la Bahía Sur, hacia Tetuán, a menos de tres kms. de la ciudad.
- 92.- Ibn ʿIdārī.- Op. cit. pág. 275-76. No se da detalles sobre el Almirante Zāfir, ni los he encontrado tampoco en las distintas Historias de Granada consultadas.
- 93.- Este párrafo demuestra que persistía la amistad puesta en duda por Ibn Jaldūn (op. cit. T. IV, pág. 64) y que el Rindāhī mantenía el alto darggo que ya ostentaba desde 647.
- Derek Latham. "The rise of ʿAzafids of Ceuta". op. cit. pag 64.
- 94.- Era el cuarto ataque naval que sufría Ceuta; el primero, de Maʿmūn; el segundo de los "calcurini"; el tercero de la flota genovesa. El granadino, por tanto, es el cuarto que se rechaza.
- 95.- Foglietta. Op. cit. año 1267.
- 96.- Qaṭṭawri, op. cit. pág. 129 a 134.
- 97.- Esta extraña prohibición podía ser motivada por una buena cosecha en las llanuras del Guadalquivir e interesaría la venta de los cereales a los granadinos. La "frontera" entre moros y cristianos era muy permeable y podía interesar forzar la compra de cereales a los cristianos.
- 98.- Sobre la rebelión de los mudéjares en la zona murciana son de gran interés las obras de: Gaspar Remiro, "Murcia musulmana" pág. 298 a 303; Torres Fontes Op. cit. "Los mudéjares murcianos en el Siglo XIII" en Murgetana, XVII, 1961, págs. 57 a 81.- "Mudéjares murcianos en la Edad Media", Simposio internacional de mudejarismo. Teruel 1986,

- 99.- Ibn Idari.- Op. cit. pág. 285. Siempre prudente y realista, da el número de 300 jinetes, pero está más extendida la idea de que fueron 3.000, según lo afirma al-Ġirtas, op. cit. pág. 574; la Dajira pág. 112. Al Nāsiri, op. cit. pág. 45.
La Crónica de Alfonso X, op. cit. Cap. XIII pág. 10, habla de mil caballeros. Estando los benimerines en plena lucha contra los almohades era imprudente desprenderse de tantos jinetes. El número de combatientes por la fe, que dan las crónicas, no suele pasar de 800.
- 100.- Ibn 'Idārī, id. id. pág. 285.y 286.
- 101.- Cartas de Alfonso X dirigidas a Pedro Laurencio, Obispo de Cuenca , a Don Andrés, Obispo de Sigüenza; reproducidas por Ballesteros en Alfonso X, op. cit. pág. 362-4.
- 102.- Profesor de la Universidad de Manchester, especializado en temas de la Ceuta de los azafíes. Sus artículos "On the strategic position and defence of Ceuta in the later Muslim period" en The Islamic Quarterly XV y "The later Azafids", en Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée, 15-16, 1973, pág. 109-125.
- 103.- Derek Latham, The rise. op. cit. pág. 278, Trad. personal del inglés.
- 105.- Molina López E. "La Wizāra 'Isāmiyya de Orihuela y sus relaciones con el Norte de Africa. El más prestigioso centro político cultural de al Andalus". Anales Colegio Universitario Almería, 1979.
- 106.- Torres Fontes J. "Mudejares murcianos en la Edad Media" Actas III Simposio de Mudejarismo. Teruel 1986, pág. 59.
V. supra Cap. 5 Ibn Jalāṣ. Pág. 174-5.
- 107.- Torres Fontes J. La reconquista de Murcia por Jaime I, pág. 47.
- 108.- Molina López E. "La Wizāra.."op. cit.pág. 74.
- 109.- Rubio Garcia L. La Corona de Aragón en la Reconquista de Murcia. Universidad de Murcia, 1989, pags. 15 y 16.
Torres Fontes J. La Reconquista de Murcia Op. cit. págs. 95 y 132 .
- 110.- id. id. pág. 91.
- 111.- Fue muy eficaz la labor de los "santiaguistas" bajo la dirección de su Maestro, tanto en labor de ataque en la frontera granadina, como contactando y ayudando a los castillos murcianos que se mantenían afectos a Castilla. Torres Fontes J. La Reconquista de Murcia, op. cit. pág. 98. Su labor fue premiada por Alfonso X en el repartimiento murciano. Ballesteros A. Alfonso X, pág. 410.
- 112.- Torres Delgado C. El antiguo reino nazarí de Granada. Tesis doc-

- toral Ed. Ariel. Granada 1974, pág. 67 y ss.
- 113.- Crónica de Alfonso X Cap. XXIII. f. XVII-v.
Ballesteros A. Op. cit. pág. 38.
Ladero Quesada M.A. Granada Op. cit. pág. 77
Alcalá de Benzaide, llamada más tarde Alcalá la Real, fue la cuna del poeta e historiador Ben Sa'íd. Su familia eran los señores del lugar que poseía un importante castillo rodeado de seis atalayas.
- 114.- Guichard P. "Le Sarq al-Andalus l'Orient et le Maghreb aux XIIe et XIIIe siècles". Relaciones de la península ibérica con el Magrebop. cit. pág. 11.
"La emigración andalusí al Magreb" Siglo XIII. Vallvá Bermejo J. en Relaciones .. op. cit. pág. 114.
- 115.- Alfonso tuvo numerosos hermanos y hermanas. Los más queridos fueron Manuel y Felipe, quien no correspondió a su cariño y se desnaturalizó en Granada. Ballesteros A. Sevilla en el Siglo XIII, pág. 53 y ss.
- 116.- Bulario de Calatrava. A.H.N. Esta Orden consiguió muy amplios heredamientos en la zona de Ecija. Historia de Andalucía dirigida por Domínguez Ortiz. Vol. II Ed. Planeta, pág. 108.
- 117.- Ballesteros A. Sevilla.. Op. cit. pág. 56.
Bol. de la Academia de la Historia, "Itinerario de Alfonso X. Año 1264" Pág. 37. Num. 107, 1935.
- 118.- Sobre este matrimonio hay noticias dispares. La Crónica de Alfonso X, Cap. II, f. II, y Zurita J. Anales.. op. cit. pág. 559, afirman que la princesa venía de Noruega para casarse con Alfonso X, que repudiaba a su esposa Violante por estéril. Al quedar ésta embarazada, la princesa casó con el Infante Felipe. Ballesteros lo demuestra en Sevilla en el Siglo XIII, op. cit. pág. 61.
- 119.- Crónica de Alfonso X, Cap. XXIII, F. XVII-v, recogido por Ballesteros en Alfonso X, pág. 571 y 638.
- 120.- Ballesteros A.- Op. cit. pág. 405.
- 121.- Ballesteros A.- Op. cit. pág. 407.
- 122.- id id id.
- 123.- A.C.A. Reg. de Chancillería num. 15, f.V, recogido por Giménez Soler en "El Sitio de Almería en 1309" pág. 71. Se adjunta fotocopia del documento solicitada al A.C.A.
- 124.- Dufourcq Ch. "La question de Ceuta aux XIIIe siècle", Hespèris 1955 pág. 116.
- 125.- En 1266, se conquistó la capital, Murcia; por ello se da esa fecha como fin de la rebelión, pero se continuó la lucha por dominar enclaves aislados hasta 1267. Torres Fontes J. "La reconquista.. op. cit. pág. 186.

Molina López E. "Por una cronología histórica sobre Šara al Andalus Siglo XIII". Separata num. 3 de Šara al Andalus, pág. 52 y ss.

- 126.- Pocos años después, Jaime I no tuvo en cuenta los intereses de Castilla, ni de la Cristiandad, y pactó con Abú Yúf para atacar y someter Ceuta. Tratado de 18 de noviembre de 1274, A.C.A. Reg. nº 19, f VI. Se adjunta fotocopia del Tratado. Pág. 211.
- 127.- V. supra Carta 8. Pág. 260.
- 128.- Mondéjar, Marqués de. Memorias. Op. cit. pág. 225.
Pérez Embid F. "El Almirantazgo de Castilla" Op. cit. pág 36-7.
Torres Fontes J. La reconquista.. Op. cit. pág. 98.
- 129.- Ballesteros, Alfonso X. Op. cit. pág. 492.
- 130.- Zurita. Op. cit. pág. 168-9. Emplea la palabra "guerra" a causa de la protección que Jaime I otorgaba a Teobaldo de Navarra en contra de los intereses de Castilla.

CAPITULO 8.- VIDA RELIGIOSA.-

8.1.- INTELECTUALIDAD Y RELIGION.-

Como en toda ciudad islámica, la "Medina" ocupaba la parte más llana. Dentro de ella, la Mezquita Mayor era el centro de la vida ciudadana, puesto que llevaba aparejada patio ajardinado, fuente para las abluciones, lugares donde la gente podía descansar, reunirse y solazarse. En su entorno, zocos y tiendas, especialmente de cera y cirios para acompañar los rezos.

La Mezquita Mayor de Ceuta, informa al-Bakrî (1), estaba edificada sobre una antigua iglesia cristiana, hasta la que llegaba el agua del acueducto Awiyad. Esta misma mezquita debe ser la que al-Ansârî califica de antigua "Mezquita Aljama" (2), mejorada y ampliada por las obras llevadas a cabo en distintas épocas. Profundizando en la descripción de dicho autor, se consigue un acercamiento hacia lo que debía ser la mezquita en el Siglo XIII, época en la que aún no se había realizado la última renovación de los benimerines.

Su alminar, lo califica al-Ansârî, "*como muy antiguo y construido por los primeros musulmanes*" (3). Era, por tanto, la parte más antigua del conjunto. En época de dominio omeya, para corregir la mala orientación de la "qibla", se hicieron obras y se hermoseó el "mimbar", elevándolo sobre doce escalones, cosa insolita porque las otras mezquitas del Magrib suelen tener cuatro o, como mucho, nueve (4). Difieren las fechas de terminación de estas obras, pero encuadradas todas dentro del Siglo XI.

Bajo la dominación almoravide se amplió la Mezquita hasta llegar al mar, cuando era Cádi de Ceuta Muḥammad ibn 'Isâ (5), en el 491 Hégira. (1097-98)

En el Siglo XII, el Qādī Ivāq la mandó ampliar hacia Occidente. Era, por tanto, una suntuosa y amplia mezquita y hay descripciones que afirman que se extendía de mar a mar, que bien podía ocurrir dado la estrechez del istmo en esa zona, ocupando parte de la actual Plaza de Africa.

También era excepcional la dotación de dos patios, con sus aljibes, que recogían el agua de lluvia, tan necesaria para el ritual de las abluciones. Uno de estos patios se extendía hacia la zona Sur, lindante con el mar (6).

Tras estudiar la denominación de "antigua Alfama" ("vāmi'atīq"), que hace suponer que existió otra "nueva o moderna", me inclino a pensar que se la llama así porque tenía partes muy antiguas, sobre las que se fueron haciendo nuevas edificaciones y ampliaciones. También parece corresponder al mismo edificio otras denominaciones como son "vāmi' Sabta" o "alfama de Ceuta", "al-vāmi' al- a'zam" o "Alfama mayor" y "al-masvīd al-vāmi'" o "mezquita alfama" (7).

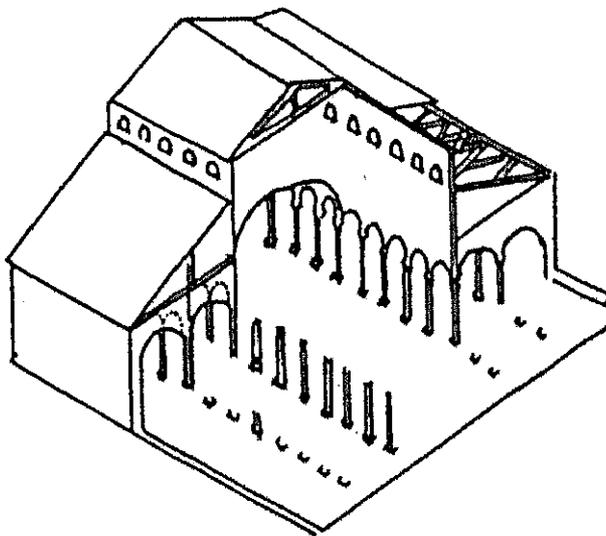
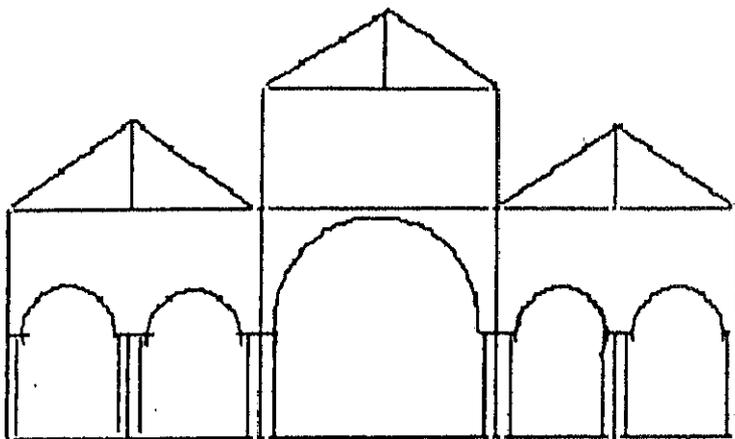
Sobre la entrada principal de la Mezquita, C. Gozalbes expone una nueva tesis y sugiere que, contrariamente a lo que se venía afirmando y dado el lugar donde se encontraba la sala de abluciones, dicha entrada se hallaba hacia el Sur (8).

La obra "Bulḡat al-Umniyya" da noticias (9) de quince mezquitas, con indicación de algunos nombres, tales como:

- Mezquita del Cerrajerío (*Masvīd al-Quffāl*), una de las más importantes y donde enseñaron maestros de gran prestigio.

- Mezquita del Cementerio Zakīf (*Masvīd Maqbara Zakīf*). Se la considera la segunda en importancia después de la Mezquita Alfama. Tenía siete naves, dos patios y un curioso minarete construido en el Siglo XIII por Abūl-Qāsim al-Azaffī (10). Podría estar ubicada en la actual Cortadura del Valle, con un cementerio de igual nombre adosado. Disponía de una buena biblioteca.

PERFILES DE LA MEZQUITA—ALJAMA—CATEDRAL



Estructura de una mezquita de cinco naves de planta basilical, tal como debió ser la aljama ceutí.
(Reproducción esquemática por Carlos Goxalbes Cravioto)

Otras mezquitas llevan nombres de oficios, tales como "Yâmi al-Aṭṭâr", de los Drogueros o Perfumistas; la de los "Al-Qazzâln" que corresponde a los Hilanderos; al-Quffal, de los cerrajeros; la del Hito de la Panadera, también llamada de la Sardina porque estaba cerca del Zoco Pequeño de la Sardina (11), que puede corresponder al lugar que todavía se denomina Boquete de la Sardina en la Bahía Sur. Estas denominaciones indican que en Ceuta existía una organización gremial que, al igual que en al Andalus, daban nombre a la calle donde estaban sus talleres y en muchos casos poseían mezquitas para sus actos religiosos.

Otras mezquitas llevan el nombre del lugar en que están situadas. Tales son las de Arriba y Abajo, de la calle Ibn 'Isâ; la de la calle Al Fadl; la de la Explanada al-Vizân, etc.

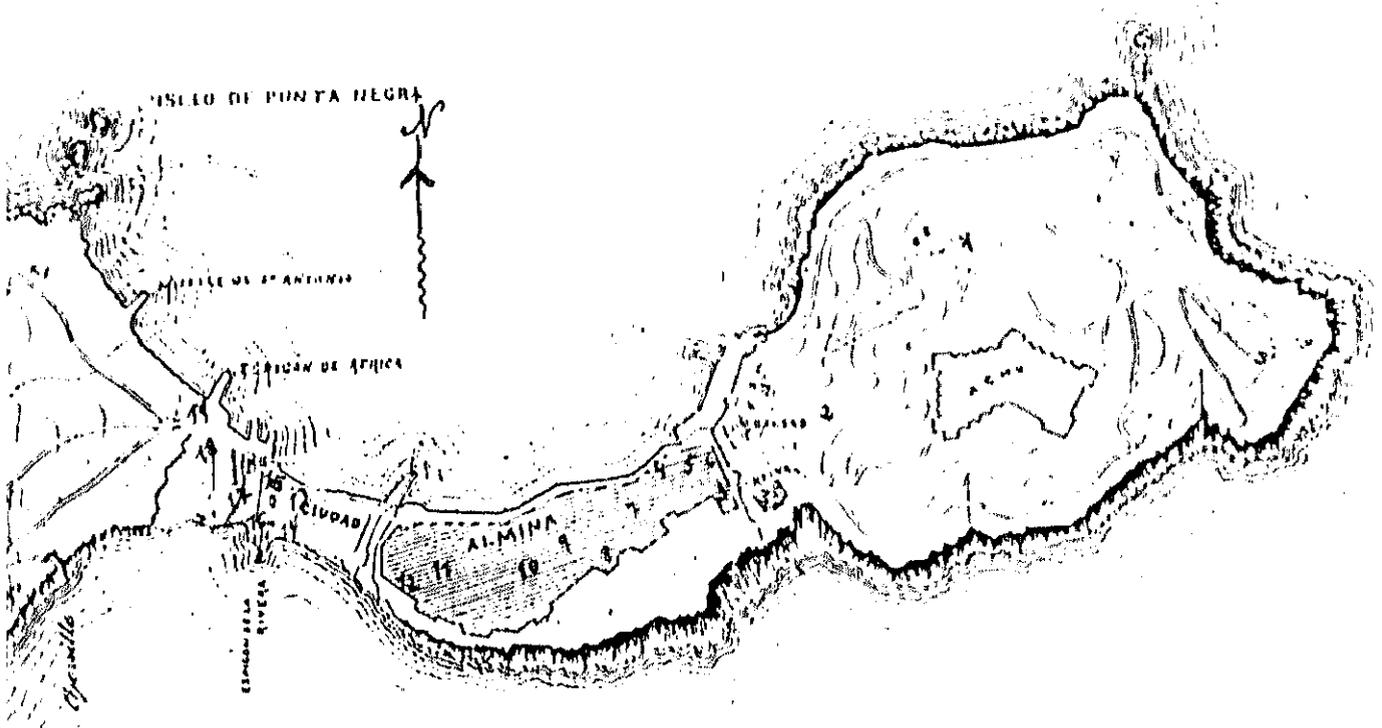
La Mezquita 'Amrun merece una mención especial. Fue edificada por el abuelo del aïd 'Yaç, que procedente de Fez, se instaló en Ceuta, compró una tierra en los alrededores de la Almina y allí construyó la mezquita, junto con otras edificaciones que donó a los ceuties. Por eso lleva su nombre. Amrun murió en el 397 Hégira (12).

Ismâ'îl al-Jaṭib, en su tesis doctoral (13), amplía el número de mezquitas existentes en el Siglo XIII hasta veintinueve. Así nombra, la de los "Qarragîn", que aporta el dato del tipo de zapatos, con suelas de corcho o de madera que fabricaban(12 bis).

La del "Lugar de la Conquista", edificada en el lugar que la leyenda atribuía al embarque de Jâriq para la expedición a la península.

Sin llegar, ni con mucho, a las mil mezquitas que da al-Ansârî en el "Litîqar", queda comprobado la religiosidad de la ciudad y su manifestación en el número elevado de ellas, en relación a su población y extensión.

LOCALIZACION DE ALGUNAS MEZQUITAS



- | | |
|-------------------------|--|
| Hacho | 1.- Mezquita del Mirador (origen almorávide). |
| | 2.- Mezquita <u>al-Manāra</u> (erigida por la familia Iyad). |
| Arrabal
<u>Zaklū</u> | 3.- Mezquita del Cementerio <u>Zaklū</u> . Segunda en importancia. Poseía biblioteca. Sobre ella se edificó la Iglesia del Valle. |
| Arrabal
de Abajo | 4.- Mezquita del Arrabal de Abajo. Poseía biblioteca.
5.- Mezquita de la Calle <u>Horra</u> .
6.- Mezquita de los Vendedores de Paja que pueda confundirse con la denominación de los <u>Esparteros</u> . <u>Halfawiyvīn</u> . |
| Almina | 7.- Mezquita <u>al-Quffal</u> o de los Cerrejeros. Grandes personalidades enseñaron en ella. Muy nombrada en la <u>Bulga</u> . Tenía biblioteca. Situada en la Almina, pero sin ubicación precisa.
8.- Mezquita <u>al-Attar</u> (droguero-perfumista). En la parte alta de la Almina.
9.- Mezquita de la Explanada <u>Wizzān</u> . Pudo hallarse en la zona llana de la actual Plaza de los Reyes hasta Plaza <u>Izdirate</u> .
10.- Mezquita de Arriba de la calle <u>Ibn 'Īsa</u> . Pudo ser el origen de la Iglesia de San Francisco.
11.- Mezquita de Abajo de la calle <u>Ibn 'Īsa</u> .
12.- Mezquita <u>al-Gazzālīn</u> (de los hilanderos), cerca del mar y de Fuente <u>Caballos</u> para lavado de las hilaturas. |
| Medina | 13.- Mezquita <u>al-Uḡūl</u> . Lugar de <u>Nā Sā</u> de Africa.
14.- Mezquita <u>al-Jama</u> . Lugar Catedral.
15.- Mezquita de la Alcazaba, citada en la <u>Bulga</u> .
16.- Mezquita <u>al-Kattāriyyīn</u> . Vendedores telas. Alcaicería. |
| Arrabal | 17.- Mezquita de la Madrasa <u>al-Sīrri</u> o antigua Madrasa |
| Afuera | 18.- Mezquita <u>al-Mahalla</u> , también llamada de los Martires.
19.- Mezquita del Cementerio <u>Ahŷar al-Sūdān</u> . También se utilizaba como <u>rābita</u> . |

La localización se ha basado en la toponimia y en los oficios. A pesar de ello, es aleatoria la ubicación. Se conocen nombres de otras, hasta 29, cuya ubicación no resulta posible.

Las mezquitas no se limitaban a ser un lugar de oración: llevaban aparejadas escuelas de enseñanzas coránicas para niños. Las más importantes eran centros de estudios superiores jurídicos, históricos, etc. En los gramáticos descolló Abu-l-Rabî' al Quraîf al Ibbilî (14), que tuvo numerosos alumnos y consiguió elevar de tal manera los conocimientos de gramática en Ceuta que se le dio el apodo de "la Basora de Occidente".

En ocasiones, prestigiosos intelectuales orientales impartían cursos y otorgaban *iyâzas* a los alumnos ceutíes y andalusíes que los seguían con interés. Estos diplomas, que garantizaban la posesión de conocimientos sobre alguna de las disciplinas (poesía, gramática, lectura coránica, jurisprudencia, filosofía etc) eran solicitados con un escrito versificado que el alumno dirigía al profesor, quien también concedía el diploma en verso y con especial dedicación a cada uno (15). Con ello, quedaban facultados para enseñar y, según su prestigio y valía, tenían más o menos discípulos. No era costumbre que los maestros cobraran por sus enseñanzas, pero sí aceptaban regalos y dádivas de los alumnos.

Ceuta puede enorgullecerse de haber tenido la primera Madrasa del Magrib creada por el *şayî*, tradicionalista, Abû-l-Hasan al Şârri al Gâfiqî, en el año 635 (1238) cerca de la puerta del Alcázar. Interesado por la ciencia, y por todo lo que se relacionara con el saber, gastó su fortuna en fundar la Madrasa y en comprar libros para su biblioteca que estaba a disposición de los alumnos, en contraposición a otras que tenían un uso más personal y restrictivo (15 bis)

Se creó la Madrasa a imitación de las orientales, que empezaron a surgir en el siglo XI y tuvieron la máxima difusión bajo el sultanato de Saladino. Su fin era contrarrestar el extremismo *şî'i* y avivar las doctrinas

sunnies. También era este el espíritu de la institución ceuti, aunado con una abierta orientación científica.

La disposición arquitectónica del centro no parece acomodarse al tipo de las orientales, que mantenían una planta en forma de cruz, mientras que la ceuti disponía de una gran sala de estudio, una parte destinada a alojamiento de los estudiantes, y la biblioteca(16). También poseía cementerio propio, donde fue enterrado el fundador. Se encontró una lápida con el nombre de una de sus hijas, que al parecer también fue alumna de la Madrasa. Lo que hace suponer que también tenían acceso al centro. "*libre e independiente*" las mujeres.

Otros ceuties le ayudaron con sus bienes a mantener tan interesante fundación, que se caracterizaba por su independencia política y por su amor a la ciencia. Su dotación de bienes públicos le permitió subsistir tras la muerte de su fundador, al parecer, hasta la conquista por los portugueses (1644). En este centro pudieron formarse y estudiar alumnos carentes de medios económicos, gracias al mecenazgo de piadosos ceuties. Entre ellos Qásim ibn 'Abd Allāh ibn Muhammad al-Ansārī ibn al Šāṭṭ Abū l-Qāsim que nació en Ceuta, poco después de la fundación de la Madrasa en el 643 (1245) y estudió en ella especializándose en uṣūl, derecho, lengua árabe etc. Estuvo muy ligado con el gran gramático Ibn Abī l-Rabī y como él se dedicó a la enseñanza en la Madrasa. Por su gran vocación docente, no abandonó esa actividad hasta su muerte, que ocurrió en Ceuta en el año 723 (1324), cuando casi contaba 80 años, gran longevidad para aquel entonces. Comparando su labor docente con la escritura de varias obras (17).

El ambiente de estudio y religiosidad se manifiesta también en el afán de poseer bibliotecas que animó a la élite de la ciudad, destacando la de los Banū al-'Aṣṣ, familia ceuti que ya destacaba en el siglo XI: la de los

‘Azafies: la de los descendientes del cadí ‘Ivād; la de los Banu al-Qādf al-Ḥaḍramī, etc. (18). En la Mezquita Mayor se encontraban dos bibliotecas, la más importante en el interior de uno de los patios, al lado de Bab al-Sawāsīn (19). Tenía abundantes libros de medicina entre ellos contarían las traducciones al árabe de las obras de Hipócrates y Galeno que consultaban con frecuencia (20). Las facilidades para el estudio produjeron su fruto en años posteriores y favoreció el que en Ceuta hubiera muchos y prestigiosos médicos, cuyos servicios eran solicitados por los sultanes de Fez. Tal fue el caso de Abū ‘Abd Allāh al-Šarīfī que curó al sultán Abū ‘Inān y hasta tal punto le estaba agradecido que solía decir:

" Ceuta sin el resto de las ciudades del Magrib, se ha distinguido por cuatro hombres que han sobresalido de manera natural en su época. Y citó al médico ‘Abd Allāh. (21)

Curiosamente su mujer ‘Aḥīsa también estudio la ciencia médica y descolló por sus conocimientos. Hija de un almotacén de Ceuta era conocida por su alto rango y por su elocuencia. Se especializó en herboristería, utilizando en cada dolencia las plantas adecuadas. Vivió muchos años rodeada de la consideración y aprecio de sus paisanos y dejó como legado para obras piadosas varias de sus tierras. (22)

En el mundo intelectual ceutí descolló otra mujer, en este caso una poetisa Sara bint Ahmad ibn ‘Uṭmān ibn al-Šallāh al Ḥalabiyya, estudio en Fez y recibió varias iyazas que la facultaron para ser profesora (seguramente de alumnos varones). Sus poesías eran del género laudatorio y en ellas elogio a los emires granadinos durante su estancia en al Andalus. Se instaló en Ceuta a finales del XIII, cuando la regían Abū Hātīa y Abū Ṭālib ‘Azafī. A ambos les dedicó poesías, ensalzando sus cualidades. Otros ‘azafies, Qāsim y su hermana Šafiyya también fueron alabados (23).

Estos casos resultan sorprendentes en una sociedad islámica medieval, donde el papel de la mujer suele quedar relegado al hogar y a las intrigas. Resulta grato constatar que en Ceuta el mundo intelectual no estaba vedado a la mujer.

8.2.- LA CELEBRACION DEL MAWLID.-

Ya con anterioridad se ha hecho mención de la labor de los azafíes en pro de la celebración del Nacimiento del Profeta. La obra dedicada a ensalzar dicha celebración se titula "Kitāb al-Durr al-Munazzam fi Mawlid al-Nabī al-Mu'azzam" (Libro de las Perlas ensartadas sobre el venerado nacimiento del Profeta). Sus autores son Abū-l-Abbas y Abū-l-Qāsim al-'Azafī, padre e hijo respectivamente, aunque la mayor parte fué realizada por el padre (24).

Poca sabemos de este personaje, pese a haber desarrollado una eficaz labor intelectual y conseguido con su obra la celebración de una fiesta tan arraigada posteriormente en el pueblo musulmán. Su triunfo fue póstumo. Sólo Abī-l-Rabī, su discípulo, le consagró en su "*barnamaʿ*" algunas líneas, poniendo de relieve su instrucción y su dedicación a la enseñanza. Abū-l-Abbās fue también "*qāḍī*" en Ceuta y dominaba la ciencia jurídica y la tradición.

De su obra sobre el Profeta existen varios manuscritos: tres en la Biblioteca Real de Rabat, otro en Nequinez, otro en Marrākúš, etc. En El Escorial se encuentra una copia manuscrita con el número 1741. Consta de tres partes:

- Una larga introducción, muy interesante, para conocer las costumbres de la época y la relación entre musulmanes y cristianos que, Abū-l-Qāsim denuncia como nefasta para los musulmanes (25).

- La parte central de la obra consta de cuarenta y uno capítulos, cuyos títulos hacen referencia a todo lo relacionado con el embarazo y posterior nacimiento del Profeta, su circuncisión, pañales, etc. Reproducimos el encabezamiento de algunos de ellos:

Capítulo IX.- Del motivo de su denominación como Muhammad, nombre que no tenía tradición en su familia, y acerca de lo que vió su abuelo y su madre durante su embarazo y de lo que sobre esto se dice de él en los sueños. Y mención de que Dios el Altísimo le nombró así antes de la creación (fº 62-r).

Capítulo XII.- Situación de la madre del Profeta durante el embarazo. Su embarazo ligero, carente de peso, no relatado por otra embarazada ni mencionado por cualquier otra madre (fº 64-r).

Capítulo XV.- Las ropas que cubrieron al Profeta cuando nació, que se diferenciaban de la costumbre de la gente en vestir a los recién nacidos (fº 65-v).

Capítulo XXIII.- Información de la gente del Libro de su nacimiento y que confiaban en él Moisés y Aarón (fº 69-v).

Capítulo XXXVII.- Mención acerca de las preferencias del Profeta (Dios le bendiga) sobre otros Profetas y nobles, indicando alguna de sus cualidades y las de su nación, dando gracias a Dios para aclarar su gran creación, agradeciendo su bondad (fº 103-v).

Capítulo XLI.- Mención de su fallecimiento y lo que recibieron los musulmanes de su muerte y mencionamos las

*invocaciones sobre el Profeta (Dios le bendiga y salve)
deber obligatorio para su nacion (cf 106-r)*

-Termina la obra con una conclusión en la que se insertan varios poemas que ensalzan al Profeta y que se imitaran posteriormente en las celebraciones anuales de la fiesta.

En Ceuta se oficializó la celebración de la fiesta bajo el mandato de Abū-l Qāsim, y se señaló, siguiendo la tradición, el día 12 de Rabī' I. En la preparación de este acontecimiento, según al Bādisī, tomó parte activa el Santón Abū Marwān, que había viajado a Oriente donde ya se festejaba (26) por los "šī'ies" en el Egipto fāṭimī.

Toda innovación en el mundo islámico es de difícil adaptación. Esta "bid'a" tenía en su contra la procedencia "šī'ī" y la relación con el "culto de los santos" condenado por los más ortodoxos musulmanes. Pero en el Magrib, esta última faceta -el "marabutismo"- cada vez tenía más adeptos. Por ello, fue más fácil lograr la implantación de la festividad del Mawlid.

García Gómez (27) distingue entre la celebración del Mawlid popular y la del palatino. La primera se logró antes, porque era creciente la veneración hacia el Profeta Mahoma, que enlazaba directamente con el respeto y consideración que se tenía con sus descendientes, los "chorfas".

Esta fiesta popular era muy alegre, animada por cánticos, procesiones, estreno de vestidos, regalos de dulces, etc.

El Mawlid palatino fue más tardío en enraizarse. En el 691 (1291), el sultán benimerīn Abū Ya'qūb decretó por primera vez la fiesta oficial, con la oposición de los alfaques, enemigos de la música y el folclore que acompañaban a la festividad. En el 760 (1359), se celebró por vez primera

en Tremecén y bajo el reinado de Yūsuf I de Granada (1332-1354) se festejó en aquella ciudad.

La fiesta era también motivo de rivalidad poética, ya que parte importante de la celebración consistía en la lectura de poemas inéditos dedicados a la exaltación del nacimiento del Profeta. Recibieron la denominación de "mawlidīyyas". El poema más meritorio y mejor recitado era premiado y su autor se proclamaba príncipe de los poetas para aquel año (28). Esta práctica avivó la inspiración poética, que puede compararse a la celebración de los juegos florales occidentales (29).

La celebración oficial no se realizaba todos los años, porque era imprescindible la presencia del soberano. Ante su ausencia, por enfermedad u otra causa, se omitía el festejo oficial, no así el popular.

8.3.- LA RELIGIOSIDAD POPULAR. EL MARABUTISMO.-

Paralelo a este ambiente de ciencia y religiosidad intelectual, se desarrolló en Ceuta una religiosidad popular muy sentida, con tintes de superstición, que en ocasiones lindaba con la herejía. El sufismo se fomentó como consecuencia de la crisis religiosa que estalló entre los alfaquies almoravides y almohades; éstos se ocupaban, más de temas de derecho y de asuntos jurídicos como matrimonios, licencias, etc., que de comunicar a gente sencilla los principios de la ética musulmana.

Por el contrario, el sufi, que se consagra al rezo, a la meditación y al perfeccionamiento de su fé, conecta con el pueblo. Fueron los sufíes, salidos del pueblo, los que animaron y vivificaron la mística musulmana a partir del siglo XII. Su éxito se debió también al sentimiento de fracaso e impotencia que invadió a los musulmanes andalusíes ante el imparable avance

cristiano del siglo XIII. El sufismo, que propugna la renuncia a los placeres mundanos, reconfortaba el espíritu de los atribulados y avivaba su fé. (se prescinde de las innegables concomitancias filosóficas del sufismo, que exceden del tema de esta tesis).

Ceuta fue un importante centro sufi alentado en gran parte por los numerosos emigrantes de Šaro al Andalus, que por ella pasaron. Ya en capítulo anterior (30), se ha mencionado el impacto que produjeron las enseñanzas de Ibn Sa'bin, y cuantos discípulos de todo tipo, campesinos, artesanos, ascetas, místicos, hombres, mujeres y hasta niños se reunían para escucharle. Las autoridades temían el carisma de estas personas que podían, en un momento dado, movilizar mucha gente y provocar desórdenes, porque algunos sufies bajo capa de santidad, cometían actos reprobables que sobrepasaban los límites de la tolerancia.

Fueron muchos los hombres piadosos que habitaron en Ceuta y su contorno. Al Bādīsī ha dejado testimonio en su conocida obra (31). Por no cansar con repetición de milagros, leyendas y apariciones solo se mencionará aquellos que siguen gozando del fervor popular.

Gran santón fué Abū-l-Abbās Aḥmed al Hadrayī al Sabtī al que se venera como santo patrón de Marrākuš.

Huerfano de padre, su madre tenía interés en que aprendiera el oficio de sastre y le llevaba al gremio de estos artesanos, pero él se escapaba para oír enseñanzas y explicaciones religiosas. Su madre le pegaba e insistía en que tenía que aprender un oficio. Era tanto el afán de Abū-l Abbās que personas generosas se interesaron por él y acordaron sufragar sus estudios y ayudar a la madre. Aprendió el Corán y gramática y ciencia (32).

Sus ansias de saber le impulsaron a viajar y a los 16 años marchó a Marrākuš. A tan temprana edad, la leyenda le atribuye milagros. Era el año

540. cuando se cree que realizó el viaje y la ciudad estaba en plena lucha entre almorávides y almohades. por lo que se retiró a la montaña en una etapa de ascetismo que se prolongó muchos años. Su vida austera y sus milagros iban creando una leyenda de santidad entorno a su persona; hasta el punto que el sultán Ya'qúb Almánsur fue a visitarle y a ofrecerle dinero para que enseñara en Marrákuš (33). Aceptó, se instaló allí y se dedicó a la enseñanza de la grámatica, religion y ciencia. Cobraba por sus enseñanzas, lo que resultaba escandaloso para muchos, pero si llegaban estudiantes de otros lugares sin recursos, los cobijaba y mantenía; lo que recogía de unos le servía para ayudar a otros, recordando a los benefactores que tuvo en su niñez escolar.

Cuando terminaba la labor docente, salía a pasear con una cachaba en la mano. Lo mismo se paraba para recitar versos del Corán, como fustigaba a los que no rezaban a las horas debidas. No se privaba de vapulear a la gente, ni de lanzar exclamaciones obscenas. Uno de los lugares que mas recorría eran los mercados, donde siempre tenía publico que le escuchaba y le daba alimentos.

Los juicios sobre su persona eran muy contradictorios. los humildes le veneraban y admiraban, era el apostol de la caridad y exhortaba a todos a la generosidad que consideraba la mas importante virtud. Pero los "ulemas" le tildaban de heretico y embaucador y gran parte de la gente se iba alejando de el por sus duros juicios y su excesiva intransigencia y fustigación. Llegaron a acusarle ante el Califá, que dispuso la celebración de un juicio solemne en su presencia. Cuando sus acusadores comenzaron a leer sus escritos llenos de detracciones e improperios, quedaron asombrados porque se habían convertido en loores y alabanzas. Fue un milagro del santón que acrecentó su fama (34).

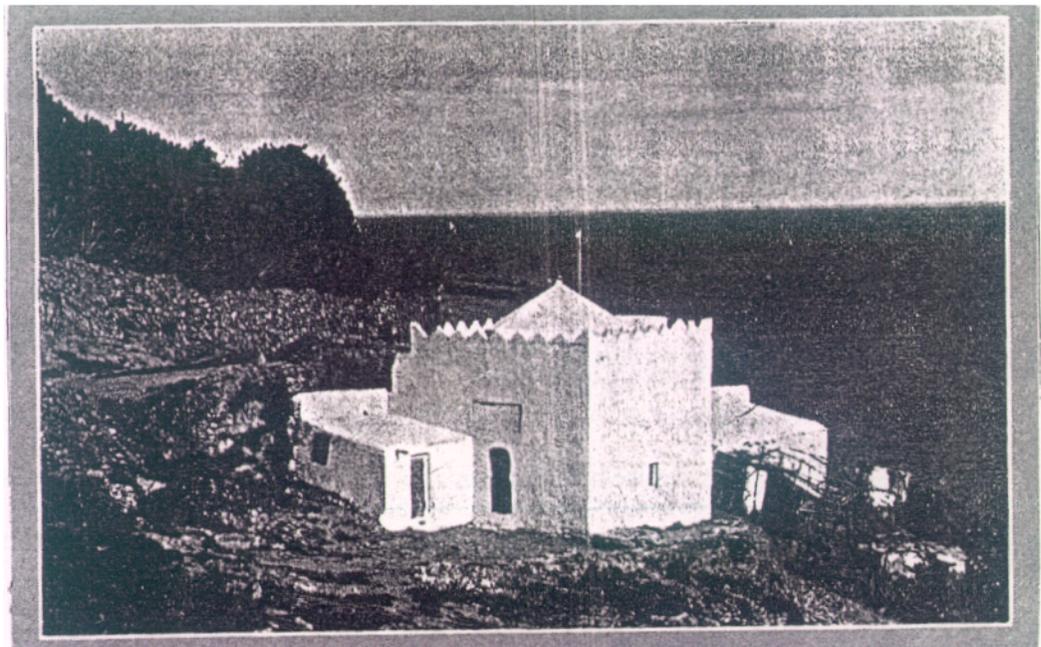
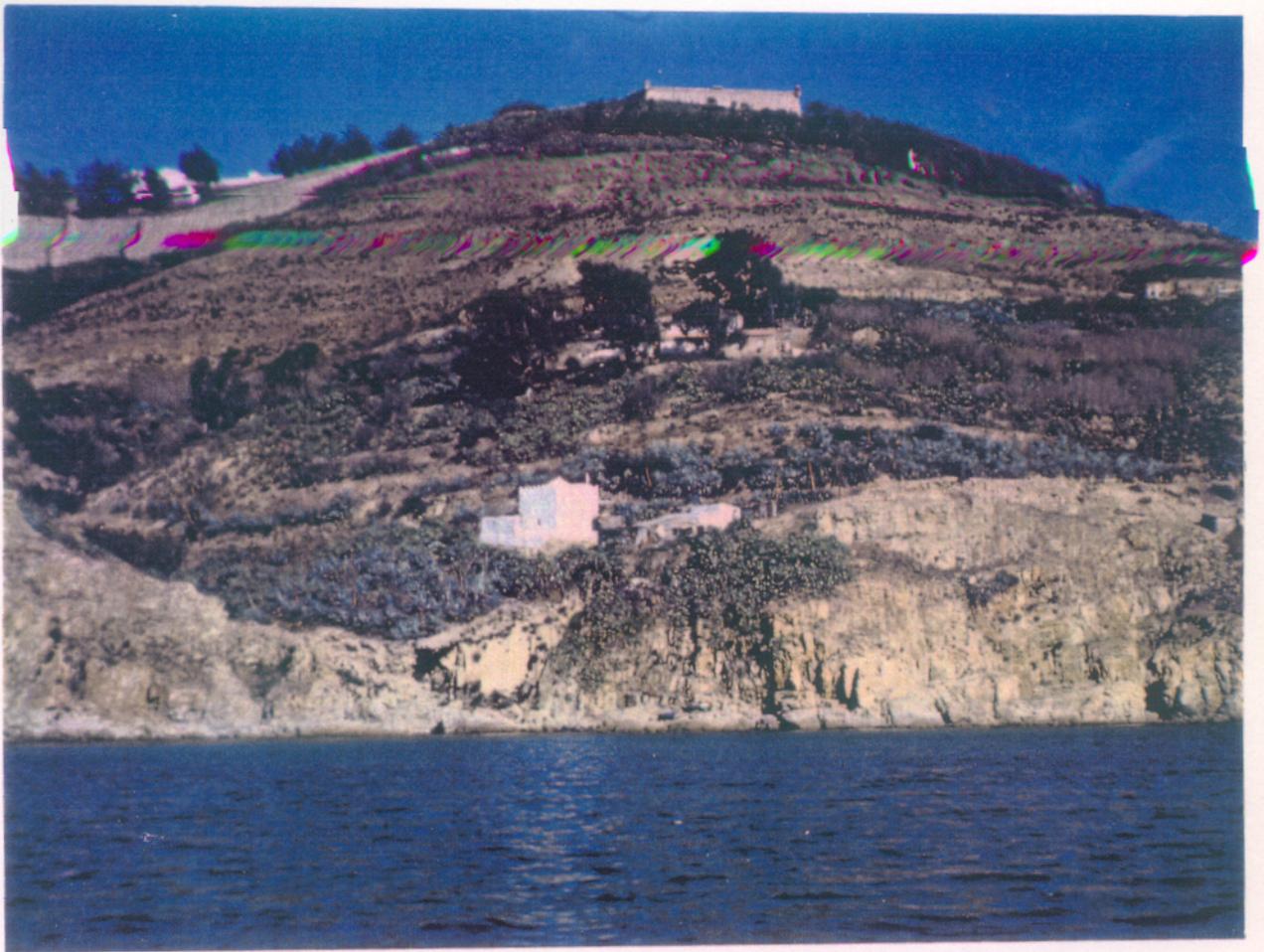
El mismo Califa arrepentido de su cruel juventud entró en una etapa de ascetismo y misticismo que le inclinaron a aceptar las directrices de Abū-l Abbās .

Era guapo, vestía bien, tenía facilidad de palabra y explicaba el Corán de forma adecuada al auditorio. Tenía rápidas y adecuadas contestaciones para cualquier pregunta. Estas dotes físicas y espirituales convencieron al enviado (35) que mandó Averroes desde Córdoba, intrigado por la fama y la controversia sobre su persona.

Tenia muchos seguidores con absoluta fé en sus enseñanzas y en su baraka, pero seguían aumentando sus detractores. En ese controvertido ambiente le llegó la muerte en el año 601 (1204-5).

La leyenda siguió rodeándole tras su muerte. Judíos y cristianos también le veneraban. Estos últimos afirmaban que era la reencarnación de San Agustín, gran santo cristiano. Para la gente sencilla no importaba los siglos que mediaban entre uno y otro personaje, ni la diferencia de religión. Esta singular identificación pudo deberse a la confusión entre Tagaost, villa del sur de Marrākuš, y Tagast, lugar cercano a Hipona, donde nació San Agustín.

No hay noticias de que volviera por Ceuta. Sin embargo, en una ladera del Monte Hacho, frente a la bahía Sur, al lado de una fuente que nunca se seca, existe una pequeña edificación (quizá una antigua zāwiya), que desde tiempos medievales ha sido objeto de veneración y de culto popular; hasta el punto que muchos musulmanes ceutíes, en la actualidad, la consideran la tumba de Abū-l Abbās. Esta creencia la encontramos ya extendida en 1578, bajo dominio portugués, el entonces Obispo de Ceuta Sr. Ciabra prohibió bajo las más severas penas canónicas, las romerías que hacían los mahometanos "al Sepulcro del Santo Sidi Bel Abas en la Almina". Esta



Vistas del santuario de Abu-l-Abbas al Sabti situado en las laderas del monte Hacho.

disposicion fue confirmada por los Obispos Diego Correa en 1.538, Antonio Aguiar en 1.619 y Chacon en 1.680. Desde esta fecha no se vuelven a mencionar (36).

Cabria preguntarse que mahometanos eran los que bajo dominio portuques podian acercarse a ese venerado lugar, pero ello queda para los investigadores del siglo XVI. Para los que estudiamos el XIII es interesante constatar la permanencia viva del recuerdo de Abū-l Abbās tras tantos siglos de su muerte.

Mascarenhas confirma que tambien los hombres de la mar recordaban al santón:

En una playa de la Almina permanecen unas piedras donde en tiempos de los moros un Morabito, q'entre ellos estava en reputación de Santo, llamado Cid Belabes Ceitil, hazia la Sala. Son tan veneradas de aquellos barbaros, q' todos los navios de Moros q' passan el estrecho encienden luminarias, i ofrecen azeite luego q' descubren este sitio (37)."

En la Ceuta actual es difícil pensar que algun musulman recuerde que la fiesta del Mawlid se celebre porque unos antepasados suyos, los 'Azaffes, pusieron empeño, conocimientos y decidida voluntad en lograr que se festejara el nacimiento del Profeta. De aquella época, sólo queda, en las capas populares el recuerdo de Abū-l Abbās el Santón, lo que indica la persistencia de sus enseñanzas.

Se incluye fotografia del edificio restaurado a principios de siglo. Se conserva su interior limpio y cuidado con un túnel cubierto de banderas de distintas Cofradías y varias lámparas votivas. Los guardianes no permitieron que sacara fotos en el interior. El terreno que lo rodea está muy descuidado. Es curioso que en la actualidad, que hay un número importante

de musulmanes ceuties. no se celebran romerías. ni se hacen conmemoraciones en el lugar.

Otro que destacaba por su baraka y sus poderes taumaturgicos fue Abū Marwān 'Abd al-Malik ibn Ibrāhīm ibn Si'ar al Qayaf al Yuhānisi (38). que no era ceuti. sino. como indica su "nisba". de Qhanes en Almeria. pero igual que otros muchos andalusies. acabó asentandose en Ceuta.

De él se narran muchos hechos milagrosos. Tuvo una actuación importante. aconsejando a Muḥammad I de Granada sobre sus relaciones de vasallaje con Alfonso X (39). Sus exitos en esta materia se consideraron milagrosos y Muḥammad tenia gran fe en su persona.

Tomó parte en algunos combates. instando al arraez granadino Abū-l-Ḥasan, que queria retirarse de la lucha contra los castellanos. para conseguir que no lo hiciera. No solo consiguieron mantenerse. sino que conquistaron la fortaleza que asediaban. Tras ello. el arraez besó el pié de Marwān. porque gracias a su carisma. les habia inculcado moral de victoria (40).

Tras viajar a Oriente y peregrinar a La Meca. decidio asentarse en Ceuta. Esta decisión dice mucho en beneficio de la ciudad. Habia conocido otros muchos lugares y sin embargo se radico en Ceuta. atraido por su religiosidad y cultura. Y a pesar que su tierra almeriense no habia sido ocupada por los cristianos.

Llego en el ano del hambre y de subida de precios: 637 (agosto 1239-julio 1240). Marwān estaba paseando por las calles de Ceuta con un grupo de sus seguidores y. al cruzar delante de una panaderia. unos panaderos empezaron a insultarle con los gritos:

"Vosotros teneis comida y los demas. no".

Entre los panaderos habia un cristiano que dijo:

"¿ Así honráis vosotros a vuestra religión y a vuestros santos? Nosotros les honramos más".

Aquella noche se incendió la panadería y murieron todos menos el cristiano, que se convirtió al islamismo. Al día siguiente encontraron los seis cadáveres y los llevaron a la mezquita (41).

Cabe preguntarse si el cristiano era hombre libre o esclavo. En el segundo caso, la conversión sería interesada para conseguir la libertad.

Marwān murió en el año 676 y, según la leyenda, hizo milagros después de muerto, como en el caso del que fue hecho prisionero por un delito. Tras la mediación de Marwān, lo liberaron. Volvieron a apresarle cuando ya Marwān había muerto, pero sus hijos, invocando el nombre de su padre, también consiguieron su liberación. Por las noches, el prisionero le veía en sueños y le daba las gracias por su ayuda (42).

Fue enterrado en un cementerio de las afueras de Ceuta, en la "Rābitat Ah̄var al-Sūdān", seguramente en la ladera del Morro, que era donde tenía su morada (43). Decían que su tumba emanaba fuego y que siempre estaba aureolada de luz. Fue lugar de peregrinación durante siglos, pero hoy no queda recuerdo de donde estuvo ubicada.

Existieron en Ceuta varias "rābitat" y "zāwiya", lugares muy propios para la predicación "sufi", donde incluso se daba cobijo a forasteros que quisieran iniciarse en las creencias religiosas. La mayoría se ubicaba en las zonas exteriores, especialmente por las laderas del monte Hacho y de la Almina. Al Ansārī (44) da la cifra de cuarenta y siete, pero en el Siglo XIII su número sería menor, puesto que el movimiento marabutín fue aumentando con el paso del tiempo.

Para las grandes oraciones comunitarias existía en Ceuta la Muṣallā al-Kubrā o Muṣallā de la ciudad. Por la descripción que hace al Ansārī puede

deducirse que estaba situada en lo alto del monte Hacho:" *Forma una punta de tierra que penetra en el mar"....." se prolonga por vastas extensiones de terreno, cubiertas de jardines, pastos, montículos, barrancos y bosques..." " en ella nadie puede temer un ataque enemigo ni dejar de cumplir la oración durante las revoluciones"*(45). Todas estas cualidades junto con las alabanzas al lugar delicioso se encuentran reunidas en la colina del Hacho. Donde hoy se encuentra la ermita de S. Antonio, pudieron celebrarse las oraciones al aire libre dominando todo el Estrecho y las costas de la península. Un lugar para dar gracias y alabar a Allāh.

8.4.- VIDA RELIGIOSA CRISTIANA. -

Con la aparición de las órdenes mendicantes de dominicos y franciscanos, la actitud de la Iglesia sufre un cambio completo en su relación con la sociedad. Hasta entonces su principal fuerza residía en los centros monásticos, donde los monjes atendían principalmente a su propia salvación y consideraban el mejor medio para ello el aislarse del mundanal ruido.

Por el contrario, las nuevas órdenes basan la salvación de sus "freires" en la labor de apostolado que puedan llevar a cabo para conseguir la salvación de los demás. Su acción tiene que desarrollarse en los centros urbanos, relacionándose con toda clase de personas, pero especialmente con las más humildes. Una ampliación de su actividad la constituyen la predicación a infieles y meta favorita será la evangelización del Magrib.

El Siglo XIII contempla este viraje espectacular, cambiando las armas contra los musulmanes por la predicación en sus propias tierras. La Orden Franciscana, que basa la esencia de Dios en el amor, fué la pionera en enviar misioneros a aquellas tierras. Su fundador, San Francisco de Asís, ya acarició el ideal de pasar a las tierras de Berbería, anhelo que no pudo llevar a cabo, pero que inculcó a sus seguidores, muchos de los cuales fueron mártires en tierras africanas.

Los primeros mártires de la Orden Franciscana fueron cinco hermanos menores, enviados por San Francisco a Marrákuš. Inflamados de un misticismo ferviente, predicaron y proclamaron la verdad del evangelio por las calles de esta ciudad, al mismo tiempo que imprecaban al Profeta Mahoma (47). Su muerte fué seguida de cinco años de hambre y malas cosechas que algunos

consideraron castigo divino (48). Al parecer, estos místicos no buscaban la conversión de musulmanes, puesto que no sabían su lengua y no iban preparados para una predicación convincente. Consideraban que con su testimonio mantendrían vivo el espíritu religioso de los cristianos que vivían en tierras africanas, bien por pertenecer al núcleo mozárabe, formar parte de las milicias, por cautiverio o por asuntos mercantiles. También entraba en sus propósitos el atraer la atención de la cristiandad hacia este mundo islámico, tan digno de ser redimido como las tierras orientales de Palestina. Este segundo objetivo se cumplió, porque el Papa Honorio III, admirado por la fe de los mártires, creó una misión de religiosos - dominicos y franciscanos- y nombró un obispo para evangelizar el reino del "Miramolín" (49).

Otro grupo posterior, de siete franciscanos, bajo la dirección de San Daniel, protagonizaron en Ceuta las páginas de su martirio, en cumplimiento de sus ideales. Han sido ya citados en páginas anteriores, como prueba de la existencia de "funduqs" de genoveses y marseleses. Ahora, pretendemos una mayor atención a sus realizaciones y actividades religiosas en la Ceuta islámica.

Alentados por la iniciativa de Honorio III, decidieron abandonar sus hogares de Italia y marchar a Berbería para testimoniar su fe. Consiguieron la ayuda económica de la rica familia Fasanella (50), de la región del Belvedere, para los gastos del viaje. Solicitaron y obtuvieron del Padre Elías, General de la Orden (aún en vida de San Francisco), permiso para su proyecto (51). Como esto ocurría en diciembre de 1226, les aconsejó que esperasen a la primavera, en que las condiciones meteorológicas eran más favorables para la navegación. Obedecieron y en los primeros meses de 1227 salieron de Florencia, por el Arno, hacia Barcelona. De allí pasaron a

Tarragona, esperando encontrar pasaje en alguna embarcación que les llevara a Berberia. Su pensamiento estaba puesto en dirección a Marrākuš, pero ante las dificultades de comunicación con aquella ciudad, cambiaron de objetivo y embarcaron para Ceuta, en dos naves. La primera llegó a la ciudad el 26 de septiembre de 1227 y la segunda, el 29 del mismo mes (52). Se alojaron en los "funduqs" cristianos, posiblemente en el de los genoveses y pisanos, en donde conocieron a Hugo, sacerdote que cuidaba la iglesia de Santa María de Marruecos, acompañado en estos días por dos sacerdotes más, uno dominico y otro franciscano.

En aquel lugar, prepararon su estrategia, que no era otra que penetrar subrepticamente en la parte de la ciudad prohibida a los cristianos, para predicar las verdades evangélicas. Así lo hicieron e inmediatamente fueron detenidos y llevados a la presencia del gobernador almohade, denominado en las crónicas con el nombre cristiano de Arbaldó (53).

Las noticias más inmediatas de estos acontecimientos provienen de una carta que los mártires, desde su prisión, hicieron llegar al sacerdote Hugo. Uno de los párrafos de la epístola decía:

"Assi q'entramos por esta ciudad de Ceuta confessando y predicando el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo i su santa fé, i los Moros despues de avernos hecho muchas injurias, fueron a decir al Rey lo q' predicavamos i llevados delante de su presencia, le predicamos la fé de Jesu Christo... lo qual el i sus letrados, no oyeron ni entendieron: antes teniendonos por locos nos mandaron poner en esta oscura carcel, en q' estamos muy atormentados de los moros... (54)".

Permanecieron en la cárcel una semana, desde el domingo 3 de Octubre hasta el domingo siguiente, día 10, en que nuevamente fueron llevados a la presencia del Gobernador para que se retractaran de sus afirmaciones, pero se mantuvieron firmes en su fé y no se arrendaron, ni por promesas de liberación, ni por amenazas, ni malos tratos:

"Si de veras reformas tu parecer, i lisamente consientes en nu estra ley, negando a Christo i confessando a nuestro profeta por mensagero fiel del todo poderoso, i unico maestro de la verdad, salvaras la vida, i la passaras mde hoy mjas mejorada con regalos, i passatiempos, i aventajado en honras, i hazienda, no hecharas menos cosa alguna de las q' hacen dulce, i sabrosa la vida; tus gastos seran medidos, colmados tus deseos (55).

Permaneceron firmes en su fé y, al oír su sentencia de muerte, pidieron la bendición a Daniel, al que consideraban su padre espiritual, quien les reconfortaba y abrazaba. Desnudos y con las manos atadas, fueron llevados al lugar donde ajusticiaban a los malhechores. Existe en Ceuta la creencia de que pudo ser una playa extramuros, al Oeste de la ciudad, llamada "Playa de la Sangre"(56). Fueron degollados y la leyenda cuenta que despedazaron sus cabezas y fueron arrastrados sus cuerpos por la ciudad entre grande alaridos como venganza de las injurias proferidas contra su ley y su Profeta (57).

A fuer de objetivos, debe reconocerse que, como los anteriores mártires de Córdoba y de Marrākuš (58), buscaron el martirio por encima de cualquier consideración, a pesar de la tolerancia musulmana en materia de religión que, sin embargo tenia el tope de la blasfemia contra el Profeta y su ley,

que eran castigadas con la muerte. Incluso se les dió opción de retractarse de sus blasfemias, a lo que renunciaron.

Eran espíritus místicos, llenos de ardiente fé, que quisieron ofrendar su sangre y su sacrificio para conseguir la conversión de los infieles, ya que desesperaban de lograrlo por la simple predicación.

Sus nombres, que nos ha legado la Historia, eran Fr. Angelo, Fr. Samuel, Fr. Donnulo, Fr. León, Fr. Nicolás y Fr. Hugolino, además del ya citado Fr. Daniel, Ministro de la Provincia de Calabria, todos italianos.

Mariano de Génova (59), autor de una carta escrita el 27 de octubre del mismo año, pocos días después del martirio, comunica al General de la Orden Elias los acontecimientos ocurridos. Por ella se conocen los detalles del viaje y de las incidencias de su martirio. Sobre sus restos mortales, afirma el autor de la carta:

"Sed pacato populo, magna devotione venerandae et sacrae reliquiae per nos de nocte, Spiritu Sancto duce, recollectae fuerunt, et apud nos servatae: quarum animae tamen sine dubio cum Christo, ob cuius confessionem sanguinem suum fuderunt, in coelis exsultant" (60).

Existen distintas teorías sobre las reliquias de estos mártires. Sus restos fueron recogidos, como se ha indicado, por los cristianos, dándoles honrosas sepulturas en la alhóndiga de los marseleses. Para unos, algún tiempo después fueron exhumados y trasladados a la Iglesia de Santa María de Marruecos, mientras que otros, confundiéndolos con los restos de los mártires de Marrākuš, afirman que, tras su exhumación, el Infante Don Pedro de Portugal, los trasladó a la Santa Cruz de Coimbra. Esto lo rebate Wadingo (61), que afirma que, aunque vivió mucho tiempo en Portugal, jamás

encontró el mas leve vestigio de estas reliquias en aquellas tierras y considera un misterio el lugar donde puedan encontrarse (62).

En 1648, bajo el Pontificado de Inocencio X, se constituyó en Ceuta la Cofradía de San Daniel y Compañeros Mártires. El expediente está escrito en lengua portuguesa y consta de doce folios, más la Bula en pergamino (63).

A los martires franciscanos se debe que, en su memoria, toda la labor cristiana realizada en el Magrib a través de los años, haya sido encomendada a esa orden religiosa (64).

Paralelamente a esta corriente mística existió en el Magrib otro clero con unos ideales más realistas, que no trataban de convertir a los musulmanes, sino de mantener en su fé a los cristianos que vivían en aquel medio religioso adverso. Consideraban que el afán de proselitismo entre los mahometanos podía ser un peligro para su misión y que acarrearía daños irreparables. Esta tendencia estaba apoyada por la Santa Sede y por el rey Fernando III de Castilla, que tuvo el éxito de conseguir la edificación de una iglesia cristiana en Marrākuš (65). A partir del califato de al-Ma'mūm, la pequeña colonia cristiana de Marrākuš gozó de una cierta libertad de culto y no existieron más martirios buscados. Pero en 1232 surge un nuevo ciclo de martirios no deseados, provocados por el pretendiente Yaḥyā, que se apoderó de la ciudad, destruyó la iglesia cristiana y exterminó a judíos y cristianos que vivían allí. Posteriormente, Yaḥyā fue vencido y la Iglesia reedificada.

Pero en esa línea práctica y realista, nadie tan agudo y perspicaz como Ramon Llull (Raimundo Lulio), mallorquin de clara inteligencia y profundamente cristiano.

En su isla de Mallorca convergían gentes de las tres religiones, ya que eran muchos los musulmanes que permanecieron tras la reconquista, en tanto

que los judíos tampoco eran molestados. Ambas comunidades gozaban de una amplia autonomía y tenían sus propias leyes y sus autoridades, siempre bajo la soberanía aragonesa.

Llull considera que para cualquier labor evangelizadora es necesario dominar el lenguaje de aquellos a quienes se quiere hacer llegar el mensaje. A tal fin, estudió el árabe y se ejercitó predicando el Evangelio en las mezquitas y en las sinagogas del reino de Aragón. También escribió libros en árabe. Nada más alejado de sus métodos que el empleado por los mártires cristianos, aunque el fin pueda ser el mismo, o sea, "la conversión de judíos y musulmanes, acercando las tres religiones monoteístas, partiendo de la base de aquello que las une, en especial, la creencia en un sólo Dios y la relación de este Dios con el mundo". Les separaba la autoridad y fuerza de sus libros sagrados". Muy significativa es su frase: "*no queremos dejar la fé por otra fé, o el creer por otro creer; en cambio dejaremos de buen grado el creer por el entender.*" (66).

Como todo había que explicarlo y demostrarlo en la lengua del infiel, su afán lingüístico le lleva a la creación de colegios de lenguas orientales, empezando a funcionar el primero en Mallorca, en Miramar, en el año 1274. Pero en sus ansias soñaba con crearlos también en Roma, París, Toledo y Ceuta. La verdad cristiana no triunfaría por las fuerzas de las armas, sino por la predicación.

En 1292, hizo su primer viaje a Túnez, y su idealismo descendió al terreno pragmático y de allí a la polémica. De esta época destaca su libro titulado "*Liber predicationis iudeorum*". (67).

Entre los lugares que consideraba básicos para sus predicaciones, se encontraba Ceuta, lugar de fácil comunicación, profunda religiosidad y alto grado de ciencia, aunque este objetivo no pudo completarlo.

El transcurso del tiempo y el áspero choque con la cruda realidad le hizo girar en sus ideales, admitiendo tardiamente el uso de las armas para completar la predicación. En 1290, expuso al Papa Nicolás IV su ideal de cruzada combinado con predicación misional (68).

El Concilio de Vienne de 1311 fue favorable a sus ideas sobre creación de centros de lenguas orientales, aunque no cristalizaron en realidades (69).

Escribió en latín, árabe y sobre todo en catalán, lengua a la que elevó por su buena literatura y magnífica prosa.

Su último libro fué escrito en 1315, cumpliendo con ello una monumental obra de doscientos cuarenta y tres títulos diferentes.

Un último renglón debe dedicarse a la obra de redención de cautivos, a cargo de trinitarios y mercedarios, que debieron tener su influencia y actividades en Ceuta, pero de la que no hemos encontrado datos concretos. Los trinitarios fueron fundados por San Juan de Mata y San Felipe de Valois y aprobada por el Papa Inocencio III en 1198 (70).

La orden de Santa María de la Merced fué fundada en 1218 por San Pedro Nolasco y aprobada por San Gregorio IX en 1235, recibiendo investidura militar a manos de Jaime I (71).

NOTAS AL CAPITULO 8.- VIDA RELIGIOSA.-

- 1 .- Al-Bakrī. Trad. Slane, op. cit. pág. 202 y ss.
Al-Himyarī. Op. cit. pág. 195.
- 2 .- Al-Ansārī.- Op. cit. Trad. Vallvé, págs. 413-4. Trad. Turki pág. 130.
- 3 .- id. id. El "alminar" debía ser la parte más antigua de la mezquita y se construyó seguramente bajo el califato omeya, en que se hicieron muchas obras en Ceuta. V. Gozalbes Cravioto C., "La Medina o nucleo urbano central" Op. cit. pág. 62.
- 4 .- Al-Ansārī.- Esta parte fue construida en el Siglo XI, Enero del 1.018. Op. cit. Trad. Vallvé, pág. 414, nota 56.
- 5 .- Muhammad Ibn 'Isà fue una alta personalidad y dejó un venerado recuerdo en Ceuta, hasta el punto que la calle más importante de la ciudad (lo que hoy es el Rebellín), llevaba su nombre. Bajo su mandato se realizaron importantes obras, no sólo en la Mezquita, sino también en la zona del Hacho. Al-Ansārī. Op. cit. trad. Vallvé, pág. 420. Trad. Turki, pág. 135.
- 6 .- Difiere la descripción de al-Ansārī respecto a la de al-Bakrī. Este nombra un solo patio con dos aljibes, mientras al-Ansārī cita dos patios.- En las varias obras de ampliación que se realizaron del siglo XI al XV, se añadiría un segundo patio lateral y una segunda biblioteca. Terrase H. "Les monuments de Ceuta d'après la description d'al-Ansārī", Rev. Al-Andalus 1962, pág. 445.
- 7 .- Al-Jaṭib Tetuanī I. "Al-Haraka al-'Ilmiyya fī Sabta" Tesis doctoral presentada en Universidad de Rabat en 1988, comparte la opinión sobre los patios y afirma que todos los gobernantes emprendían obras de ampliación en la Mezquita. También informa que en el Siglo VII H. dirigió la oración en la Mezquita Mayor Muḥammad ben Muḥammad ben. Hurāṭ al-'Abdarī y que durante treinta años enseñó derecho. También era sabio en lecturas. Pág. 111
- 8 .- Gozalbes Cravioto C. "La Medina.." op. cit. pág. 59.- Del mismo autor, "La estructura urbana.." op. cit. Vol. 4, págs. 345 a 350.
- 9 .- Existe una corriente que atribuye la autoría de la obra a al-Ansārī por el estilo y la exageración que emplea. Así lo entiende Nuria Torres en su tesina inédita en la que traduce la "Bulgat" al castellano.
- 10 .- Al-Ansārī. Trad. Vallvé, op. cit. pág. 417.- Trad. Turki, pág. 132. Terrase H. Op. cit. pág. 446. V. Cap. 1.

- 11 .- El Boquete de la Sardina se encuentra actualmente debajo del edificio del Mercado Central. Comunica directamente con la playa de la Ribera en la Bahía Sur. Debió ser una poterna o portigo de salida al mar por debajo de la muralla medieval que circundaba Ceuta.
- 12 .- Personalidades como Amrum, emigrante desde Fez y asentado en Ceuta, honran al Islam y a Ceuta. Su nieto Īyād y los descendientes de éste fueron una familia de alto prestigio, volcados en estudios jurídicos y tradicionistas, tanto en Ceuta como al-Andalus.
- 12bis.- V. final Notas.
- 13 .- Al-Jaṭīb Tetuanī I. Op. cit. pág. 47.
Al-Bādisī, op. cit. también cita otras mezquitas, como Al-Masḡid al-Kattāmiyyin, pág. 140, y Masḡid Miḡmaḡ pág. 145.
- 14 .- Abū-l-Rabī. Nació en Sevilla en 599 (1203) y pasó a Ceuta en 644 (1248), cuando Fernando III ocupó Sevilla. Aunque escribió un Barnāmaʿ (Ed. al-Ahwānī en Rev. del Ins. de Manus. Arabes I pág. 252-271). Su labor principal fué docente, especialmente en gramática. En Ceuta tuvo numerosos discípulos, que lo citan en sus obras. Murió en 16 Safar de 688 (11 Marzo 1289). Fue enterrado en el 'Maqbarā al-Kubrā: Al-Ansāri, trad. Vallvé, pág 403 y Nota 8.
Torres N. Tesina op. cit. pág. 82.
Hayyī M. "Ibn al-Rabī' al-Sabṭī", pág. 469 y ss.
Maḡallat al-Manāhil, vol XXII, año IX, Rabī 1, 1402 H. (Enero 1982).
- 15 .- Benchekroum M. "La vie intellectuelle.." Op. cit. pág. 74
- 15 b.- Al-Ansāri. Trad. Vallvé, op. cit. pág. 13. Trad. Turki. pág. 130.
- 16 .- Fue el Visir seljuída Nizām al-Mulk quien en oriente mandó construir las primeras madrasas. Khaneboubi A. "Les premières Sultans.." Op. cit. pág. 188.
- 16 b.- Al-Jaṭīb Tetuanī I. Op. cit. pág. 75.
- 17 .- Torres N. Tesina op. cit. pág. 86.
- 18 .- Al-Ansāri, trad Vallvé, op, cit, pág. 417. Trad. Turki, pág. 131.
- 19 .- Es llamativa la existencia de dos bibliotecas para una misma mezquita. Al-Jaṭīb Tetuanī I., da una explicación que parece

- la adecuada. Una estaría dedicada a los libros de más contenido científico, utilizados por personas de altos conocimientos, y otra sería alumnos menos preparados. Op. cit. pág. 110.
- 20.- Torres N. Tesina op. cit. pág. 70., menciona al médico Abū 'Abd Allāh ibn Marwān al-Mu'āfirī, que sabía de memoria los textos de los médicos griegos.
- 21.- id. id. Entre sus antepasados también existió un médico. Su tienda estaba en la explanada al-Wizām de Ceuta. De todos los médicos que se citan en la "Bulgat", se menciona que tenían su tienda, que hay que entender que sería al mismo tiempo consultorio y lugar de venta de hierbas y productos medicinales.
- 22.- 'A'īša ibnat al-šayj Abū 'Abd Allāh ibn Al-Ŷayyār es el nombre de la médico ceuti citado por Torres N. Tesina op. cit. pag. 71.
- 23.- id id pág. 84.
- 24.- La Granja F. "Fiestas cristianas en Al Andalus" Ref. Al Andalus num. 34, 1969.
- 25.- Varios párrafos de la Introducción ya han sido comentados en el Capítulo 2 "La Población", al tratar de los mozárabes.
- 26.- En el Egipto fatimí se celebraba la fiesta desde el Siglo VI. También se conmemoraba los nacimientos de 'Alī y de Fāṭima. García Gómez E. "Foco de antigua luz.." Op. cit. pág. 44.
- 27.- id id pág. 43.
- 28.- Con motivo de esta festividad, Abū Ishāq Ibrāhīm b. Abi Bakr, vecino de Ceuta, en donde murió en el 677 (1297-98) compuso una qasida referente a Ceuta de 185 versos, de la que sólo quedan 17 versos en dos manuscritos distintos. García Gómez E. "Foco de antigua luz.." op. cit. pág. 50.
- 29.- Los juegos florales empezaron a celebrarse en Toulouse pocos años después (1323), creándose el "Consistori del gay saber". Avivó mucho el gusto por la poesía.
- 30.- V. Cap. 4. Ibn Jalās.
- 31.- Al-Badisi, trad. de Colin op. cit. págs. 10, 11, 40 a 49, 82 a 87, especialmente pág. 90 en la que cita la actividad de Abū Marwān preparando la fiesta del Mawlid.
- 32.- "Al-i'lam bi man halla Marrākūš mina l-'a'lam", Al-'Abbas Ibn Ibrāhīm. Maṣallat al-Manāhil Vol. XXII año 9 Rabi I, 1402 pag 441
- 33.- 'Azaymān M. "Abū al 'Abbās al-Sabtī", pág. 247 a 274. Al-'Abbas Ibn Ibrāhīm. Maṣallat Al Manāhil, pág. 441, op. cit.

- 34.- Muḥammad "Aziman" Abū-l-Abbās Sabtī", op. cit. pág. 247.
- 35.- Ibn Rušd, que era cadí de Córdoba, oyó hablar de Abū-l-Abbās con división de opiniones acerca de sus méritos y santidad. Por ello, envió a Abd al-Raḥman ibn Ibrāhīm al-Hazrafi que volvió impresionado por la caridad y generosidad que había visto en el santón de Marrākuš.
- 36.- Ros y Calaf. "Historia eclesiástica y civil de la ciudad de Ceuta", manuscrito existente en el Archivo Municipal de Ceuta. Capitulo 35, pág. 238.
- 37.- Mascarenhas, "Historia de.." op. cit. pág. 25.
- 38.- Viajó varias veces a Oriente, incluso llegó a Iraq y a Jurasán. Allí se celebraba ya la Fiesta del Mawlid, por lo que, cuando volvió a Ceuta, se interesó para que también se festejara y enseñó a preparar los alimentos adecuados a la festividad. Colin. "Vies des saints.." op. cit. págs 90 y 91.
Qaštālī, A. al "Kitab Tuḥfat al-Muḡtarabib bi-bilād al-Maḡrib" Ed, prólogo y notas F. La Granja. IEEI. 1974 "Milagros Abū Marwān"
- 39.- Le aconsejó en una ocasión en que Alfonso demandaba que cumpliera sus obligaciones de vasallaje y atacara los territorios aragoneses, que retardara la preparación de sus tropas y que lentamente marchara hacia Vera, límite de sus posesiones. Mientras estos preparativos se realizaban, se solventaron las diferencias entre los cristianos y Muḥammad I no se vió implicado en la lucha.- La Granja F., Op. cit. pág. 68.
- 40.- id id pág. 71. Aunque en estas actuaciones se destaca como personalidad autoritaria, era muy popular y convivía con toda clase de gentes. Colin "Vies des saints" op. cit. págs. 90-1.
- 41.- La Granja F. "Milagros.." Op. cit. pág 113. V. nota 38.
- 42.- id id pág. 118
- 43.- No permanecía fijo en Ceuta y se desplazaba con asiduidad a Baḍīs y Targa. Se consideraba milagrosa la facilidad de desplazamiento que tenía y se le achacaba el don de la ubicuidad. Colin, "Vies.." op. cit. pág. 97-8.
- 44.- Al-Ansārī. Trad. Vallvé, op. cit. pág. 417.- Terrasse H. "Les monuments.." op. cit. pág. 446. Una de estas construcciones, la Rābitat al-Sīd, tenía ocho columnas de mármol, siete blancas y una negra y se cubría por una hermosa cúpula. Debió ser construcción almohade porque contenía la tumba de la concubina de uno de los sultanes. Por tanto, ya existía en el siglo XIII.

- 45.- Al-Ansārī. Trad. Vallvé, pág. 433. Turki, pág. 147.
- 46.- En el Siglo XIII pueden señalarse tres episodios de martirios cristianos. Dos ocurren en Marrākuš, en 1220 y en 1232 y otro en Ceuta en 1247.
- 47.- Ortiz de Zúñiga, "Anales Eclesiasticos y seculares", ob. cit. pág. 32, aporta los nombres de los cinco mártires de Marrākuš: Fray Bernardo de Cairo, Fray Pedro de San Geminiano, Fray Adusfo, Fray Anersio y Fray Otón. Llegaron a la Sevilla islámica en 1219 y fueron apresados en la Torre del Oro, pasando de allí a Marrākuš, donde padecieron martirio el año 1220.
- 48.- Cenival P. "L'Eglise chretienne de Marraquech au XIII^es". en Hesperis 7, 1927 pág. 69, Nota 2.
- 49.- Era el nombre que daban a los califas almohades en las crónicas y bulas latinas. Aunque en principio acudieron también hermanos dominicos, pronto quedó el territorio del Magrib encomendado a los franciscanos por los mártires de su Orden. Pressuti. "Regesta honorii Papae III" Num. 5693.
- 50.- Waddingus L. "Annales minorum" T.II, pág. 29, sostiene que Daniel de Belvedere era ministro de la provincia de Calabria y se convirtió en el padre espiritual del grupo; todos eran sacerdotes, menos Romulo Rinaldi, de la localidad de Castro Villari, que era lego. Citado por Sevilla Segovia A., "Raices.." Op. cit. pág. 18.
- 51.- San Francisco murió en 1226, pero con anterioridad había delegado la administración de la Orden en el Padre Elias, italiano, que residía en Florencia y que fue el que envió al grupo de Daniel y compañeros al Magrib.
- 52.- Mascarenhas, "Historia.." Op. cit. pág. 50 afirma que el 30 de septiembre estaban ya los siete frailes en Ceuta. Sin embargo, este autor vacila entre la fecha de 1221 y 1227 para datar el martirio, alegando la controversia que existía entre una y otra y decantándose por la primera (pág. 55).
- 53.- Tambien es llamado Arbaldo y Ascaldo: "Ascaldus lingua arabiga dicitur" Crónica XXIV Ministrorum generalium. Quarachi 1897, pág. 615, citado por Sevilla Segovia B, op. cit. pag. 37.
- 54.- El texto íntegro de la carta lo aporta Mascarenhas. Op. cit.

págs. 51 y 52. Texto en latín y trad. castellano. Su fuente fué el Cronista General de la Orden Franciscana Fray Luis de Rebolledo, que aseguraba que durante muchos años el original se conservó en el Archivo del Convento de San Francisco de Lisboa.

- 55.- Mascarenhas, op. cit. pág. 53.
- 56.- Estaba la playa en el lugar donde se edificó la Estación del Ferrocarril Ceuta-Tetuán. La creencia popular asocia el lugar con el martirio de los franciscanos, sin que existan pruebas.
- 57.- Mascarenhas, op. cit. pág. 55.
- 58.- Sevilla Segovia A., op. cit. pág. 37 afirma: "Los franciscanos no hubieran salido de allí con vidasin la intervenciòn de los letrado smusulmanes, que prefirieron llevar el asunto por el rigor de la justicia"
- 59.- Mariano de Génova era el franciscano, que junto con el P. Hugo y un dominico, estaba en la albóndiga de los genoveses cuando llegaron los siete hermanos franciscanos. Por ser de la misma Orden escribió al General P. Elias, dándole cuenta tanto de la llegadacomo del martirio de San Daniel y sus compañeros. Esta es la prueba irrefutable de que la fecha del martirio fué 1227 ya que la carta se escribió el 27 de Octubre de ese año.
- 60.- Son frases entresacadas de la carta citada en Nota anterior. Sevilla Segovia A. Op. cit. pág. 49, Nota 47.
- 61.- id id pág. 51. Existe confusiòn entre las reliquias de los mártires de Ceuta, cuyo lugar actual se desconoce, y la de los cinco mártires de Marrākuš, que fueron depositas en la Santa Cruz de Coimbra.
- 62.- Segun Mascarenhas, cuando él escribió su Historia de Ceuta, - permanecian en Ceuta pero en lugar ignorado. Pág. 56.
- 63.- Manuscrito del Archivo Catedralicio del Obispado de Ceuta, citado por Sevilla Segovia A., op. cit. pág. 85.
- 64.- En la actualidad, por ser Marruecos tierra sujeta a "Propaganda fide" es la Orden franciscana la que regenta las distintas misiones cristianas de Tetuán, Tánger, Rabat, etc., no así en Ceuta, cuyas siete parroquias están servidas por el clero secular y forma el Obispado Cadiz-Ceuta, con Cabildo Catedralicio propio.
- 65.- V. Cap. 3 Revueltas anti almohades.
- 66.- Llull R. "Liber de demonstratione per aequiparantiam". Opera Magna, tomo IV, pág. 579.
Colomer Pons E. "Ramón Llull y su actitud frente al Islam y al judaismo: Del diálogo a la polémica"
- 67.- Recogido en R. Llull, Opera Magna, Tomo IV, pág. 12 y ss.

- 68.- Estaba desengañado de su predicación en Túnez y comprendía la dificultad de conseguir conversiones sólo por la predicación. Pasa a abogar por un método mixto.
- 69.- La única que se mantuvo fué la de Miramar en Mallorca. En recuerdo y honor a ella, existe hoy en Palma el Estudio General Luliano, centro de investigación de enseñanza de lenguas.
- 70.- Enciclopedia Larousse, Sub voz "trinitarios": "ordo SS Trinitatis redentionis captivorum", fué fundada por San Juan de Mata y San Felix de Valois y aprobada por Inocencio III en 1198. Con firmada por Honorio III en 1217, la Orden alcanzó una difusión extraordinaria.
- 71.- Nació como Orden Militar, pero sus miembros se obligaban por un cuarto voto a la redención de cautivos. Tomaron parte en la con quista de Baleares y Valencia. A partir de 1317, desaparece el carácter militar y se aproxima al ideal de las órdenes mendicantes. Enciclopedia Larousse sub vox "merced".

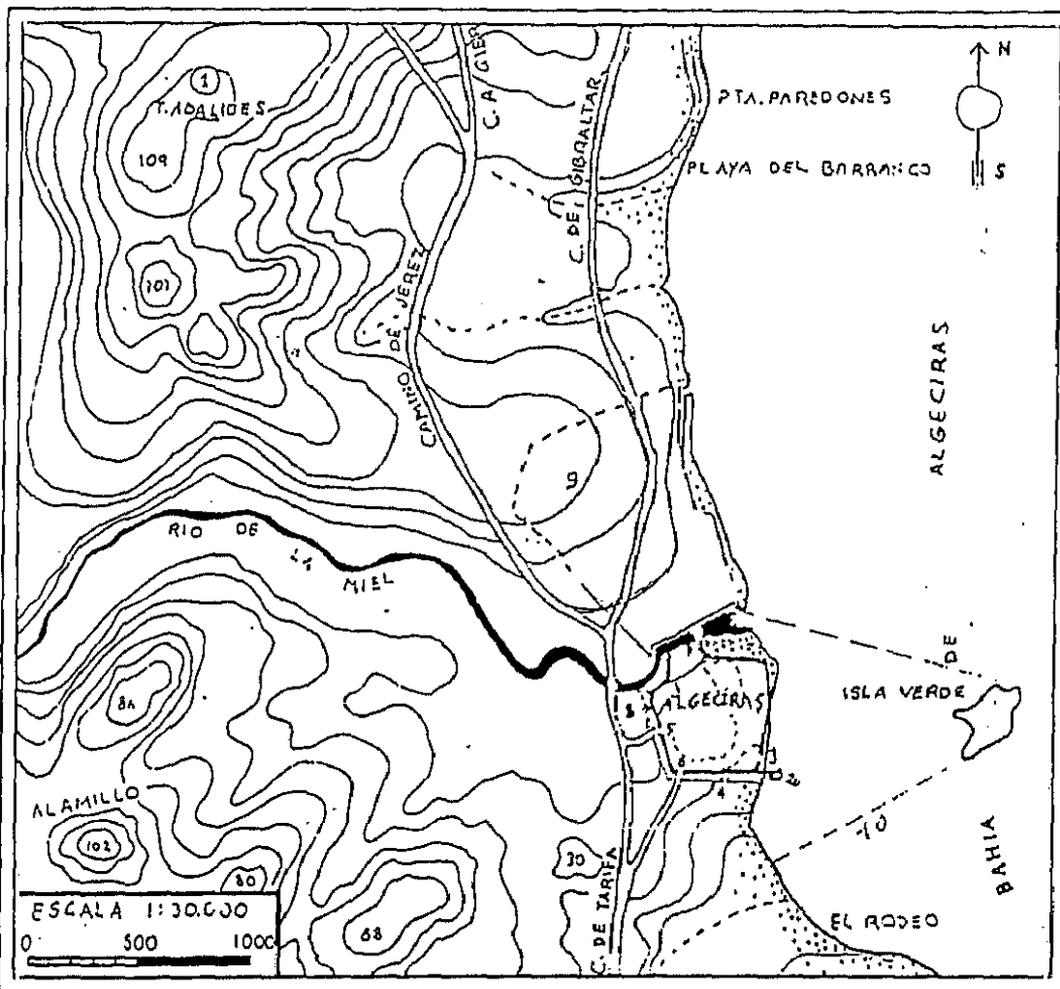
ADDENDA. -

- 12 Bis.- Sobre "alcorque" V. art. de Oliver Asín "Quercus en la España musulmana" Al Andalus XXIV (1959) pág. 121-181.-

**IV.- HISTORIA POLITICA
LA LUCHA POR EL DOMINIO
DEL ESTRECHO**



Fragmento del mapa del Estrecho de Gibraltar. Inst. Geográfico Nacional. 1988



NOTAS AL PLANO DE ALGECIRAS.

La Torre de los Adalides fue denominada así con posterioridad, durante el cerco y toma de Algeciras por Alfonso XI. Pero ya existía en 1.279, y aunque la Crónica no lo menciona, dado su emplazamiento estratégico, también debió ser ocupada por las fuerzas del Infante Don Pedro. Ver Angel J. Sáez Rodríguez "Aproximación a la Torres Almenaras de la bahía de Algeciras", Actas del Congreso del Estrecho de Gibraltar, Tomo II, pág. 401.

La Torre del Espolón o de Don Rodrigo, desaparecida, debía ser la defensa de la Puerta del Mar, si ésta estaba ubicada en la señalada con el núm. 3. Hay discrepancias sobre el emplazamiento de esta puerta, pero si no existió una entrada en ese lugar y en toda la muralla que daba al mar, no había ninguna puerta ¿qué justificación podía tener la Torre del Espolón? Ver Rodrigo Valdecantos Denia, "Las Torres de vigía de la bahía de Gibraltar", Actas del Congreso del Estrecho de Gibraltar, Tomo II, pág. 425.

Antonio Torremocha Silva en "Las Fortificaciones medievales de Algeciras", Actas del Congreso del Estrecho de Gibraltar, Tomo II, pág. 375, sitúa la Puerta del Mar en la zona norte de Algeciras la Vieja, señalada con el núm. 7, lugar que no da directamente al mar. Esa puerta existió con seguridad en años posteriores y sirvió de nexo de unión entre las dos Algeciras, Vieja y Nueva.

Sobre las balizas, núm. 10, no hay constancia ni en la Crónica de Alfonso X, ni en las fuentes árabes, de que se cerrara el puerto de Algeciras con toneles ensamblados con cadenas o con fuertes sogas, pero era costumbre hacerlo en los asedios medievales. Si se sabe que los marineros de las galeras cristianas dominaron la Isla Verde y su proximidad a la costa facilitaba mucho este artificio de cercamiento. Lo asegura el Rawḍ al-Qirtās y afirma que la ciudad quedó completamente cercada y sin ninguna comunicación exterior.

- 1.- TORRE DE LOS ADALIDES.
- 2.- TORRE DEL ESPOLON O DE DON RODRIGO.
- 3.- PUERTA DEL MAR (?).
- 4.- POTERNA DEL FONSARIO.
- 5.- PUERTA DE JEREZ.
- 6.- PUERTA DE TARIFA.
- 7.- PUERTA DEL MAR (?).
- 8.- ALCAZAR.
- 9.- EMPLAZAMIENTO DEL CAMPAMENTO DEL INFANTE D. PEDRO, CON POSTERIORIDAD, AFRAG MERINIDA.
- 10.- POSIBLE LINEA DE BALIZAS QUE CERCABAN EL PUERTO.

Mapa publicado en Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta, nº 2, 1988, por C. Mosquera y Marta Leria, pág. 17.

CAPITULO 9.- LA LUCHA POR EL DOMINIO DEL ESTRECHO.-

9.1.- PREPARATIVOS CASTELLANOS PARA EL CERCO DE ALGECIRAS.

Coincidiendo con la muerte de Abū-l-Qāsin, la marina de Ceuta fué reclamada con urgencia para descercar Algeciras, a la que los cristianos estaban asfixiando por tierra y mar.

Abū Ḥātim, hijo y sucesor del alfaquí, respondió plenamente al requerimiento y logró crear un clima de "yihād" que nada tenía que envidiar al carisma que disfrutó su padre ante sus correligionarios.

No era éste el mayor de los hijos de Abū-l-Qāsin, sino el segundo. Tampoco parece que fuera el que mas descollara en dotes políticas. Latham (1) considera que debieron ser sus cualidades de piedad y bondad las que influirían en el ánimo del anciano padre para designarlo como su sucesor. En cualquier caso esta designación parece que fué unilateral, sin contar con venia del emir benimerín, lo que afirma más la idea de que el vasallaje de Ceuta, respecto a Fez, era más nominal que efectivo. El pueblo, acostumbrado a aceptar como buenas todas las decisiones de su alfaquí, tampoco se opuso a esta designación, por el contrario, la respaldó y con autoridad y eficacia realizó el llamamiento en pró de la liberación de Algeciras.

Al-Ŷazīra al-Jadrā (la Isla Verde-Algeciras) es un pueblo que alcanzó importancia en los siglos medievales de dominación musulmana. No parece que en la época romana o visigoda destacara. Durante el periodo en que tuvo lugar "la batalla del Estrecho" fué pieza clave y ya ha sido mencionada en repetidas ocasiones como base del aprovisionamiento de los benimerines.

Según el Profesor Vallvé (2), en los primeros años de dominación islámica, administrativamente formaba parte de la "cora" de "Šidūna", pero

por su posición geográfica pronto se organizó como "cora" independiente, cuyos límites iban desde el río Barbate hasta cerca de Marbella. Incluía las fortalezas de Yabal Jāriq, Tarif, Gawyān (Gaucin), Qayares (Caesares), Sīmana (Jimena de la Frontera) y Wādī Aro (Guadíaro). Esta debía ser aproximadamente, la extensión de dominio benimerín concedido por el Rey Muḥammad II de Granada.

Su buen puerto, amparado de los vientos de Levante por la mole del Peñón de Gibraltar, y su proximidad a la orilla africana le confirieron la mayor importancia en los finales del Siglo XIII cuando los poderes islámicos norteafricanos o granadinos pugnaban con los castellanos y aragoneses por dominar el Estrecho. Se trataba, en primer lugar, de impedir el paso de las fuerzas bereberes, que estaban raziano impunemente la vega del Guadalquivir.

El sultan benimerin había finalizado su segunda expedición a la península (3), con un resultado muy ventajoso: los Aṣqilūlā seguían enfrentados a su señor Muḥammad II de Granada, uno de ellos Muḥammad ben Abi Muḥammad b. Aṣqilūlā, arreez de Málaga, tras la muerte de su padre, decidió entregar la plaza a Abū Yūsuf, considerándose sin fuerzas suficientes para mantenerla libre del acoso de Muḥammad II. El incidente pone de manifiesto lo desunidas que estaban las fuerzas islámicas y cuanto las encizajó la cesión de Málaga que era el mejor puerto del territorio granadino. Muḥammad II pensó y solicitó del benimerín que le devolviesen lo que consideraba suyo. Este, por el contrario, dispuso todo lo necesario para el dominio y control de la ciudad y su entorno, demorando allí dos meses y medio. Nombró gobernador a 'Umar ben Yaḥya b. Maḥallī y considerando que quedaba todo pacificado y en buenas manos, marchó para Algeciras y embarcó para el Magrib.

Por tanto, cuando Alfonso inició el cerco de Algeciras, contaba con la enemistad existente entre granadinos y benimerines, lo que favorecía sus planes. Pero en este final del XIII, las alianzas y enfrentamientos eran mas cambiantes que el viento de levante y de poniente en el Estrecho.

Talḥa b. Yaḥya b. Maḥallī, hermano del gobernador pro-benimerin de Málaga, gozaba de buena posición en la corte granadina y era favorecido por Muḥammad II. Por su mediación fué sobornado 'Umar a un alto precio: a cambio de Málaga se le concedió Almuñecar (al-Munakkab) y Salobreña (Ṣalūbāniyya), mas cincuenta mil dinares y todas las riquezas y material militar que pudo transportar desde Málaga a sus nuevas posesiones. Esta traición fué acompañada por el apresamiento y entrega al granadino de Muḥammad ibn Aṣqīlūlā (3 bis).

Ibn Al-Aḥmar, consciente de su felonía y temiendo la agresividad e irritación de Abū Yūsuf, se volvió hacia Alfonso X (4), coaligándose para impedir una nueva expedición benimerin en la península. Perfilando más el enfrentamiento y para crearle mayores problemas, consiguieron que Yaḡmūrāsīn rompiera el pacto que mantenía con Fez (5). Hubo importante intercambio de regalos y con la confianza de tener la retaguardia asegurada, Alfonso X se decidió a atacar Algeciras, la plaza más importante que poseían los benimerines en la península.

9.2.- EL BLOQUEO Y ASEDIÓ DE ALGECIRAS.-

Para la empresa era imprescindible contar con la armada real y efectivamente, el cerco naval se impuso en Agosto de 1278 (6) antes que el terrestre, que se retrasó hasta Febrero de 1279.

Los mejores bajeles de Alfonso se emplearon en el cerco y pasaron todo el invierno rodeando el puerto e impidiendo que por vía marítima llegasen alimentos y armas a la población. La Crónica de Alfonso X (7) da el número de las embarcaciones cristianas: "*ochenta galeas e veinte quatro naves, sin las galeotas e leños e sin los otros navios pequeños*" (8). Fue denominada la flota de las cien velas. El Rawḍ al-Qirṭās menciona la cifra de cuatrocientas, número exagerado como suele ocurrir con los que aporta esta crónica.

El problema principal del cerco marítimo se presentaba en la intendencia. Los puertos cristianos más próximos eran Cádiz y Sanlúcar en la zona occidental. Para llegar a ellos había que cruzar el Estrecho, que en los meses de invierno presenta dificultades. El otro puerto cristiano por la parte mediterránea era Cartagena, más alejado y obligado a cruzar aguas granadinas, que en un principio fueron aliadas, para posteriormente cambiar de bandera.

La intendencia fracasó. Los alimentos frescos no llegaban y el escorbuto hizo estragos en las tripulaciones:

"Ca muchos dellos estando en las galeras e non aviendo viandas, cayeronseles los dientes e ovieron muchas dolencias que les recrecieron porque oviesen a salir de la mar e desamparar las galeas" (9)

Los marinos enfermos y debilitados abandonaron las galeras y se asentaron en tierra, dividiendo sus fuerzas, unos en la orilla norte del río de la Miel, donde después fué poblada Algeciras la Nueva, y otros en la Isla Verde.

También los sitiados ofrecían un cuadro patético:

"Pero los moros que estaban en la ciudad de Algeciras avian gastado e comido todo el pan que tenían e eran llegados a tan gran queja de hambre, que caían muertos por las calles de la ciudad" (10)

El cerco terrestre, dirigido por el Infante Don Pedro, incluía la posesión de la denominada Torre de los Adalides, que con su altura de ciento nueve metros dominaba a una ciudad completamente incomunicada:

"Sus habitantes no tenían mas noticias que las que les traían las palomas mensajeras de Gibraltar: por ellas, recibían cartas y las contestaban: la mayor parte de los ciudadanos habían sido aniquilada por el cautiverio, el hambre y la muerte, el continuo velar en los muros y los combates diurnos y nocturnos" (11)

Era cuestión de resistencia y de suministro el cobrar la plaza de Algeciras.

El Infante Don Sancho, al que se le había entregado el dinero recaudado en Castilla y León que Alfonso X destinaba para aprovisionar las fuerzas del cerco, dispuso de ese numerario para otros fines (12), acto sumamente impolítico y que bien lamentaría en el futuro.

La crónica cristiana habla de la argucia de que se valieron los benimerines, quienes viendo desde Tánger tantas galeras cristianas en la bahía de Algeciras, consideraban tarea imposible levantar el asedio. Pero

como se había filtrado alguna información sobre el mal estado de los marineros, estimaron necesario comprobar la situación. Enviaron mensajeros a parlamentar con Don Pedro, hijo de Alfonso X, y con ese pretexto, los arraeces que formaban disfrazados en la embafada, inspeccionaron la situación y las posibilidades de triunfo (13). La confirmación del mal estado de las tripulaciones cristianas y del abandono en que se encontraban las galeras, estimularon a Abū Ya'qūb, hijo y heredero de Yūsuf, que desde Tánger lanzó un llamamiento a la guerra santa.

9.3.- PARTICIPACION CEUTI EN EL DESCERCO DE ALGECIRAS.-

Todos los puertos islámicos del Norte de Africa se apresuraron a preparar sus embarcaciones, pero ninguno superó en entusiasmo y eficacia a Ceuta.

Ballesteros (14) señala que hay una fuerte discrepancia entre el número de setenta y dos embarcaciones que da la cronica árabe (15), frente a la cristiana que afirma que Abū Ya'qūb sólo contaba con catorce, aunque en realidad, ambas coinciden: catorce eran las embarcaciones benimerines, pero se sumaron cuarenta y cinco ceutíes (16) y doce que envió el granadino, quien manifestó tener gran pesar ante los males que aquejaban a los algecireños y de los que, en cierto modo, se consideraba culpable. Armó naves en Almuñecar, Almería y Málaga, que engrosaron el número de la flota musulmana.

La aportación principal fué la ceuti. El Sultán maríní podía albergar alguna razonable duda acerca de la respuesta de Ceuta, ciudad siempre celosa de su independencia, y que acababa de sufrir la muerte de Abū-l-Qāsim. Sería un buen continuador de su política su hijo y sucesor Abū

Ḥātīm?. La aportación ceutí a la empresa de levantar el cerco de Algeciras dependía mucho del interés, en pró o en contra, que pudiera significar este acontecimiento para la vida económica y mercantil y, por tanto, de la opinión de los prohombres de la ciudad. La respuesta fué afirmativa y la crónica expone el interés y el entusiasmo con que fué acogido el reclutamiento naval y la ansiedad que vivieron los que quedaron sin enrolarse (viejos, mujeres y niños). Pasaron tres días y tres noches de angustia, zozobra y oración continuada, hasta que llegaron noticias de la victoria:

"Armaron cuarenta y cinco embarcaciones, entre grandes y pequeñas y las equiparon con voluntarios para la guerra santa, los ceuties solos, alfaques, varones santos, letrados, comerciantes, la plebe y la gente que no tenía ninguna experiencia de las cosas de mar. Todos vendieron sus almas a Dios" (17).

El Rawḍ al-Qirṭās siempre sublima y ensalza al máximo cualquier hazaña islámica; hay que estudiar con prevención sus descripciones; pero a la narración anterior, aunque le quitemos contenido, siempre mantendrá el entusiasmo conque los ceuties participaron en la empresa naval. Era totalmente razonable su actitud. Aparte motivos económicos y militares (el peligro de tener un inmediato puerto vecino en manos cristianas), su fe islámica se había incrementado bajo la dominación de la familia acafi. Abū-l-Qāsim se había esforzado por conseguir un mayor respeto y veneración en beneficio de las creencias islámicas. Existía, por tanto, un clima

favorable para esta "yihád", en la que el fin era muy concreto y muy próximo:

"...las regiones de ultramar eran la frontera del imperio islámico, el escenario de la guerra santa, el campo de martirio y, por tanto, la puerta para la dicha celestial de los combatientes." (18)

Estaba también en juego el porvenir económica de la ciudad. Una Algeciras cristiana y castellana supondría un desplazamiento de las rutas comerciales, que tanto interesaban a los puertos norteafricanos. Ya la Sevilla cristiana había atraído a gran número de genoveses y francos que comerciaban y se mantenían allí. Era una dura competencia. Para Ceuta era vital que Algeciras no cayera bajo el dominio de Alfonso. De ahí, su esfuerzo, su entusiasmo en la lucha y su generosa aportación.

Las setenta y dos embarcaciones islámicas se reunieron en Ceuta, marcharon hacia Tánger para ser revisadas y bendecidas por el príncipe heredero Abū Ya'qūb. Con vientos muy favorables, atravesaron el Estrecho y recalaron en Gibraltar, donde pernoctaron. Al día siguiente, tras una emotiva ceremonia religiosa, enardecidos todos y con vientos favorables, atacaron de improviso las semi-abandonadas galeras cristianas, que poca resistencia pudieron oponer. Se consiguió descercar Algeciras e introducir en la plaza viandas, armas y hombres (19).

El Infante Don Pedro, que desde tierra contempló el desastre naval, consideró impropio mantener el cerco terrestre, puesto que la ciudad sería avituallada por mar (20).

Las pérdidas islámicas eran mínimas. El botín abandonado por las naves cristianas, por el contrario, abundante.

La alegría en Ceuta fué inmensa (21); la mayoría de los barcos y de los combatientes volvieron indemnes. La consideración que alcanzó ante los ojos del emir benimerin subió de nivel, comprendiendo que una ciudad que, en tan poco tiempo podía presentar una flota debidamente armada, era digna de tenerse en cuenta. En otras circunstancias podía convertirse en un peligroso enemigo.

9.4.- LA ACTUACION DE LA FLOTA ARAGONESA EN EL ESTRECHO.-

La gran alegría festejada en Ceuta por la liberación de Algeciras no duró mucho tiempo. En el otoño de aquel año, tan lleno de acontecimientos en el Estrecho, el almirante de la Corona de Aragón Conrado Lancia recorrió el litoral del Magrib y realizó una incursión en el puerto de Ceuta (22).

Dufourcq (23) analiza esta sorprendente gesta, dado que Pedro III de Aragón se había mantenido al margen del conflicto entre benimerines y castellanos, y sus galeras no actuaron en los momentos decisivos cuando podían haber evitado la derrota castellana. Tampoco se alió al Pacto tripartito Castilla-Granada-Tremecén.

Los cronistas islámicos no mencionan esta intervención, que debió ser un testimonio y recordatorio de que las galeras aragonesas navegaban por el Estrecho y formaban una poderosa flota dispuesta a proteger y amparar a sus súbditos.

Considerando la liberación de Algeciras como un triunfo ceuti, dado que fueron sus embarcaciones las que llevaron el peso del combate naval, no sería de extrañar que los ceuties, orgullosos de este triunfo, mostraran

actitudes vejatorias para los comerciantes cristianos que negociaban en sus "funduqs". La demostración naval de Lancia podría estar dirigida a bajar los humos del pueblo de Ceuta y a conseguir que fueran respetados los comerciantes catalanes.

La hazaña fué seguida de una batalla naval en mar abierto, entre la flota de Lancia y diez embarcaciones benimerines, que seguramente serian ceutíes, dada la escasez de barcos que tenían los demás puertos magrebies (24). Fué una victoria cristiana: dos embarcaciones fueron apresadas, otra hundida y las restantes huyeron.

El éxito fué muy útil a Pedro III, que ya soñaba con la conquista de Sicilia; su prestigio naval y su poder se acrecentaron en todo el Mediterráneo Occidental. Su amistad con Granada y Castilla se reforzó por haber humillado a los benimerines, enemigos de ambos.

El paso del Estrecho volvía a ser peligroso para los africanos, que unido a la pérdida de las dos importantes plazas de Ronda y Málaga, calmaron los impetus de Abū Yūsuf, que no volvió a la península hasta 1282 y en esta ocasión, como aliado de Alfonso X

9.5.- OTRAS OPERACIONES NAVALS EN EL ESTRECHO.-

El panorama del Estrecho es complejo y cambiante en los últimos años del Siglo XIII.

Los protagonistas principales desaparecen por el devenir biológico. Ya se ha hecho mención de que la muerte de Muḥammad I, el astuto y sagaz naṣrī, supuso un giro político completo. Muḥammad II, su hijo, lloró en su ayuda a los benimerines, propiciando las expediciones de Abū Yūsuf.

Alfonso X muere en Abril de 1284, dejando Castilla sumida en el problema sucesorio que presentan los Infantes de la Cerda, apoyados por Francia (25) y, en ocasiones, por Aragón (26). Este problema interno repercute en las relaciones internacionales y Sancho IV, proclamado rey, se encuentra acosado y presionado por sus vecinos, dispuestos a conseguir ventajas de la situación.

Pese a esos graves problemas, consideraba primordial la lucha por el Estrecho y así lo manifestó a los embajadores que Abū Yūsuf le envió al principio de su reinado, en son de paz. Esta actitud provoca la quinta y última expedición del emir benimerín.

9. 6. 1.- SANCHO IV DE CASTILLA APELA A GÉNOVA.-

Abū Yūsuf cuidaba mucho la faceta informativa y siempre procuraba conocer los planes y movimientos del enemigo. Sus informadores eran principalmente andalusíes y judíos (27). Supo, por ellos:

"Que los cristianos habían armado una flota y que reuniéndola en el Estrecho cortaban las comunicaciones" (28)

Era cierto. El nuevo rey castellano siempre consideró que la flota que dominara el Estrecho sería la que proporcionaría la victoria final, pese a posibles descalabros terrestres. Pero la flota castellana había quedado muy mermada tras el fracaso del cerco de Algeciras. Era necesaria su renovación. Para ello recurrió a Génova:

"Envio armar muy grand flota a todos los sus puertos de la mar. e envió por un ginovés que decían Micer Benito Zacarias, que le trajese doce galeas. é puso el Rey de lo dar cada año por cada mes seis mill doblas. é demas dióle Sancta Maria del Puerto por heredad con tal condición, que toviese siempre una galea armada muy bien para defendimiento de aquella entrada de la mar contra Sevilla" (29).

Fué acertada y prudente decisión la de Sancho. Zacarias era marino muy afamado, que participó en las luchas del Imperio Bizantino y que había conseguido la victoria naval de Génova sobre su rival Pisa. Descollaba como experto navegante y hábil estratega (30).

Ortiz de Zúñiga aporta algún otro dato sobre la formación de la flota:

"Para la guarda de las costas. se trató de prevenir galeras; y aunque el Rey antes de serlo. había tenido por su Almirante a Don Pay Gómez Chirino. y lo era aún de la costa Pedro Martinez de Fé (31). a quien las escrituras llaman "Almirante de Sevilla", se asoldaron galeras ginovesas. a cargo de Micer Zacarias. ilustre hilo de aquella República... (32)"

También se preocupó Sancho de la ayuda y aportación de embarcaciones por los puertos cantabros y no escatimó dadas ni franquicias para lograrlo. como lo muestra el privilegio otorgado al Concejo de Castro Urdiales en 1285 en pago:

"... el muy gran servicio que fecieron agora a Nos con una nave e una galea en esta flota que Nos mandamos armar quando Abenraf tenia cercada la villa de Jerez" (33).

9.6. 2.-VICTORIA NAVAL CASTELLANA.-

Esta flota aumentada y preparada arribo a Santa Maria del Puerto en 1285. La Crónica de Sancho IV da la cifra de cien velas mayores, numero excesivo, pues en ese caso, Sancho no hubiera tenido, mas tarde, que realquilar galeras genovesas, ni pedir ayuda a las catalanas, para la conquista de Tarifa.

Salas J., da por sentado que Zacarias continuaba al mando de la flota y que consiguió una gran victoria que describe asi:

"Proseguíase mientras tanto la batalla por el grueso de las flotas, peleando los moros con el valor que presta la superioridad del número, los genoveses con la confianza que engendra la convicción en la mayor pericia, los castellanos con el heroísmo que entraña la altivez de la patria. Se heria con furor, se mataba sin piedad, se exterminaba por instinto..."

"Al cabo de inauditos esfuerzos y terribles horrores, la encontró la armada de Castilla, apresando trece galeras enemigas, quemando otras y celebrandola con un número considerable de prisioneros de guerra y un rico despojo de armas, vestidos, vituallas, riquísimas telas y excelentes tiendas de campaña."

"Por tal medio, pudo evitar Zacarias la continuacion del sitio de Jerez... Este combate (1284) es sin duda el mas memorable y de mas trascendencia de aquel reinado.." (34).

La descripción que Fernández Duro dá de la misma operación es menos altisonante y desciende más al detalle de la táctica empleada, consistente en dispersar las naves musulmanas para poder contrarrestar su mayor numero, dato que encontramos en ambas descripciones.

"Zacarias elegido por cabeza, consiguió allí una de las victorias navales mas sonada (1284)... Confiaron los moros en su esfuerzo, pensando habérselas con otra escuadra como la que habian desbaratado en Algeciras... El Almirante esperó la acometida furiosa de los africanos, que los desparramó, manteniendo la unión de sus naves en grandes grupos, con los que pudo cargar con ventaja, utilizar el choque y dividir mas y mas al enemigo. Cuando generalizó el abordaje, la superioridad numerica de los moros quedaba anulada por su situación dispersa, y aunque desde la costa con disparos de flechas y venablos ayudara multitud de bereberes, en favor de las que se aproximaban allí, trece galeras mahometanas fueron rendidas..."

Resultado inmediato del triunfo fué la liberación de Jerez, que Abú Yúsuf tenía cercada (35)."

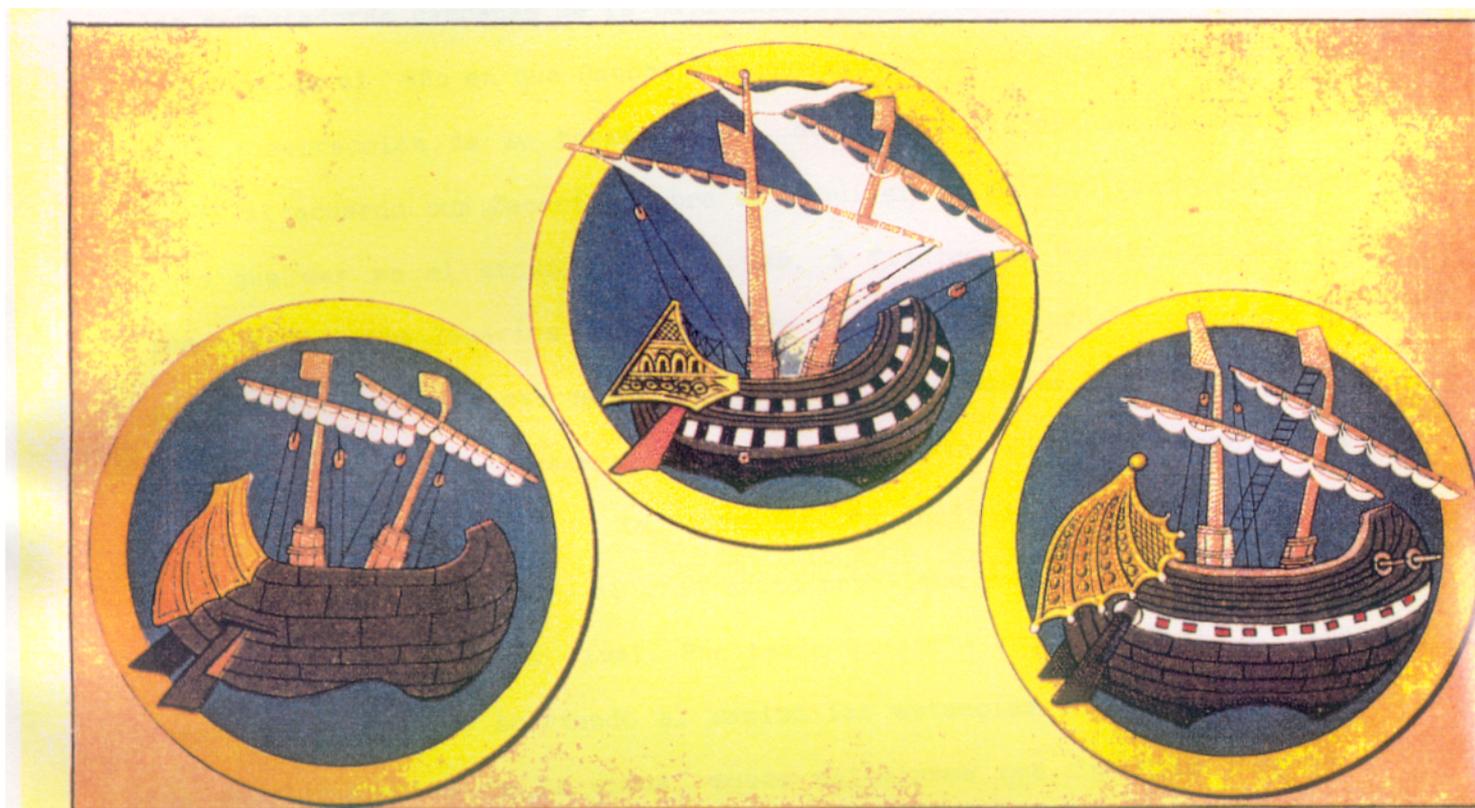
El texto aporta el dato interesante de que la batalla se da cerca de la costa, puesto que los bereberes ayudan a los suyos desde tierra con flechas y venablos, armas de un alcance corto. Parece lógico que el combate se

realizara en la costa entre Tarifa y Algeciras, que eran los puertos de avituallamiento de los magrebíes. Ambas orillas del Estrecho estaban bajo el dominio de Abū Yūsuf.

La fecha de 1284 está equivocada: se trata de 1285. Ninguno de los dos historiadores navales citados aportan fuentes, pero, como hemos podido comprobar, ambos describen el enfrentamiento con todo lujo de detalle (36). Aboga en contra de esa fecha el hecho de que en ambos párrafos se menciona el levantamiento del sitio de Jerez. Los primeros ataques contra esta población empezaron en Abril de 1285 y se sistematizaron a partir del 5 de Mayo. El 7 del mismo mes se rodearon las puertas y se formalizó el cerco. El sitio duró todo el verano (37) y, aunque no hay seguridad, parece lo más verosímil que los benimerines lo levantaran en Rāḡab del 684 (finales de septiembre de 1285). En el año anterior, aun no se había iniciado la expedición de Abū Yūsuf, aunque extrañamente el paso de las fuerzas a través del Estrecho comenzó en Ṣawwāl del 683 (Enero de 1285). No era época propicia para las navegaciones y siempre empezaban las expediciones en primavera. En esta ocasión rompieron su costumbre y seguramente aprovecharon las "calmas de Enero", días de gran bonanza y tranquilidad en el Mediterráneo. Con variable intensidad siguió efectuándose el paso de fuerzas hasta Marzo y, en Abril, el mismo Emir Abū Yūsuf atravesó el Estrecho y se generalizó la embestida islámica. Estos datos se contraponen a la supuesta victoria naval cristiana de 1284.

Por otra parte, la conocida correspondencia que Sancho mantiene con su tío Pedro III de Aragón (12 de agosto de 1284), no aporta datos al respecto. Si hubiera tenido lugar una batalla naval tan prestigiosa para la flota castellana, sin duda habría sido comentada con todo lujo de detalles en esa correspondencia (38).

EMBARCACIONES MEDIEVALES



LIT. MATEU, MADRID.

FAC-SIMIL DE LAS VIÑETAS PINTADAS EN EL
LIBRO DEL LAPIDARIO

Los barcos más importantes arbolaban dos palos mayores; hasta el Siglo XV no hubo navios de tres palos. Las velas eran triangulares, pero a finales del XIII evolucionan hacia la vela cuadrada.

Era frecuente que las embarcaciones estuvieran "encueradas", o sea, forrados los cascos con cuero, que reforzaban su construcción y su estanqueidad.

El dominio de los pinares de Cuenca por Castilla permitió utilizar sus altos árboles para "palos machos", circunstancia que provoca un fuerte impulso a la incipiente flota castellana.

Resulta difícil de creer que, tras el éxito naval descrito en párrafos anteriores, a la primavera siguiente, las fuerzas de Abū Yūsuf pudieran impunemente cruzar el Estrecho y llevar a cabo el largo cerco de Jerez y las devastadoras campañas de la baja Andalucía.

1284 es el año en que Sancho fué proclamado rey y tuvo que enfrentarse a la insurrección de su hermano Juan, que no le reconocía. En esa fecha llegó al acuerdo con Zacarias sobre el alquiler de galeras genovesas, pero tuvo que ser en el otoño, o, a lo mas, a finales de agosto, porque los meses anteriores Zacarias se encontraba en aguas de Cerdeña, con treinta galeras que le había encomendado la Republica de Genova. Con urgencia fué requerido para que navegara a la isla Meloria (39). Se menciona su situación el 6 de Agosto en la banda derecha de la isla y con sus galeras contribuyó en gran medida, al gran éxito naval que consiguieron frente a la flota pisana, su secular rival. Por tanto no podía estar en Sevilla, ni en aguas del Estrecho. Acortando al maximo las estancias, y con la dificultad de desplazamientos de la epoca, puede calcularse que Zacarias llegase a Sevilla en la ultima decena de Agosto. Seguramente, la victoria castellana no fué tan rotunda. Si eran cien velas las que dirigía Zacarias ¿por qué se menciona "que los moros luchaban con el valor que presta la superioridad del número"? En el párrafo que transcribiremos de Rawḍ al-Qirṭās solo se citan treinta y seis embarcaciones musulmanas y su autor peca siempre de exagerado.

9.6.3.- REACCION BEWIMBRIN.-

Abū Yūsuf, precavido ante un posible corte del Estrecho, había tomado sus medidas:

"Mandó armar barcos que se construyeron inmediatamente en Ceuta, Tánger, Rabat, el Rif, Algeciras, Tarifa y Almuñecar; reunió treinta y seis embarcaciones de guerra, equipadas con arqueros y soldados y perfectamente pertrechadas. Cuando la flota cristiana se apercibió de la construcción de los barcos musulmanes y de que venían a combatirla, certificada de que se dirigían contra ella, hizo velas y huyó delante de ellos... (40)".

Los párrafos transcritos están en completa oposición. ¿Si la flota cristiana huyó, por qué Abū Yūsuf tomó la rápida decisión de levantar el cerco de Jérez?. No había tenido lugar ningún combate terrestre que disminuyera el poderío de la caballería benimerin, que tanto había asolado. La Crónica de Sancho IV (41) dá el número de dieciocho mil caballeros benimerines a las órdenes de Abū Yūsuf, mientras que Sancho sólo contaba con cuatro mil finetes. Pese a esta desproporción, Abū Yūsuf, sin más explicación, ordena su repliegue habitual hacia Algeciras y no acepta el enfrentamiento con los cristianos, siempre con el temor del corte del Estrecho. Esto no se compagina con la descripción que hace el Qirṭās:

"La escuadra musulmana victoriosa llegó hasta la corte del emir de musulmanes en Algeciras y evolucionó en su presencia en el puerto; él estaba sentado en su tribuna en el Alcazar, en la ciudad nueva, y maniobraron a su vista, abordándose, como lo hacen en la guerra. Mandó recompensarlos y los

despidió hasta que tuviese necesidad de ellos y los mandó
llamar (42^a)

Es ostensible hasta qué punto había descendido en seis años la flota de Ceuta. Una crónica tan pro-benimerin como "al-Qirtás" sólo nombra treinta y seis embarcaciones reclutadas entre todos los puertos que cita. Recordemos que en 1279, para ayudar a Algeciras, Ceuta sola ofreció y armó cuarenta y cinco embarcaciones. ¿Qué había ocurrido con la flota ceuti? El entusiasmo por la guerra santa había disminuido y era difícil enrolar guerreros para tan continuadas expediciones de escaso éxito, que asolaban mucho, pero no conquistaban plazas importantes. Este desánimo debió contagiarse a la marina, mas dispuesta a mantener sus contactos comerciales que a involucrarse en acciones bélicas. Los ceuties no estaban dispuestos a seguir armando sus barcos para una lucha que no tenía fin.

También, la explicación puede residir en el afán del cronista de aportar una mayor gloria a la flota benimerin, escasa en número y que, según la crónica, consigue poner en fuga a la más numerosa castellana.

Todos los acontecimientos encajan mejor si aceptamos la victoria naval castellana en 1285. Abú Yūsuf siempre preocupado ante una incomunicación con la otra orilla del Estrecho, decide abandonar el cerco, ¹²⁸⁵ marchar hacia Algeciras y avenirse a negociar una paz.

9.6.4. - LOS ARQUEROS CEUTIES. -

No se puede mencionar a la flota ceuti de esta época sin trazar una semblanza de los arqueros que constituían su elemento ofensivo más importante, factor decisivo en muchas contiendas, no solo marítimas, sino

también terrestres. Sus acciones son relatadas por al-Qirṭās y, aunque no eran muchos, su eficacia parece decisiva en los combates.

Al Ansīrī dice:

"El tiro del arco es el deporte favorito de los ceutíes; no hay nadie, sea noble o plebeyo, grande o pequeño, que no lo practique y destaque en él" (43).

Lo que era una distracción, deporte o pasatiempo en momentos de paz, se convertía en un entrenamiento muy útil ante acontecimientos bélicos y daba prestancia y categoría a los que lo practicaban. Debía ser una adecuación de trato social y cada campo de tiro, de los que se dice que en el Siglo XV había cuarenta y cuatro (44), tendría su clientela de tiradores. Uno de ellos, el del Foso Al Suhāṭ, estaba reservado para el "qādi", notarios, alfaquies y otros notables de la ciudad.

Eran muy renombrados los arqueros ceutíes; por el contrario, nunca se nombra a la caballería. Es probable que no existiera, dado lo menguado del territorio.

En la expedición de Abū Yūsuf a al-Andalus, cuando estaban raziando la comarca de Ecija, se menciona la llegada de refuerzos procedentes del Magrib, en el mes de Mayo y se especifica:

"Llegó también el alfaqui Qāsim, hijo del alfaqui Abū-l-Qāsim al-'Azaffī, con los guerreros de Ceuta, que eran quinientos arqueros y el emir de los musulmanes se alegró con su llegada (45).

Estos arqueros fueron empleados en varios ataques llevados a cabo en ese mismo mes: acudían a los lugares más conflictivos y al parecer su actuación era decisiva. A lo largo del mes de Mayo son nombrados repetidas veces. Así, el día 16 la misma crónica narra:

"Ese día los arqueros de Ceuta atacaron otro castillo de los cristianos, mataron a muchos, cautivaron a trece infieles, una mujer, un sacerdote y un diácono, y le encontraron al sacerdote mucha oro de acuñación musulmana, del cual separó el quinto el emir de los musulmanes... (46).

En la misma campaña, tenemos otra cita que demuestra que los arqueros ceutíes, distribuidos en distintos grupos, tomaban parte muy activa en los combates y siempre terminaban victoriosos. El 22 de Mayo:

"... envió el emir de los musulmanes a su nieto Abū 'Alī 'Umar ben al-Wahīd con un cuerpo de combatientes y mandó con él cien arqueros de Ceuta y mil peones voluntarios y maszudias contra una torre... desde la cual salteaban a los que salían del campamento, solos o en pequeño número... tomaron por asalto la torre y mataron en ella a ochenta cristianos, cautivaron a los demás, hombres y mujeres y se apoderaron de las armas, pertrechos y odres de harina que había en ella (47)".

Aunque se les nombra siempre como "arqueros", parece que fueron más aficionados a la ballesta cuando se trataba de lucha contra fortalezas en

que no era necesaria la movilidad. Empleaban en especial la modalidad "šqqāra" o "arbalista a dos pedes" (48), que permitía lanzar dardos más pesados y dirigidos con mayor precisión.

Para los combates navales, en cambio, donde era necesaria mayor rapidez y movilidad, se usaba el arco simple.

Los artesanos dedicados a fabricar ballestas eran numerosos. Los talleres se transmitían de padres a hijos y se les denominaba por el nombre familiar. Al Ansārī (49) menciona hasta cinco familias famosas por su arte en la fabricación de ballestas y añade que, en total, el número de carpinterías dedicadas a esta tarea era de cuarenta. Se confeccionaban con maderas de tejo, boj o naranjo.

El promedio de arqueros por barco era de treinta o treinta y siete en las galeras de ciento cincuenta remos. Años más tarde, en el siglo XIV, el emir Abū-l-Ḥasan hizo reforzar las dotaciones hasta doscientos arqueros, siendo las galeras más grandes y de mayor número de remeros (50).

9.6.5.- PAZ EN AL-ANDALUS.-

La actuación de la flota en el Estrecho que motivó el levantamiento del cerco de Jérez y el repliegue de Abū-Ūsuf a Algeciras fué también el medio para llegar a unos acuerdos castellano-benimerines.

Pese a que al-Qirṭās (51) lo describe como un gran triunfo benimerin, el acuerdo tiene más visos de tratado de amistad o de tregua que de condiciones impuestas por un vencedor. Incluso se aviene a indemnizar a Castilla por los daños producidos con sus razzias.

"De esta manera un poco extraña, cesaban las hostilidades en aquella encarnizadísima guerra. Sancho, sin combatir, recobraba la tranquilidad de sus territorios, y el Emir se contentaba con la gloria de haber arrasado las comarcas andaluzas (52)".

Sancho IV y Abū Yūsuf llegaron a entrevistarse en el Castillo de la Fuente de la Peña (entre Tarifa y el Guadalete) (53), bajo el dominio benimerín. Acompañado por Abū Ya'qūb, el heredero, Sancho fué recibido con todos los honores y protocolos. Aceptó mantener la paz con los musulmanes, dándoles garantías de libertad para viajar y comerciar por los territorios castellanos, sin exigirles ningún pago. Otra condición fué que no se inmiscuyera entre los reyes musulmanes, ni se aliara con ninguno de ellos, premisa que iba dirigida a dificultar las relaciones de castellanos y granadinos .

Al firmar esta paz, algunos autores (54) consideran que Abū Yūsuf marcaba ya la nueva orientación política que seguiría su hijo: paz en al-Andalus para poder dedicar sus fuerzas y su atención a atacar Tremecén.

A poco, murió Abū Yūsuf (Marzo, 1286) y su heredero Abū Ya'qūb se apresuró a confirmar la tregua de paz en Mayo de 1286. Y se renovó en 1288 por un periodo de cuatro años. El abandono de la intervención en al-Andalus que se inicia con esta paz, será mal recibido en Ceuta y dará lugar a un clima de descontento e insumisión hacia Fez. La deflación benimerín de la tierras andaluzas sitúa la lucha entre cristianos y musulmanes en las aguas del Estrecho, que pasa a ser la auténtica "frontera". La posición de Ceuta queda en primera fila y mucho mas comprometida.

La descripción que hace al-Qirtās de la entrevista que mantuvieron los dos reyes, no da la impresión de que Sancho fuera un rey vencido. La recepción es extraordinaria, en cuanto a suntuosidad, intercambio de regalos, etc. (55). Como petición especial:

"Al despedir a Sancho para su país, mandole que le enviase los libros musulmanes y Alcoranes que encontrase en sus dominios, en manos de cristianos o judíos. Sancho le envió trece cargas y entre ellos había Alcoranes y Comentarios, como el de Ibn 'Atīyye y de al-Jalībī; libros de tradiciones y sus explicaciones, como al-Tazhīb y al-Istizkār; libros de jurisprudencia y de los principios, de gramática, de lengua árabe, de literatura y otros. Mandó el Emir que fuesen enviados a Fez y los asignó a los estudiantes de la escuela que él había fundado" (56).

Sin duda, alguno de estos libros enriquecería los numerosos centros de estudio existentes en Ceuta, ciudad que se honraba con poseer la primera madrasa del Magrib y que fué un centro intelectual preminente en esta época. Esta faceta ceutí será objeto de atención en capítulo posterior.

9.7. -CONCLUSIONES.-

Los combates navales de esta quinta expedición de Abū Yūsuf quedan escasamente identificados, pese a que ultimamente se han realizado nuevas investigaciones y publicaciones sobre los banimerines (57). Pero tras los datos aportados podemos asegurar:

- 19 La clave del levantamiento del cerco de Jerez y del repliegue hacia Algeciras de Abū-Yūsuf, fué la batalla naval del Estrecho.
- 29 Este enfrentamiento entre las flotas tuvo lugar en 1285, año que si pudo estar Benito Zacarias al frente de las naves cristianas.
- 39 La existencia de descripciones tan dispares como las expuestas, inducen a pensar que no fué tan grande la victoria cristiana, pero sí lo suficiente para enseñorear las aguas del Estrecho y forzar una tregua amistosa sin vencedores ni vencidos.
- 49 Al no dominar el Estrecho, los benimerines consideran conveniente abandonar la política andalusí y centrarse en la lucha contra Tremecén.
- 59 Los gobernantes ceutíes y sus marinos ya no hacían suyos los intereses y planes benimerines, y no colaboraban con entusiasmo en las acciones navales, prefiriendo que sus naves se dedicaran al comercio.

NOTAS AL CAPITULO 9.- LA LUCHA POR EL DOMINIO DEL ESTRECHO

- 1.- Latham, J.D.- "The later Azeffids". *Revue de L'Occident Musulman et de la Méditerranée*. Nums. 15 y 16. Págs 110 y 111.
- 2.- Vallvé, J. La división territorial de la España Musulmana. C.S.I.C. Madrid 1986. Pág. 326.
- 3.- De las expediciones benimerines a la Península solo se tratarán los acontecimientos que conciernen y repercuten en Ceuta. La *Crónica Rawḍ al-Qirtās* es la principal fuente musulmana de este periodo. Sobre el cerco de Algeciras, V. págs 622-628. Trad. Huici.
- 3b.- La posesión de Málaga era muy importante para el emir granadino. Se trataba del mejor puerto y el mas comercial del reino, donde estaban asentados los comerciantes genoveses que traficaban con la seda. Almería, el mejor puerto de la era califal, había decaído y es curioso que en este periodo no se mencione a Motril.
Para los *Aṣqilūlās*, su situación de enfrentamiento contra Muḥammad II se iba debilitando y no podían confiar en la protección de Alfonso X, que tenía que hacer frente a los graves problemas sucesorios. De ahí, su inclinación a los benimerines.
Qirtās Original. pág 328 Trad. pág. 618 *Berberes*.- T.IV pág. 90.
Manzano. *Los benimerines*... Tesis doctoral inédita. Pág. 84.
Ladero. Granada: Historia de un país islámico Pág. 83.
Al amirī. K. *Istiqqa*. Pág. 82.
- 4.- Ibn Jaldūn. *Ibar*. VII. Págs. 266 y 267. *Berberes*. IV pág. 99.

- 5.- Al Nasiri. Op. cit. Pág. 85.
- 6.- Ballesteros. Alfonso X. Pág. 867. La flota comenzó a desplazarse al Estrecho en Agosto, pero el cerco efectivo del puerto de Algeciras no se impuso hasta Octubre; mala época, porque en los equinoccios se producen fuertes temporales en el Estrecho.
Ibn Abī Zarī Rawḍ al-Qirtās II. Pág. 621.
- 7.- Crónica de Alfonso X. Cap. LXX. pág. 54.
- 8.- Rawḍ al-Qirtās. Pág. 626.
- 9.- Crónica de Alfonso X. Cap. LXX. Pág. 54.
- 10.- id. id. id.
Ballesteros. Op. cit. pág. 895.
- 11.- Rawḍ al-Qirtās. Pág. 622.
- 12.- Ballesteros. Op. cit. pág. 896.
- 13.- Ballesteros. Op. cit. pág. 898. La argucia empleada para conocer la situación de la flota castellana, la cuestiona Manzano en su Tesis inédita citada, pág. 92. Nota 180. Pero no es inverosímil, porque pedir la paz en nombre de los sitiados algecireños, ofreciendo doscientas mil doblas por levantar el cerco, parece lo más adecuado, dada la mala situación de los sitiados.
- 14.- Ballesteros. Op. cit. Pág. 898.
- 15.- Rawḍ al-Qirtās. pág. 624.
- 16.- id. id. pág. 624.- El Emir granadino Muḥammad II, una vez recobrada la posesión de Málaga, rompió su alianza con Alfonso para ayudar a la flota musulmana a levantar el cerco de Algeciras. Con ello confiaba obtener el perdón de Abū Yūsuf.
- 17.- Rawḍ al-Qirtās. Pág. 623.

- 18.- Ibar. VII. Pág. 251.- Berberes. T. IV. Pág. 77.
- 19.- Rawḍ al-Qirtās. Pág. 628. Describe cómo los habitantes de Algeciras se apoderaron de las riquezas del campamento cristiano de Don Pedro: *"Encontraron dinero, frutas, odres, cebada y harina en cantidad inmensa. La harina cordobesa valía aquella tarde a dirhem la arroba, después que aquella mañana había faltado por completo"*. Esta apreciación es una de tantas fantasías de Rawḍ al-Qirtās. El campamento cristiano de Algeciras no podía estar tan abastecido porque de ser así hubiera avituallado a la flota con la que podían comunicarse y ya hemos comprobado en qué penosa situación se encontraban.
- 20.- Fué precipitada la marcha de Don Pedro y sus huéspedes. *"Allí quedaron los ingenios e las armas"*, que podían haber salvado, puesto que los benimerines no aportaban fuerzas para una expedición terrestre. Ballesteros. Op. cit. pág. 903.
- 21.- La victoria naval de Algeciras fué el 12 Rabi' (Julio de 1270), día en que se festejaba el nacimiento del profeta. Los ceuties lo celebrarían doblemente y considerarían que con el milagro de descercar Algeciras se había premiado su iniciativa de celebrar la Fiesta del Mawlid.
- 22.- Dufourcq. "L'Espagne..." Pág. 201.
- 23.- id. id. Pág. 201-2.
- 24.- "Crónica de Muntaner" Cap. 21. Ed. Soldevilla, Barcelona 1971.
Zurita. "Anales de la Corona de Aragón". T. I. Folio 233-V.
Salas. "Marina de Castilla". T. I. Págs. 147-48.
- 25.- La madre de los Infantes era Blanca de Francia y pidió protección para ellos a Felipe el Atrevido. Este, aunque no

pensaba volcarse en defensa de sus sobrinos, aprovechaba la situación y a cambio exigía a Castilla ayuda militar y económica.

- 26.- Doña Violante, esposa de Alfonso X, amparó a sus nietos los Infantes de La Cerda y se refugió con ellos y su nuera Blanca en Aragón, esperando ayuda de su hermano Pedro III. Este mantenía muy buenas relaciones con su sobrino Sancho IV de Castilla y lo que hizo fué retener a los Infantes en el Castillo de Játiva. A poco murió Pedro III y su heredero Alfonso III apoyó la herencia de los Infantes de La Cerda y creó mas problemas a Sancho. La posición mas enfrentada la mantuvo el Papa francés Martín IV, que puso el reino de Castilla en entredicho.

"Crónica de D. Sancho el Bravo." Ed. Rivadeneira B.A.E. Tomo LXVI y Ballesteros, op. cit. pag. 860 y ss.

Gaibrois, M. "Historia del reinado de Sancho IV" Ed. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1922. Pags. 5 y 7.

- 27.- Los judios jugaban un importante papel de espías e informadores. Conocian la lengua romance, el latin y el arabe y tenían facilidad para entremesclarse como comerciantes, lo mismo en las filas islámicas que en las cristianas. Tambien los andalusies conocian la lengua de uno y otro bando. En cambio, los benimerines, de raigambre y lengua beraber se delataban por su acento y sus expresiones.

28.- Rawd al-Qintās Op. cit. Pag. 668.

29.- "Crónica de D. Sancho" Ed. cit. pag. 70.

30.- Perez Embid, F. El Almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fe. Sevilla, 1944. Pag. 97.

- 31.- Perez Embid, F. Op. cit. pág. 91. Considera equivocado que Pedro Martinez de Fe se mantuviera como Almirante en esta fecha, tras lo ocurrido en Algeciras.
- 32.- Ortiz de Zúñiga. "Anales eclesiasticos de La Ciudad de Sevilla" Año 1284. párrafo 9.
- 33.- Privilegio del Rey Don Sancho, franqueando al Concejo de Castro Urdiales de portazgo y peaje de mercaderias en todo el reino. .
"por el muy gran servicio que ficieron agora a Nos con una nave e una galea en esta flota que Nos mandamos armar quando Abenraf tenia cercada la villa de Jerez". Sevilla. 11 de Octubre MCLCCCV.
"Museo Español de Antigüedades" Tomo I. pág. 264.
Tambien para suministro de la flota Real. Carta de 17 de Noviembre de 1284. en la que dice: *Que todos aquellos que quisieren levar por mar e por tierra a Sevilla et a todos los otros logares de la Frontera, trigo e centeno et cevada et mijo que vayan et vengán salvo et seguros por todas las partes de mis Regnos, et que non dello diesmo nin portadgo nin otro derecho alguno*", citado por Gaibrois M. op. cit. pág. 171.
- 34.- Salas, J. "La Marina española en la Edad Media". Ed. Ministerio de Marina, 1925. Pág. 138.
- 35.- Fernandez Duro, G. "La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra". Ed. El Progreso Editorial. Madrid 1894. Pág. 47.
- 36.- Es más antigua la obra de J. Salas. Fernandez Duro lo cita en alguna ocasión. Ambas han podido conocer una fuente común, que no mencionan y que verria en la fecha de 1284. Este ultimo autor.

en el apéndice num. 5 A Pág. 387. de su mencionada obra, lo titula:: "1285.- Por qué causa levantaron los moros el sitio de Jerez" y presume que la retirada de Abu Yusuf se debió a la victoria naval ganada en el Estrecho por el Almirante Benito Zacarias.

Fué un sitio tan prolongado y duro para los habitantes de Jerez que dió lugar a una leyenda religiosa sobre una Virgen milagrosa que apareció en una barca en medio del mar Mediterráneo y pidió ser trasladada a Jerez. F. Duro lo recoge. op. cit.

- 37.- Según Al-Qirṭās se levantó el cerco el 28 de Yumādā(2 de Agosto de 1285) pag.669. Pero la fecha que dá Ibn Jaldūn, parece más veraz por estar más proxima a la firma del acuerdo de paz. Si aceptamos la fecha de Al-Qirṭās transcurren casi tres meses entre el levantamiento del cerco y el acuerdo.
- 38.- Gaibrois N. Op. cit. Pag 62 y 63.
- 39.- La batalla de Meloria fué decisiva en la pugna entre pisanos (con setenta y dos galeras) y genoveses (con cincuenta y ocho).. Allí terminó la supremacía pisana. La mayor gloria naval de B.Zacaria fué la que obtuvo en aquella confrontación. Foglietta U. op. cit. Libro 5º pag.219-226. Año 1284.
- 40.- Qirṭās. pag 670
- 41.- Cronica de D. Sancho ed. cit. pag 71.
- 42.- Qirṭās. pag. 670.
- 43.- Al Ansārī, Op. cit. Trad. Vallvé pag.434.- Trad Turki pag.149.
- 44.- Al Ansārī. Id id. pag.433-4. Id id pag 148.
- 45.- Qirṭās. pag 648. Tambien se encuentran referencias en Ibn Jaldūn. Ibar. T. VII. Pags. 273-4. Berberes. IV pag.111.

- 46.- Qirṭās. pag.652.
- 47.- Id id. pag.654.
- 48.- Al Ansāri.Trad. Vallvé pag.434.- Turki. Pag. 149.
- 49.- Id.id. pag.424.Entre las familias que nombra. las hay de alto linaje. "como el šarī. el šarīf. el gran Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Abd Allāh al Ḥasanī y su hijo...; y el anciano šarī y qūṣī famoso por sus novedades artísticas en su época Abū 'Abd Allāh Muḥammad. llamado al-'Uqda", lo que indica que era una profesión honorable y prestigiosa y un verdadero arte.
- 50.- Latham J.D.- "On the strategic position and defence of Ceuta in the later muslim period" en The Islamic quarterly- XV 1971. Pag. 463.
- 51.- Qirṭās. pag.670.
- 52.- Es la opinión de M.Gaibris Op. cit. pag. 72. que también expone otros datos que pudieran provocar el levantamiento del cerco de Jerez por Abū Yūsuf.
- Esta claro que fué la victoria de la flota castellana la que provocó la retirada del Emir a Algeciras. lo atestigua el párrafo en que Sancho IV alega ante los grandes señores castellanos que temían atacar a los benimerines..."haciéndoles notar estar en excelentes condiciones para atacar al enemigo. pues sabe que los caballos de Abenfucaf llevan tres días sin comer cebada. gracias a la flota que impide el paso de aprovisionamiento" pag.71. Crónica de Sancho.-
- 53.- Qirṭās. pag.681.A cinco Kms. de Tarifa existe un lugar donde sobre una peña se alza una pequeña torre. a la que se describe

"Torre de la Peña". Ayn as-Sajra se identifica con Hacienda de Zafra,
término de Alc. de Guadaira. F. Teres. "Nómina Fluvial" pag. 355.

54.- Dufourcq. L'Espagne. pag.206.

Kably. Op. cit. pag 100.

55.- Qirṭāa. pag 681. Da la fecha de la paz en 20 de Ḥabṭā dal 684
(21 de Octubre de 1285).

Ortiz de Zuñiga Op. cit. pag.141 y 146 escribe sobre "tréguas
pactadas" que debieron ser por cinco años, por que en 1290 se
dice que estan a punto de expirar.

56.- Qirṭāa. pag.681

57.- Khaneboubi a. Les premiers sultans merinides 1269-
1331. Histoire politique et sociale. Paris 1987.

Kably. Societe. pouvoir et religion au Maroc a la fin de Moyen
Age.

Paris 1986.

Manzano. M.A. La intervención de los benimerines en la Península
Iberica. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid. 1999.

CAPITULO 10- EN TORNO A TARIFA.-

10.1-EL GOBIERNO DE LOS HERMANOS AZAFÍES EN CEUTA.

Los triunfos o fracasos de los benimerines repercutian en una mayor o menor autonomia para Ceuta. Abū Yūsuf, en el cenit de su poder tras el triunfo de Algeciras, podía haber impuesto un dominio absoluto a los ceuties, pero tenia que respetar la autonomia de los que habían sido sus mejores aliados y mas firmes puntales en aquella accion naval.

En correspondencia, los Azafíes trataron de evitar provocaciones y enfrentamientos innecesarios.

Coincidiendo con estos acontecimientos, en el año 678 (14 de Mayo de 1279 a 3 de mayo de 1280) debió tener un cambio en el gobierno de la ciudad, no bien aclarado por los cronistas islámicos: Abū Hāṭim había nombrado a su hermano mayor Abū Ṭālib como lugarteniente (1). Poco apegado a los honores y grandezas mundanas, Abū Hāṭim fué delegando el gobierno en su hermano, al que reconocía, al mismo tiempo que la primogenitura, un mayor gusto y afición por la política. De todos modos, cuando alguien se presentaba con peticiones o reclamaciones, nunca dejó de atenderlas y de interesarse por solucionarlas.

Ibn Jaldūn nombra en plural (no mayestático) la actuación de los dos hermanos, como si se tratara de una duumvirato. Dificil situación. Los documentos oficiales se encuentran dirigidos a Abū Hāṭim (2), aunque ya a principios del Siglo XIV, se nombra en algunos documentos, como Señor de Ceuta a Abū Ṭālib (3).

Al Maqqarī, sin comentario ni explicación, afirma que Abū Hāṭim fué depuesto en el año 678. Sin embargo, en su contra se puede aducir que en el 682 (1283) Abū Haṭim, como Señor de Ceuta, es el que contesta la carta número dos del Diwān de Ceuta (4), dirigida al Sultán Abū Yūsuf, ensalzando sus triunfos y alegrándose de ellos.

De todos modos, la situación es confusa. Ambos hijos comenzaron su administración proclamando la soberanía del Sultán benimerín en todos los lugares sometidos a la autoridad azafí (5). Por respeto al benimerín, se abstuvieron de habitar el Palacio del Gobierno y no se adornaron con insignias reales, lo que indica que su padre Abū-l-Qāsim las usaba normalmente.

El Palacio del Gobernador o Alcazaba estaba situado en la zona noroccidental del recinto de la Medina. Era un reducto suficientemente fortificado para poder seguir manteniendo una defensa, aunque hubiera sido ocupada el resto de la Medina. Su torre estaba formada por otra torre más pequeña, rematada por un tejado apiramidado. Defendía una puerta por la que podía cruzarse el foso (que entonces era seco) y salir al campo exterior, sin tener que atravesar la ciudad (6).

Ibn Jaldūn (7) aclara que en la ciudadela residía el qā'id 'Abd-Allāh ibn Muḥlis, oficial de buena familia, en quien los azafíes tenían gran confianza y estaba encargado del orden y de la guarnición de la ciudad. Se desconoce si este oficial ocupó el propio Palacio, al parecer vacío por respeto al Sultán. Pero también puede deducirse y parece más cierto que ni uno ni otro hermano lo ocupara, para no marcar diferencias de grado u honor entre ellos.

La guarnición estaba formada principalmente por los arqueros, que juntamente con la flota, eran la gran defensa ceutí.

10.2- CAMBIO DE ORIENTACION POLITICA DEL SULTAN BENIMERIN ABŪ YA'QŪB.-

Muerto Abū Yūsuf, su hijo y heredero Abū Ya'qūb impondrá un giro a la política benimerín. Se desentenderá un tanto de al-Andalus para dominar mejor sus territorios africanos, donde van surgiendo rebeliones tribales. En acto de buena voluntad, entrega a Ibn Al-Aḥmar todos los territorios de sus dominios peninsulares, menos Algeciras, Ronda, Tarifa y Guadix (8).

Ceuta también inicia movimientos para recobrar una mayor autonomía y desentenderse de las continuas guerras para las que han sido reclutados, bien sus arqueros, bien su flota.

Por parte castellana, Sancho IV mandó emisarios a Abū Ya'qūb para confirmar la paz que habían firmado un año antes, reinando su padre. Se confirmó en Algeciras, en 1286.

Este mismo año, Abū Ya'qūb envió emisarios a Alfonso III de Aragón para sellar la paz. El sultán estaba dispuesto a proporcionar al aragonés dos mil hombres para la lucha que este rey mantenía con la nobleza de su reino (9). El benimerín precisaba que la paz debía hacerse extensiva al rey de Granada y al Señor de Ceuta, ya que ambos príncipes "eran hombres del benimerín" (10). Todas estas embajadas de buena voluntad demuestran la predisposición de Abū Ya'qūb a mantener la paz en la península para poder dedicarse de lleno a las cuestiones africanas.

Para que Ceuta fuera incluida en el tratado de paz aragonés-benimerín no se presentó ninguna dificultad. Aragón lo aceptaba plenamente, incluso con satisfacción, porque favorecía sus planes de expansión comercial. El problema de Granada era distinto, porque aunque Abū Ya'qūb consideraba su vasallo al

granadino y, como a tal, le incluía en el tratado, Alfonso III de Aragón conocía sus relaciones con Castilla y lo consideraba vasallo de Sancho IV (11). Llevaba una política anticastellana, favoreciendo al Infante Alfonso de la Cerda y presionaba al granadino para que hiciera lo mismo, rompiendo públicamente con Sancho IV y clarificando su postura. Si esta premisa no se cumplía, el aragonés Alfonso no admitía su inclusión en el tratado. Consideraba que Muḥammad II les traicionaría en cualquier momento, lo cual impidió que se firmara.

Es interesante resaltar la categoría política de Ceuta a los ojos de Abū Ya'qūb, que de nuevo es comparada con el reino de Granada. El benimerín no solicita que en el tratado sea incluida ninguna de sus otras ciudades, ni siquiera Siḡilmāsa, pese a la importancia que se le concedía. Pero el "Señor de Ceuta" tenía tal categoría que expresamente había que nombrarle y, si se hubiera llegado a firmar el tratado, la firma de Abū Hāṭim al-ʿAzaffi se habría incluido. En el convenio había puntos muy interesantes para Ceuta, como libertad de viaje, de tráfico y de comercio para los habitantes de ambos reinos, con plena garantías de seguridad para personas y bienes (12). Pese a no llegar a firmarse, las relaciones aragonesas-benimerines fueron amistosas y distendidas mientras reinó Alfonso III y Ceuta mantuvo su activo comercio con los puertos catalanes. En 1288, la nave del barcelonés Gabarra fué a Ceuta y a Arcila (13) y el leño del también barcelonés Ramón Pascual a Ceuta (14).

Al ascender al trono Abū Ya'qūb, se encontró con un panorama político que se resquebrajaba, lo mismo en al-Andalus que en el Magrib. Varias eran las tribus insurrectas a las que tenía que enfrentarse, pero el que empeoró la situación fué su propio hijo, el emir Abū ʿĀmir, que se sublevó en Marrākuš. Cuando se enviaron fuerzas para dominar la situación, no pudo sostenerse allí y junto con otros

sulevados, pidió amparo a 'Utmān ben Yagmurāsān de Tremecén, que se lo concedió (15).

Más tarde, el hijo fué perdonado y volvió a Fez, pero el incidente perturbó las relaciones entre estos pueblos zanatas, que nunca habían sido buenos vecinos, hasta el punto que, en 689 Rabi' II (9 de mayo de 1290), salió Abū Ya'qūb de Fez para atacar Tremecén, incluso con almalaneques. Asoló la comarca y sitió la ciudad, pero al iniciarse el invierno, tuvo que levantar el cerco sin resultado positivo.

Se había roto la amistad entre los dos soberanos del Magrib y a partir de ello, todos los que traicionaban a Abū Ya'qūb, marchaban presurosos a Tremecén, donde eran bien acogidos (16).

Dominar Tremecén se convirtió en una obsesión para Abū Ya'qūb y allí enviaba sus mejores tropas y a la cabeza iban sus propios hijos.

10.3-ARAGON Y CASTILLA SE UNEN PARA DOMINAR EL ESTRECHO. TRATADO DE MONTEAGUDO.

La situación en la Península se enturbiaba y se presentaba preocupante para Abū Ya'qūb. Las treguas con Castilla tocaban a su fin y Sancho IV renovaba el afán inicial de su reinado, de llevar la lucha contra los benimerines y arrebatárles las plazas del Estrecho que seguían en su poder.

Las relaciones castellanas con los reinos vecinos habían mejorado ostensiblemente. Con Felipe de Francia, Sancho IV firmó el Tratado de Bayona (17), y con los Reyes de Portugal se reunió en Ciudad Rodrigo y tras reafirmar

su amistad y ayuda trataron de la boda del príncipe heredero Don Fernando con la princesa portuguesa Doña Constanza.

El granadino Muḥammad II se reconoce vasallo del castellano y como tal se dispone a ayudarle. Este acuerdo lo lleva preparando y trabajando el Adelantado de la Frontera Don Fernand Pérez Ponce, en quien el Rey ha delegado y tiene toda su confianza:

"... e vino con él un arrayaz de Andarax, mandadero del Rey de Granada, é firmó el pleito de la paz del Rey de Granada con el Rey Don Sancho é fincó por su vasallo, é diole las parias de allí adelante de cada año. (18)"

El "Qirtas" se hace eco de esta desviación del granadino sin especificar si fué antes o tras la batalla naval de 1291 y dice:

"Se rompió la paz que había entre él (Abū Yaḡqūb) e Ibn Al-Aḥmar y este año Ibn Al-Aḥmar se alió con Alfonso y concertó con él que sitiaria a Tarifa, hasta tomarla, para cortar el paso de al-Andalus al Emir Abū Yaḡqūb. Se comprometió Ibn Al-Aḥmar a sufragar los gastos de su ejército mientras durase el cerco (19)"

El panorama peninsular se aclara en favor de Sancho, con la muerte de su enconado enemigo Alfonso de Aragón. Llega procedente de Sicilia su hermano Jaime II, joven rey con visión de política peninsular conjunta, con el que Sancho IV en noviembre de 1291 firmará el Tratado de Monteagudo, con cláusulas interesantes sobre el Magrib (20)

El acuerdo matrimonial de Jaime II con la infantita Isabel, hija de Sancho IV, consolidaba las cláusulas de dicho tratado, en las que se declaraban "amigos de los amigos y enemigos de los enemigos", se prometían mutua ayuda, no pactar con personas con las que el otro estuviera en guerra o enemistado sin previo aviso. Jaime II se comprometía a ayudar a Sancho con veinte galeras armadas y pagadas por un periodo de tres meses cada año en la fecha que eligiese. Punto este importantísimo para el castellano que necesitaba la fuerza naval para dominar el Estrecho y no se vería obligado a mantener el alquiler de galeras genovesas que tan costosas eran.

Fue de tan altas miras ese tratado y con tal visión de futuro que también acordaron los límites de expansión en el Norte de Africa, (21) con la cual ambos soñaban, y para evitar posibles enfrentamientos acordaron dividirse el Magrib; a partir del río Muluya hacia occidente y hacia Ceuta correspondía a Castilla, y hacia oriente sería territorio de expansión aragonesa.

Por la cláusula "amigo de los amigos", Jaime II ratificó los acuerdos que Muḥammad II de Granada tenía con Sancho IV, de modo que todos los reinos peninsulares se hallaban en paz y dispuestos a colaborar en la ya denominada "Batalla del Estrecho".

La paz en la Península se rompió en 690 (abril-1291). "*Se alteró la paz entre el Emir de los musulmanes y Sancho, hijo de Alfonso*". Esta es la escueta frase con que al-Qirṭās da la noticia (22). Contrasta con la ampulosidad y lujo de detalles a que nos tiene acostumbrado.

10.4- PREPARACION DE LA FLOTA CASTELLANA.

Sancho no se hallaba en Andalucía, sino en un lugar tan opuesto como Galicia. La acometida benimerin fué detenida por el Adelantado Mayor de la Frontera Don Fernando Pérez Ponce y sobre todo por la flota, dirigida de nuevo por Micer Benito Zacarías.

El insigne "*Vir nobilis Benedictus Iacharia fuit armiragius constitutus*" (23) estaba de nuevo en el Estrecho llamado por Sancho. Un mes antes, el 19 de Marzo, salió de Génova con siete galeras armadas y pertrechadas de todo lo necesario para la guerra. Las crónicas genovesas (24) informan que fué su hermano Manuel el que con urgencia se ocupó de preparar las embarcaciones. Pero no aclaran si entre las siete galeras se encontraba la suya propia "*Divitia*", que llamaba la atención por sus maderas nobles, por las incrustaciones de concha que la adornaban y por sus dimensiones, con tres palos y ciento cuarenta remos.

Desde la anterior batalla naval del Estrecho en 1285 han transcurrido seis años, durante los cuales Zacarías ha navegado por el Mediterráneo Oriental y penetrado por los Dárdanelos y el Bósforo, defendiendo los intereses de Génova, que ya tenía "*Funduqs*" en Pera y en la orilla opuesta del Cuerno de Oro.

Contar con su ayuda resultaba muy costoso, y parece que el heredamiento que le había concedido Sancho en el Puerto de Santa María no era suficiente para retenerlo al servicio de Castilla (25).

Pero ante la nueva solicitud del castellano, respondió con prontitud y eficacia. En Sevilla le esperaban cinco galeras castellanas, con lo que su flota quedó constituida por doce embarcaciones. Surge por tanto la pregunta: ¿Qué fué de la flota de las cien velas que se consiguió reunir en 1285? No hay mención de ninguna derrota, ni de ningún enfrentamiento naval ocurrido en esos seis

años. Sin embargo, la flota castellana se ha disuelto y ha quedado reducida a cinco galeras en la costa sur, que es la más peligrosa. No hay ayuda por el momento de embarcaciones cántabras, lo que hace presumir que no se pensaba entrar tan rápidamente en acción.

Ya se indicaba en el Capítulo anterior que resultaba muy excesivo ese número de cien velas. Castilla seguía sin escuadra y no tenía más remedio que recurrir al alquiler genovés que le salía tan caro. Por ello, Sancho preparaba con gran mimo y cuidado el renglón financiero (26).

10.5 - TRIUNFO NAVAL DE B. ZACARIAS EN QAŞR MAŞMŪDA.

En primavera se había iniciado el traslado de fuerzas benimerines desde Alcazar Seguir a Algeciras y Tarifa. Abū Ya'qūb señaló como objetivos los tradicionales ataques a Vejer y Jerez.

Al entrar en acción la escuadra castellana en el Estrecho, Abū Ya'qūb ordenó armar galeras y disponer una flota de guerra que le permitiera seguir manteniendo el dominio del Estrecho. No se especifica, pero es seguro que los astilleros de Ceuta entrarían en actividad para cumplir este objetivo.

En tres meses se consiguió organizar veintisiete galeras adecuadas para fines bélicos.

Pese a su manifiesta inferioridad numérica, Zacarías no se arredró y buscó el combate. Los Anales genoveses mencionan el lugar "Marzamosa" (27) e Ibn Jaldūn lo denomina "Qaşr Maşmūda"; ambos coinciden porque son nombres que corresponden a Alcazar Seguir, lugar de residencia en aquella fecha de Abū Ya'qūb, desde donde contempló el enfrentamiento y la derrota de sus naves.

Puede aventurarse que Zacarias se arriesgó a penetrar en el puerto de Alcazar Seguir, formado por una ria, donde sorprendió a las embarcaciones benimerines y ceuties, que no podrían maniobrar por falta de espacio y, por ello, pudo conseguir arrebatárles tantas galeras, doce, o sea, que cada una de las cristianas capturó otra del enemigo. Muy difícil conseguir tal empresa en mar abierto.

La Crónica de Sancho IV va relatando en cortos párrafos las noticias que el Rey recibe sobre lo que ocurre en las llanuras gaditanas. El se encuentra por tierras de Galicia y Castilla, dominando señores insurrectos que le amargaron y dificultaron todo su reinado. Este año de 1291 fué de gran actividad para su corona, finalizando con el importante tratado reseñado con Aragón. Entresacamos de la Crónica los párrafos pertinentes al Estrecho:

"Llegó mandado al Rey en commo pasaba a Aben Yacob de allen mar aquende (28)..."

"... e otrosi le llegó mandado en commo Aben Yacob rey de Marruecos, le tenia cercado a Beier (29)..."

"... mandó luego armar muy gran flota en los puertos de la mar de Castilla e de Asturias e de Galicia, e envió por Micer Benito Zacarias, que era de Génova que le trujese doce galeas (30) e aviale de dar por cada mes seis mil doblas..."

"... llegole mandado en commo el rey Aben Yacob non pudiera tomar a Beier, e que la descercara e se fuera para allen mar, ca supo commo el Rey Don Sancho enviaba la su flota a la guarda de la mar, e que se guisaba e apercibia para ir a la guerra (31)..."

"... en como el rey Aben Yacob era en Tanger e que tenia doce mil caballeros para pasar aquende que tenia veinte e siete galeas muy bien armadas, e ellos que querian pasar, e que llegó Micer Benito Zacarias el ginovés con doce galeas muy bien armadas e estando el rey Aben Yacob con toda su hueste en la ribera de allen mar, lidió este Micer Benito Zacarias con aquellas veinte e siete galeas de los moros e venciólos, e prisió dellas las trece, e fugieron las otras, veyendolo el rey Aben Yacob e toda su hueste que estaban delante... Y otro dia trayendo aquellas trece galeas jorrandolas con sogas ante el Rey Aben Yacob e ante toda su hueste. E quando el Rey Aben Yacob vió esto, tovose por muy quebrantado e muy deshonrado, e luego movió con toda su hueste e se tornó para Fez (32)".

Los párrafos transcritos mencionan a Tánger como lugar del enfrentamiento. Está en contradicción con las noticias aportadas anteriormente, que parecen más veraces, ya que los embarques benimerines siempre se hacían por Alcazar Seguir hacia Tarifa o Algeciras. Es la distancia mas corta entre las dos orillas. "al-Qirtās" menciona ese puerto como lugar de estancia de Abū Ya'qūb mientras preparaba el paso del Estrecho. Incluso tras la batalla naval que reconoce les fué desfavorable, dice:

"El Emir de los musulmanes se quedó en Alcazar Seguir hasta armar barcos y pertrechos para el pasaje. Pasó y desembarcó en la última decena de Ramadán de 690 (17 a 28 de septiembre de 1291) (33).

Asombra la lectura del último párrafo. Tras una victoria castellana tan rotunda, con apresamiento de galeras y cautivos, se podía confiar en que el dominio del Estrecho era plenamente cristiano y que ya los benimerines no podrían enviar refuerzos a las plazas que poseían en la Península. Sin embargo, al mes y medio de tal acontecimiento, Abū Ya'qūb traspasa el Estrecho con sus tropas y continúa sus razias y asoladas por Jérez y Alcalá del Río, hasta que el mal tiempo y los asuntos del Magrib le reclaman y marcha para allá. No hay enfrentamiento terrestre ni nueva pugna naval. Como si nada hubiera ocurrido, incluso Ibn Jaldūn nos informa de que la flota castellana se replegó sin aceptar enfrentarse a los barcos benimerines (34). Sea eso o que descuidaran la vigilancia y se confiaran las galeras castellanas que surcaban el Estrecho, es lo cierto que entraron nuevos refuerzos a Tarifa.

10.6-PREPARATIVOS TERRESTRES CASTELLANOS: ELECCION DE OBJETIVOS.

Cuando 1291 tocaba a su fin, Sancho podía con satisfacción hacer balance de toda la actividad que a lo largo de los doce meses había desarrollado y sin duda se sentiría orgulloso. Hay que mencionar en especial sus éxitos diplomáticos con las alianzas y tratados logrados: con Aragón, que ayudaría a su empresa del Estrecho con las galeras que pagaría a su costa durante tres meses y que podría alquilar (ya por cuenta de Sancho) el tiempo que necesitara. Con Granada, que ya había colaborado y que seguiría colaborando con tropas y bajeles en la campaña que Sancho decidiera. Y por último, por medio de hábil negociación del granadino, también se contaba con que 'Uṣmān de Tremecén (35) atacaría por

la zona oriental el reino de Fez, con lo que Abū Ya'qīb tendría que disgregar sus fuerzas y no podría contrarrestar con eficacia la embestida castellana. Se había logrado una fuerte alianza antibenimerin.

En la mente de Sancho, la plaza que habría de lograr era Algeciras. Influiría sin duda en esta decisión el afán de revancha por el descalabro que sufrió ante ese puerto la flota castellana en 1279. Podía ser un póstumo tributo a su padre Alfonso X, al que quiso y honró pese a su rebelión (36). También influiría que Algeciras era el lugar estable de los emires benimerines en la península. Se puede calificar de capital de sus territorios peninsulares. Incluso, cuando poseían Málaga, era Algeciras donde mantenían su corte. De ahí que el impacto psicológico, si se lograba cobrar tan importante puerto, sería demoledor para los africanos.

Parece que entre otros, fué el Rey de Granada quien le convenció que debía cambiar el objetivo y atacar la plaza de Tarifa.

"Commo quier que llevaba en talante de ir a cercar a Algeciras, aconsejaronle que cercase a Tarifa, por razón que era la mar mas estrecha alli, é que avian alli mejor salida para los caballos quando los moros pasasen aquende, que en otro lugar ninguno. El Rey acogiose a este consejo, é mando armar los engeños é combatirla muy fuerte por mar é por tierra (37)"

El cambio de objetivo era justificado. Es cierto, que los desembarcos benimerines se hacían siempre a través de Tarifa, donde la caballería tenía camino expedito y fácil, sin ningún accidente geográfico que les dificultara la marcha hacia Vejer, Medina Sidonia o Jerez. En cambio la bahía de Algeciras se

halla rodeada de montañas, la Sierra de la Luna y la Serranía de Ronda, no muy altas pero escabrosas que dificultan mucho las comunicaciones por el Norte, hacia Ronda y por el Oeste hacia Tarifa y Vejer, que delimitan perfectamente el denominado "Campo de Gibraltar".

Las fortificaciones que los benimerines habían construido creando la "Al-Ŷazīrat Al-Ŷadīda", convertían la conquista en empresa muy arriesgada, máxime contando con la ayuda que podían recibir desde el Peñón, también muy fortificado (38).

10.7-CONQUISTA CASTELLANA DE TARIFA.

La preparación cristiana para el asedio de Tarifa fué muy concienzuda y no se dejó ningún punto a la improvisación.

Los reyes vecinos cumplieron lo pactado: Granada atacó por la zona costera de Estepona, con lo que consiguió un doble objetivo, recuperar esa plaza que se mantenía bajo dominio benimerín (39) y obligar a que estos tuvieran que distraer fuerzas de la zona tarifeña. A más, aprovisionó y ayudó a las embarcaciones cristianas desde el puerto de Málaga.

Aragón envió puntualmente sus galeras al puerto de Sevilla, iban mandadas por Alberto de Mediona, personaje de alta estirpe catalana, que arribaba más como diplomático y consejero que como marino. Su rey, Jaime II, intentaba una conciliación diplomática con Abū-Ya'qūb (40), pero consultado Sancho IV no se mostró propicio, muy seguro de que la acción bélica le proporcionaría el triunfo. Mediona se retiró a su país y quedó Berenguer de Montolíu, experto marino, al frente de la flota aragonesa (41).

Supervisaba y dirigía todas las embarcaciones cristianas Micer Benito Zacarias. Entre ellas formaban las procedentes de los puertos cantabros, Castro Urdiales, Laredo, Santander y San Vicente de la Barquera, que desde el año anterior se preparaban y habían construido once "engeños" que transportaron por mar y que situaron alrededor de la fortaleza tarifeña (42).

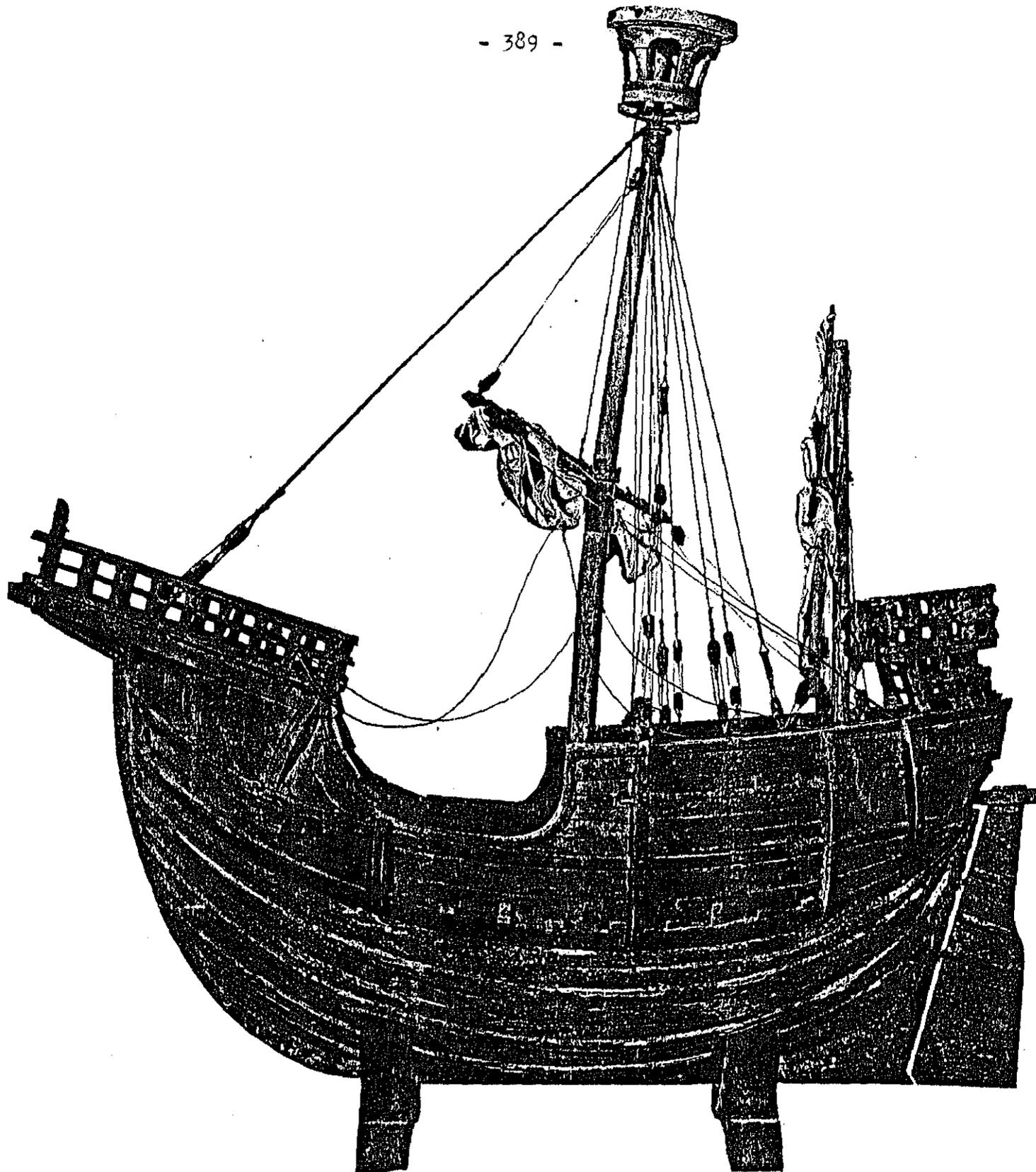
Simultáneamente a estos acontecimientos, 'Utmán de Tremecen atacó por la zona oriental al Reino de Fez, impidiéndole mandar refuerzos a la defensa de Tarifa.

Los Annali Ianuenses dan detalles interesantes sobre la demografía de Tarifa:

"Erat autem bellatoribus optime premunita; nam erant in ea homines ad arma tria milia et plus, ac inter homines et feminas et parvulos inventi sunt in ea 8664" (43)

Por tanto, descontado el elemento castrense que se había incrementado por la expedición benimerin que consiguió cruzar el Estrecho, quedan unos cinco mil quinientos habitantes civiles, número importante en aquella época para una plaza fronteriza peligrosa.

Los mismos Annali dan la fecha del 20 de Agosto en que consiguen la conquista de un arrabal, y la del 14 de Octubre como entrada definitiva de los Castellanos en ella por capitulación. Tarifa no pudo resistir por más tiempo el riguroso asedio por tierra en el que participaron las Ordenes militares (44) y los mejores guerreros del reino castellano. La flota imposibilitaba cualquier intento de ayuda africana.



Coca de Mataró. Único modelo contemporáneo existente de una nao del Siglo XIII. El original se encuentra en el Museo Naval de Rotterdam. Reproducción del Museo Marítimo de Barcelona, muy fidedigna. Esta nave ya se gobernaba con timón, invento que sustituyó a las "espadillas" y que se impuso a lo largo del S. XIII.

Aunque varían las versiones, parece la más fidedigna la de Ibn-Jaldún que mantiene que los habitantes de Tarifa fueron respetados, pero que tuvieron que abandonar la ciudad (45).

Fue muy cara la conquista de Tarifa. Han quedado detalladas cuentas, estudiadas concienzudamente por M. Gaibrois (46), y en la actualidad por Fco. García Fitz, y elevan a 304.817 maravedíes la suma de lo gastado en el asedio.

También fue muy costoso el mantenimiento de la plaza, porque Sancho dispuso que quedasen galeras en el puerto para defenderlo y vigilar el Estrecho.

10.8.-CONSECUENCIAS PARA CEUTA DE LA TOMA DE TARIFA.-

La Ceuta independiente de Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī se había preocupado mucho de su flota, que era su vida. Ante la presencia de la escuadra granadina que quería tomar la ciudad por sorpresa en el 659 (1261), los sorprendidos fueron los atacantes, que cosecharon una importante derrota y la muerte de su Almirante (qāʿid al baḥr.) Zafir.

La flota ceutí en sus tres facetas, pesquera, comercial y bélica, llenaba la vida de la ciudad. Ya vimos con que entusiasmo respondió a la llamada para la defensa de Algeciras; todo tipo de embarcación fue pertrechado y se habilitó para la lucha.

De la importancia de su comercio como lugar de intercambio del África sudanesa (principalmente oro, marfil, esclavos) con los de las llanuras magrebies (cereales, aceite, caballos de noble raza), con todos los productos de lujo que provenían de Europa y eran aportados principalmente por genoveses y catalanes, da idea la reacción genovesa cuando su "funduq" ceutí fue atacado, en

la época en que al-Yanaštī gobernaba la ciudad. A partir de aquel acontecimiento, Génova pensó en dominar Ceuta y llegó a organizar una flota de 28 galeras mandadas por prestigiosos marinos genoveses, que lograron llegar a un conveniente acuerdo con el Señor de Ceuta para poder seguir manteniendo sus actividades comerciales (47).

Los catalanes también demostraron su interés por Ceuta al aceptar, en un acto muy impolítico, ayudar a Abū-Yūsuf enviando sus galeras al bloqueo de Ceuta que se oponía al dominio benimerin. El nombre de Ceuta tenía en aquellos años un prestigio tal, como plaza comercial, que Jaime I, rey cristiano, suegro de Alfonso X, que soñaba con realizar una cruzada anti-islámica a Tierra Santa, olvidó todos sus principios, hizo caso omiso de las disposiciones de la Santa Sede, y se alió con un emir bereber para tratar de dominar aquella plaza.

10.8.1.- REPERCUSION EN LA FACETA COMERCIAL.-

Sin embargo, en los finales del XIII, se nota una desviación de los caravaneros hacia las rutas más orientales del Magrib. La creación del califato Ḥafṣī, con el auge adquirido por la Corte de Tunes, gracias en gran parte a la fluida emigración andalusí, que no solo aportó hombres de ciencia, pensadores, poetas aulicos, juristas, etc..., sino también lo que hoy denominamos hombres de empresa y comerciantes, puso en marcha rutas comerciales inexistentes o abandonadas. Los puertos que se asoman al Mediterráneo: Honein, Bugia, Argel, Trípoli y Alejandria, se convierten en las nuevas metas caravaneras. Cuando el dominio almohade garantizaba la seguridad preferían la ruta más occidental del Magrib,

desde el Sus hasta el Estrecho, recalando en los puertos de Salé, Arcila, Tanger, Bádís y con absoluta prioridad sobre todos, Ceuta.

El abandono de lo que podemos denominar ruta atlántica se debió en gran parte a la enconada lucha entre almohades y benimerines, que provocó una inseguridad en todo el Magrib extremo; mientras que hafşies y 'abd-al-wādifes se beneficiaban de esos enfrentamientos y facilitaban las desviaciones caravaneras hacia el Este, al tiempo que propiciaban el entendimiento con los reinos cristianos del Mediterraneo occidental y firmaban tratados comerciales.

Tras la conquista de Marrākuş (1269) por los benimerines, estos trataron de recomponer la ruta caravanera que procedía del Níger, que era la más importante. Kably (48) considera que ese era su fin más inmediato cuando asediaron los dominios del 'Azafí. Tánger y Ceuta les interesaban más por su tráfico comercial y sus posibilidades exportadoras e importadoras, que como punto de partida de la "Ŷihād" hacia Al Andalus. El motivo material primaba sobre el espiritual.

De ahí también el interés de los benimerines de poseer el puerto de Málaga (49), donde había una importante colonia genovesa asentada que unía la red comercial de productos africanos y los distribuía por todo el reino nazarí e incluso por los reinos cristianos peninsulares. Ese mismo interés era el que incitaba a los granadinos a la operación inversa de dominar Ceuta, que fracasó en 1261, pero que triunfó, aunque por poco tiempo, en 1306.

Tarifa y Algeciras, menos importantes que Málaga, cumplían el mismo objetivo en tono menor. Eran puntos estratégicos y plazas defensivas no comerciales (aunque Algeciras se convirtió en centro de venta de esclavos) (50).

La conquista de Tarifa por los castellanos llevó aparejado el dominio del estrecho, máxime cuando Sancho IV, prudente, decidió mantener galeras permanentes como guardianas de sus aguas. Todas las planicies del Suroeste atlántico peninsular, bajo dominio cristiano, quedan bien defendidas. El comercio marítimo a través del Estrecho en dirección Este-Oeste, se inclinara por la costa ibérica, abandonando la africana, que era la preferida por su seguridad cuando, por el contrario, la zona de al-Andalus se veía envuelta en las luchas entre andalusíes y almohades.

En el momento en que las rutas comerciales marítimas desde Genova y Venecia hacia las Islas Británicas y Flandes (51) se regularizan a través del estrecho, no serán los puertos de Ceuta y Tanger donde recalen, sino en Sevilla y Cádiz (52). Este último renace tras la conquista de Tarifa porque hay paz y tranquilidad en su amplia y segura bahía y no presenta el inconveniente de tener que remontar el Guadalquivir.

El auge de Ceuta como emporio comercial, que ya había disminuido desde la dependencia benimerín, se resiente tras la conquista de Tarifa y ve su campo limitado a intercambios comerciales con el reino nazarí (53) y con el reino de Aragón (54). La situación económica de sus habitantes empeora y comienzan a considerar la conveniencia de su "statu político".

0. 8. 2. REPERCUSION EN EL AMBIENTE MILITAR.

La faceta bélica del puerto de Ceuta no era menos interesante. En la época almohade de 'Abd el Mu'mín, cuando se organizó la administración del Imperio, la región de Gumara y sus puertos de Tánger, Alcazarseguir y Ceuta quedan unidos

bajo un mando único, con la costa de al-Andalus y sus puertos de Tarifa, Algeciras y Málaga (55). El fin de esta sabia decisión era asegurar las comunicaciones marítimas a través del Estrecho y conectar una y otra orilla para la creación de una poderosa marina (56).

A partir de esa reorganización, la importancia de la flota de Ceuta se incrementa y destaca en todas las acciones navales almohades, tanto en el bloqueo y reconquista de Almería en 552 (1157), como en los enfrentamientos en la costa portuguesa.

El cargo de Almirante (*qā'id al-baḥr*) de la flota de Ceuta era muy prestigioso y en él descolló Gānim b. Mardaniš, que se atrevió a penetrar por el estuario del Tajo hasta el puerto de Lisboa y se apoderó de dos embarcaciones. Poco después, la flota del Estrecho que integraba cincuenta y cuatro galeras (57) venció a la flota portuguesa de Fuas Roupinho en la batalla naval que le costó la vida. También fué destacada la actuación de la flota ceutí en la conquista de las Baleares.

Este prestigio vuelve a incrementarse en el siglo XIII, cuando un almirante, Abū-l-'Abbas al Rīndāhī, pasa a ocupar un importante papel político: amparándose en su mando sobre marinos, arraeces y gente de la mar se convierte en el brazo ejecutor del golpe de estado que terminó con la soberanía hafsí en Ceuta, proclamando como Señor de la misma a Abū-l-Qāsim al-'Azaff.

Tras triunfar la rebelión, se reconoció la soberanía almohade, y el califa al-Murṭadā, no sólo ratificó al-Rīndāhī en su cargo de Almirante, sino que le elevó a la dirección de las flotas (*asāṭīl*) del Magrib (58).

Al-Rindahi fué el que desbarató la intentona granadina de apoderarse de Ceuta. Emparentó con los azafíes, casándose con una hija de Abū-l-Qāsim y fué el encargado de la ocupación de Tánger en nombre de al-'Azafí.

Debió permanecer en Ceuta y se sabe que murió en 681 (1282-83) (59).

Esta prestigiosa y prolífica familia de marinos se dispersó por distintos puertos mediterráneos y lo mismo descolló entre los nazariés, en el puerto de Almería (60), que entre los hafzíes en el puerto de Bugía (61).

La pérdida de Tarifa supone para los ceutíes el impacto psicológico de ser el primer puerto del Estrecho que pasa a dominio cristiano. La unidad administrativa que antes hemos mencionado encaminada a unificar las dos orillas del Estrecho, ya había quedado rota con anterioridad, pero siempre bajo dominio islámico.

Los ceutíes comprenden que la política "africanista" de Abū Ya'qūb les perjudica, ya que siempre ellos han estado más relacionados con la Península que con el Magrib y achacan al desinterés de la corte de Fez la pérdida de Tarifa. Comienzan a desentenderse del vasallaje debido a Fez. Sin romper, ni rebelarse abiertamente, el tributo estipulado dejan de pagarlo (62).

10.9.-LOS GRANADINOS INTENTAN RECUPERAR TARIFA.-

Muhammad II, que como vasallo castellano participó y ayudó a la conquista de Tarifa, reclamó después que la plaza le pertenecía y que Sancho había prometido devolverse una vez expulsados los benimerines. Historiadores tan acreditados como Gimenez Soler (63) lo mantiene, pero M. Gaibrois, en su exhaustivo estudio sobre Tarifa (64) lo desmiente documentalmente.

Muhammad II envió a finales de 1292 una embajada a la Corte de Castilla, pero como indica Manzano (65) esto no es prueba de que con anterioridad se hubiera pactado la entrega. El granadino ofrecía a cambio de Tarifa, seis fortalezas en la zona fronteriza, entre las cuales se cita a Castellar de la Frontera, plaza muy cercana a Algeciras. Las otras fortalezas citadas por al-Qirṭās (66) son de difícil localización.

Sancho era consciente de la importancia de Tarifa que sólo podía compararse con Algeciras, y desdeñó la proposición granadina.

Al esfumarse sus ilusiones de poseer Tarifa, Muhammad cambió una vez más su actitud, y trató de reconciliarse con Abū Ya'qūb para que le ayudara en su intento de conseguirlo. Como temía una repulsa por su actuación de ayuda a los cristianos, comenzó por enviar a su pariente Abū Sa'īd Farāy b. Ismā'īl, Gobernador de Málaga, encabezando una delegación de importantes personalidades granadinas en el verano del 692 (1293), que al parecer no tuvo mucho éxito

No se arredró por ello el granadino, que se trasladó personalmente a Tánger, en donde se encontraba el 22 Dūl-qa'da del 692 (24 Octubre 1293). Las crónicas "al-Qirṭās" y "Ibar" de Ibn Jaldūn mencionan que desembarcó en Bullones, (Bilyunes) dato que extraña, porque el camino por tierra, desde esa bahía cercana a Ceuta, hasta Tánger, pasa por terrenos muy abruptos, con altos acantilados sobre el mar, que en días claros, permiten divisar perfectamente la costa opuesta de la península, pero que imposibilitaban la comunicación terrestre

Recalaría algunos días en aquella ensenada, para evitar a la flota aragonesa que vigilaba las aguas del Estrecho y continuara por mar hacia Tánger, donde

permaneció cerca de un mes. Allí se personó Abū Yāqūb y llegaron a un entendimiento sobre el intento de recuperación de Tarifa, que las crónicas árabes no aclaran bien. Manzano M.A., que las ha estudiado detenidamente, cree que se estipuló la cesión a Abū Yāqūb de determinadas plazas y castillos, una vez que se hubiera conseguido la recuperación de Tarifa.

Enterado Sancho de la visita de Muḥammad a Tánger, vaticinó que se avendrían malos tiempos y que era necesario redoblar la guarda del Estrecho. Nuevamente estaban allí las galeras catalanas y valencianas. Cumpliendo lo pactado en Monteagudo, custodiaron los meses de verano aquellas aguas por cuenta aragonesa y volvieron a sus puertos de Valencia y Barcelona en noviembre. No interceptaron la embajada de Muḥammad, quizá porque no la detectaron (abundan las nieblas y brumas en el Estrecho durante el mes de agosto) o porque no consideraron su cometido impedir la navegación a una embarcación pacífica.

Cuando ya son alarmantes las noticias sobre los preparativos islámicos para atacar Tarifa, no hay galeras cristianas en el Estrecho y Sancho las solicita de nuevo a su yerno, Jaime II. La contestación del aragonés fué desabrida:

*"... por que Rey si vos ouiedes menester galeas, enviat acá un
homme bueno en quien vos fiedes, con recaudo de dineros, et nos
mandaremos armar et yr en vuestro servicio quantas galeas
auredes menester" (67)"*

El espíritu de Monteagudo comienza a resquebrajarse. La cuestión económica se impone. Jaime II no está dispuesto a mantener continuamente sus galeras

alrededor de Tarifa, que supone un grave dispendio en unos momentos en que los problemas economicos son acuciantes (68).

Aunque molesto por esta contestacion, como la necesidad era apremiante, Sancho tuvo que aceptar la proposición y envió a su fiel "Chancellor de la Poridat", Don Fernan Perez Maymun, con dinero para armar una flota. El alquiler de las galeras genovesas ha sido sustituido por el de las catalanas y valencianas, con lo que vuelve a resurgir el problema económico para Castilla.

Para conseguir tripulación para la flota, se publicó un bando, perdonando a cuantos voluntarios se enrolasen en aquella armada, aunque fueran traidores, monederos falsos o salteadores de caminos (69). Se nombró a Guillermo Escriba, capitán de las quince naves que se pensaban fletar (70). Las galeras se fueron preparando y armando con lentitud, cual convenia a los intereses y a la politica de Jaime II, que trató de ganar tiempo para mediar y conseguir un entendimiento entre Castilla y Granada y entre Castilla y Fez. Eran muchos los intereses catalanes en el Magrib y no le interesaba verse inmiscuido, como aliado de Castilla, en la guerra que se avecinaba. Prueba evidente de sus afanes es la carta que escribe el 25 de Abril de 1294 a Muḥammad II, en la que le exhorta a cumplir todo lo acordado con Sancho:

*E respondemos vos que nos tenemos por tal al rey de
Castella que todavia fara a vos complidament lo que
fazer vos deva tan vos aya prometido e esso mismo
tenemos a vos por tal que faredes al rei de Castiella
complidament lo que fazer debades nin les ayades*

prometido, e si entre ell e vos ha alguna discordança por alguna raçon, pesa nos mucho de corazon, e nos enbïarle nuestro mandadero con quien le enbiaremos a rogar e a conseguir que ell que se lieve bien con vos e que vos cumpla todo aquello que vos ha de complir." (71).

Los esfuerzos de Jaime fueron vanos. No hubo entendimiento, y granadinos y benimerines atacaron Tarifa. El mayor ardor bélico correspondió a Muhammad, al que, para vergüenza de los castellanos y de la Cristiandad, ayudó el infante D. Juan (72) que capitaneaba tropas benimerines.

Kably (73) opina que la ayuda de los benimerines fué exigua e insuficiente para lograr el objetivo que perseguían de recuperar Tarifa. La lucha contra Tremecén primaba por encima de la política andalusí y esto disgustaba a los ceuties e iba ahondando la incomprensión entre ellos.

Los ataques contra Tarifa fueron continuos y encarnizados. Es de todas conocida la alta moral y responsabilidad de D. Alonso Pérez de Guzmán, alcaide de la fortaleza, que consintió la ejecución de su hijo menor antes que entregar la plaza que le había sido confiada por el Rey (74). En Agosto, poco después de la ejecución del Infante, arribaron las galeras catalano-valencianas y también las castellanas, que consiguieron el levantamiento del cerco de Tarifa, sin que haya noticias de ningún enfrentamiento naval.

Dos grandes caudillos faltan en 1294 frente a Tarifa. El del Mar, Benito Zacarias ha perdido protagonismo; sólo quedaban tres galeras genovesas en el Estrecho, de las que dos cumplían su contrato en Julio; era

por tanto mínima la colaboración genovesa y no se sabe con certeza si el Almirante participó en esta contienda (75). El otro gran ausente era el rey Sancho IV, que estaba ya muy enfermo y no pudo acudir a la Frontera, como era su deseo. En su lugar, fué Juan Mathe que se ocupó especialmente de la cuestión financiera y logística. Junto con Alonso Pérez de Guzmán y Fernan Pérez constituyen el triunvirato de la defensa de Tarifa.

La difícil defensa de esta plaza animó a Sancho IV a otorgar un privilegio de franquicias fiscales y económicas, que contemplaba diversos apartados:

-Sobre la compraventa de mercancías para abastecer a Tarifa, dispuso:

"Que no de diezmo, portazgo, veintena, cuarentena ni alcabalá, ni otro derecho alguno sobre las viandas y armas que llegasen a ese puerto... Se le exime del pago de anclaje a los barcos... Se fomenta la actividad de los almogáveres y corsarios para hacer almoneda de su botín, sin que pague el quinto..." (76).

-También se concedió libertad a los tarifeños para construir hornos, lo mismo de pan que de teja o ladrillo, con lo cual se rompía el monopolio que siempre había existido en este renglón.

-De todas maneras, Tarifa quedó muy despoblada. A principios del Siglo XV eran poco más de quinientos vecinos los que la habitaban, pese a que Fernando IV y Alfonso XI habían ampliado sus privilegios, concediendo el del perdón a todo malhechor o hereje a cambio de permanecer en Tarifa un año y un día, sirviendo en su defensa. Cuando en 1344 se conquistó Algeciras, la situación de Tarifa dejó de ser crítica.

Tras el fracaso de la nueva intentona islámica, destacan dos consecuencias importantes:

Primera.- Abū Yaʿqūb, cansado y decepcionado de su intervención en al-Andalus, devuelve las plazas que le quedaban al granadino para centrarse plenamente en su lucha africana.

Segunda.- Ceuta, alarmada ante la decisión benimerín, procurará desentenderse de la sumisión a Fez y se relacionará más con los andalusíes, que paradójicamente han salido beneficiados en cuanto a territorios y han redondeados sus dominios.

Sancho, animado y enfervorizado tras el éxito de Tarifa, preparaba un gran ataque para dominar la ciudad de Algeciras. Los granadinos se encontraban sin alianzas para enfrentarse al ímpetu castellano. La muerte de Sancho en plena juventud fué providencial para los granadinos.

Jaime II supo mantener en esta contienda un difícil juego diplomático, ayudando con sus galeras a Castilla, pero sin romper con los reinos islámicos. En noviembre de 1294, quiso reanimar las relaciones con el mundo musulmán y hacerse perdonar la ayuda aportada para la defensa de Tarifa. Envió a su embajador Samuel (77) con cartas credenciales para Abū Yaʿqūb, para Muḥammad II y para ʿBotaimʿ (Abū Ḥātim) Señor de Ceuta (78). Estaba bien informado de la situación en el Norte de Africa: Ceuta mantenía de nuevo su figura de Señorío independiente y como a tal había que tratarla (79).

La misión que se encomendó a Samuel era hacer comprender a los tres príncipes la buena situación en que se encontraba Jaime para mediar y facilitar una paz con Castilla.

Esta ambigua postura desagradaba a Sancho IV, que seguía ilusionado con la conquista de Algeciras y vislumbraba en un futuro más lejano la

liquidación de Granada para culminar la reconquista. Pero la muerte, como se ha dicho, segó sus nobles intenciones. Murió el 25 de abril de 1295.

NOTAS AL CAPITULO 10.- EN TORNO A TARIFA.-

- 1 . - Ibn Jaldūn. "Berberes...". T. IV, pág. 159.-
Latham, D. "The later.." Op. cit. pág. 110 y 111.-
"Dajira", pág. 160: Informa que en el año 674 se presentaron en Tánger los hijos de Abū-l-Qāsim al-Azfi, con una diputación de alfaquíes y santones de Ceuta para felicitar a Abū Yūsuf. Abū Tālib, en vida de su padre, había realizado funciones diplomáticas, como la entrevista en Fez con el Sultán Abū Yūsuf.
- 2 . - Carta credencial del enviado de Jaime II, fecha 13 de noviembre de 1294 al "Señor de Ceuta Botaim" (que parece una castellanización de Abū Hātim). Latham, "The later.." Op. cit. pág. 110.
Dufourcq, "L'Espagne.." Op. cit. pág. 234-5.-
- 3 . - Documento Archivo Municipal de Barcelona. Reg. G..C. Vol. I. Folio 37: Un comerciante de Tarragona, que viajaba a Ceuta, había dado una participación en su barco "Al Señor de Ceuta Abū Tālib". Citado por Dufourcq en "L'Espagne.." Op. cit. pág. 357.-
- 4 . - Al Maqqarī. Azhār al-Riyād. Vol. II. pág. 377. El Cairo, 1940. Al Qabtawrī Jalaf al-Gāfiqī. Rasā'il diwāniyya... Op. cit. Carta núm. 2, escrita en nombre de Abū Hātim (V. supra Cáp VII
- 5 . - El término "en todos los lugares sumisos a su autoridad" que emplea Ibn Jaldūn, indica que no era sólo la ciudad de Ceuta los dominios azafíes. Por la costa Oeste, se extendería más allá de Bullones, pero ya Alcazar-Seguer era dominio directo del Sultán y puerto del que partían las expediciones a la península. Por el

Este... debían dominar cábilas del Rif, pero se ignoran los límites, que debieron ser variables.

- 6 . - Gozalbes Cravioto, C.- "Medina o núcleo urbano central en la Ceuta hispano-musulmana.- El Palacio de los Gobernadores y las Mezquitas" en Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta Núm. 3. Ceuta. 1988, pág. 44.-
- 7 . - Ibn Jaldūn. "Berberes..." IV. pág. 159.- 'Ibar VII. pág. 322.-
- 8 . - Existen diferencias entre las crónicas islámicas. Mientras "Al -Qirtās", trad. Huici, págs 688-9, nombra que las cuatro plazas citadas quedaron en poder benimerín, Ibn Jaldūn sólo cita dos: Algeciras y Tarifa. T. IV, pág. 121 e 'Ibar, VII, pág. 278-9.- Manzano, tesis cit. pág. 186-7.-

Sobre Guadix da amplias y convincentes explicaciones: Abū Ya'qūb ordenó al arraez Ašqīlūla que entregara la plaza a Muḥammad II en 1288. Obedeció y pasó al Magrib, donde Abū Ya'qūb en compensación le nombró Gobernador de Qaṣar Kabīr y de los castillos que de él dependían. Ibn Jaldūn. Op. cit. T. IV. pág. 125.-

- 9 . - Alfonso III de Aragón tuvo que enfrentarse a sus nobles, que aprovechando la mala disposición de la Santa Sede y Francia por los asuntos de Sicilia, le obligaron a firmar el "Privilegio de la Unión" en 1288. que se sintetiza en la conocida frase: "*Cada uno de nosotros vale tanto como vos, y juntos mucho mas que vos*".- Docs. 745 de Alfonso III-Diputación Reino Aragón.
- 10.- Dufourcq, Ch. "L'Espagne..." Op. cit. pág. 214-5.-
- 11.- El granadino ayudó a Sancho IV en la lucha contra su padre Alfonso X -Ladero."Granada..."Op. cit. pag. 84- Le acató como

rey de Castilla en cuanto subió al trono.- Menéndez Pidal.
"Historia de España" Op. cit, Tomo XIII.- Cap. III. S. Moxó.
Pág. 230.-

12.- Dufourcq, Ch. "L'Espagne..." Op. cit. pág 215.-

13.- A.M.B., "Procesos" Vol. II. folios 32 y 46. Citado por
Dufourcq "L'Espagne..." pág. 216, Nota 1.-

14.- *idem*, *idem*. pág 216. Nota 1.-

15.- "Qirtās" op. cit. pág. 694.-

16.- El denominado "Testamento de Yaşmuraşim" aconsejaba a su
hijo que no se enfrentase nunca contra los benimerines en
batalla abierta y que los esperase en sus plazas amuralladas.-
Ibn Jaldūn, "Berberes..." T.IV. pág. 128.

Fué el amparo a un traidor lo que motivó la guerra de
Tremecén. Ibn Jaldūn, "Berberes..." Op. cit. T. IV. pág 129.-

17.- Menéndez Pidal. "Historia de España" Op. cit. T. XIII. Cap.
III S. Moxó. Pág. 237: Firmado en 1290, por el que el Rey de
Francia Felipe el Hermoso desamparaba a los Infantes de La
Cerde.-

18.- "Crónica de D. Sancho el Bravo" B. A. E. Colección ordenada
por Cayetano Rosell. Madrid 1953. T I Cap. VII. pag.84.

19.- "Al Qirtās" Op. cit. pág 696.-

20.- A.C.A. Reg. 55, folio 52v.

"Cronica de D. Sancho ". Op. cit. pág. 84.-

Zurita, J. "Anales..." Op. cit. Vol 2, Libro IV, Cap. CXXIV.
pág. 423-4.-

Gaibrois, M. "Historia..." Op. cit. T. II, pág. 140-1.-

21.- A. C. A.-Reg. 55 f.52 v.

Sobre los antecedentes de este reparto, Dufourcq "L'Espagne.." op. cit. pág. 298-9.

Gaibrois, M.- "Tarifa en la política de Sancho IV de Castilla" Boletín de la Real Academia de la Historia. Pag. 427-8 Bol. 74. Año 1919.-

22.- "Al Qirtās". Op. cit. pag. 695.-

23.- "Monumenta Germaniae Historica". "Annales Iannuenses" Hannover Vol. XVIII. Pág. 340.-

24.- Iden iden.-

25.- Por el heredamiento del puerto de Santa Maria, B. Zacarias quedaba obligado a tener una galera, "guisada y pertrechada" para defender la bahía. Gaibrois M. "Historia.." T. I pag. 61.-

26.- Las cuentas sobre lo gastado en la conquista de Tarifa han sido estudiadas por Gaibrois, M., en su obra "Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla", Boletín de la Real Academia de la Historia, núm 74, año 1919; núm. 75, año 1919; núm. 76, año 1920 y núm. 77 también 1920.-

27.- Alcazar Seguir.- Hay quien identifica la Exilisa de Ptolomeo con Alcazar en la desembocadura del Ued al-Yenuen, de al-Bekri, llamado también Qsar Maşmūda y Qsar el-Medjaz. Era en la Edad Media el punto más importante en la costa septentrional del Estrecho. En sus dársenas se construían la mayor parte de las embarcaciones que hacían el comercio entre las dos costas; y en su arsenal se preparaban las expediciones dirigidas contra España. Existía un paso con camino cubierto, especie de construcción hidráulica, en comunicación con el mar, en donde debían guarecerse los barcos.- Vicente Ramírez.- Correspondiente

de la Academia de la Historia.- Boletín de la Real Academia de la Historia.- Núm. 25.-

- 28.- "Crónica de Don Sancho", op. cit. Cap. IX pág. 86.-
- 29.- Idem idem y M. Gaibrois, "Tarifa.." Op. cit. pág 434. Bol. 74
- 30.- "Cronica..". Op. cit. Cap. IX, pag. 86
- 31.- Idem Idem
- 32.- Idem Idem
- 33.- Al Qirtās. Op cit. Pág. 695.-
- 34.- Ibn Jaldūn. "Berbères..." Op. cit. T. IV.-pág.131
- 35.- Yagmurāsīn de Tremecén había enviado emisarios a Calatayud para conseguir la amistad de Jaime II. A.C.A. Reg. 55, fol. 54. Y también con Castilla mantuvo buena armonía y mandó embajadores a Toledo en Noviembre de 1291 ("Tarifa en la pol. pág. 432)B.74 cuando Sancho y Jaime estaban reunidos en Monteagudo. Ambos consideraron conveniente la amistad de Yagmurasin.-
- Gaibrois, M.- "Historia de Sancho IV" Op. cit. pág. 170.-
- 36.- Tal es la opinión de su biografía M. Gaibrois. Op. cit. pág. 3.-
- 37.- "Cronica de Don Sancho". Pág. 86.-
- 38.- Torremocha Silva, A.- "Las fortificaciones medievales de Algeciras" en I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar. Ceuta, Noviembre 1987, T. II, Págs. 351 a 388. especialmente págs. 357 y 373.-
- Saez Rodriguez, A.- "Aproximación a las torres almenaras de la bahía de Algeciras" en idem idem, págs. 389 a 400.
- 39.- Ibn Jaldūn. "Berbères..." T. IV, pág. 132, 'Ibar VII, Pág. 285.-

Manzano, M.A.- Tesis doctoral citada, pág. 209: comenta con extrañeza que todavía permaneciera esta plaza en posesión benimerín cuando ya se habían entregado tantas al granadino.

La costa entre Málaga y Algeciras estaba custodiada por torres almenaras que especialmente defendían las desembocaduras de arroyos y pequeños ríos, donde hacían aguada las embarcaciones. Tales son los casos de Estepona y Fuengirola.-

40.- Jaime no hizo pública la ruptura con el reino de Fez a causa de los intereses comerciales de los catalanes en aquellos territorios. Dispuso que las autoridades barcelonesas avisasen secretamente a sus súbditos y mercaderes residentes allí, para que las abandonaran y pusieran a salvo sus bienes. Confiaba obtener un acuerdo entre Abū Ya'qūb y Sancho IV.- Gaibrois, M.- "Tarifa.." Op. cit. pág. 429.-

41.- La flota conjunta la dirigía B. Zacarias. Berenguer de Montoliú era el que mandaba las diez galeras catalanas y valencianas. Texto de 9 de mayo de 1291. A.C.A. Reg. 252, folio 30.-

En la "Crónica de Don Sancho", Cáp. IX, pág. 86, se mencionan once galeras que había prometido Jaime II.-

42.- Se pagaron 11.244 maravedíes para transportar los once "ingenios de guerra", los hierros y las hondas, que desde los puertos del Cantábrico se transportaron a Sevilla.- Gaibrois, M. "Historia de Sancho.." Op. cit. T. II, pág. 179.-

García Fitz, F. "La defensa de la frontera del Bajo Guadalquivir" en "Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (Siglos XIII y XIV)" Actas del Coloquio, Pág. 291 y ss.-

Ibn Jaldūn, "Berberes..." Op. cit. T. IV, pág. 153.-

43.- "Monumenta..." Op. cit. "Annali ianuensis", año 1292. T. XVII
pág. 343-4.-

44.- Las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara se
encontraban ampliamente representadas. También participaron los
Obispos de Santiago y Sevilla con sus fuerzas.-Gaibrois
M."Historia..." op. cit.T.II pag.17845.-

45 Dada la importancia estratégica de la plaza de Tarifa no podía
admitirse la permanencia de musulmanes, que podían provocar una
traición. Fueron obligados a abandonar Tarifa, pero no se les
hostigó e incluso Ibn Jaldūn, reconoce que se cumplió fielmente
la capitulación. "Berberes..." T. IV, pág. 132.-

La fecha de ocupación no coincide. La Crónica castellana
menciona el 21 de Septiembre, Fiesta de San Mateo. Los Anales
Genoveses señalan el XIV de Octubre. Gaibrois, M., compagina
ambas: la castellana, como fecha de la batalla y la genovesa,
correspondiente a la ocupación.

46.- Gaibrois, M. " Historia..." Op. cit.T.II pag.183-84

García Fitz, F. Op. cit. pag.276-77.La campaña de 1292 fue mas
barata que la de 1294 entre otras cosas por que el mantenimiento de las
galeras catalanas corrieron por cuenta de Jaime II.Col.Barutell Art.6
Doc 14.Carta de Jaime II a Sancho,17 Octubre de 1292,dandole cuenta del
envio de un galeote para pagar a sus galeras y que no permita que por
falta de dinero se separen de su servicio.

47.- V. supra Cáp. IV. págs. 134-5.

48.- Kably, Op. cit. Pág.83-84

- 49.- La colonia genovesa de mercaderes ya estaba asentada en Málaga desde principios del siglo XIII. Ver supra Cap. 3.- Pág. 124.
- 50.- Durante las campañas de Abū Yūsuf en Al-Andalus. Algeciras era el lugar en el que se repartía el botín conseguido, y donde se llevaba a cabo la venta de ganado y de esclavos. Torres Fontes J. "La cautividad en la Frontera gaditana. 1275-1285". Cádiz en el siglo XIII.- Cádiz, 1983.- Págs. 89 a 92.-
- 51.- Santamaria, A.- "La reconquista de las vías marítimas".- Anuario de Estudios Medievales. Nu. 10; págs. 63 a 66.
- 52.- Resulta sorprendente que el puerto de Cádiz no tenga importancia dentro de los puertos de Al-Andalus. Se debió en gran parte a que desapareció la navegación atlántica a partir del Mediterráneo y Estrecho de Gibraltar. Cuando las rutas atlánticas vuelven a navegarse, renace su importancia. Colaboró también a su resurgimiento la riqueza de sus almadrasas y salinas.- Gaibrois M. "Historia..." pag 184 not.1
53. - El comercio, y el transvase de personas y animales con los puertos del reino de Granada, fue muy intenso en los primeros años del siglo XIV. Sorprende que el puerto de Motril no aparezca mencionado .
54. - Las relaciones con Aragón se incrementan a lo largo del XIV en especial por el comercio cerealista. Vernet, R. "les relations cerealieres entre le Maghreb et la peninsule Iberique du XII au XV siecle " en Anuario de estudios Medievales n. 10 pag. 328.
55. - "...les t'alibs de Ceuta et leurs freres ...proposèrent la création d'un gouvernement unique groupant, en plus du pays des Gumara... s'étendant jusqu'a Ceuta, Tanger, les "Deux Iles"

(Algeciras et Tarifa) et Málaga: cette réunion présenterait l'avantage de permettre la construction, sous une direction unique d'une flotte de guerre ...". Levi Provençal E. *Un recueil de lettres officielles almohades*. Carta nº. XIV pag.37.-

Huici.- "Historia Política del imperio almohade" Op. cit. T. II, págs. 174-5.-

56.- Objetivo que se consiguió.- Mascarenhas. "Historia de Ceuta".- Op. cit. Cap. 12, pág. 45.-

57.- Era una flota muy considerable para aquellos años.- Mascarenhas.- Op. cit. pág. 46.-

Huici "Historia política..." Op. cit. 279.-

58.- Comunicación presentada por Lirola, J., al II Congreso sobre el Estrecho de Gibraltar en Ceuta, 1990. (En prensa).-

59.- Rawd al-Qirtās, pág. 735.-

60.- Giménez Soler, A. "El sitio..." Op. cit. Cap. III.-

Tapia Garrido, J.A.- "Almería musulmana" II (1172-1492).- Ed. Cajal. Almería. 1986.- Pág. 179.-

Lirola, J.- Comunicación citada supra Nota 58.-

61.- Lirola, idem idem.-

Ibn Jaldún.- "Ibar VI, pág. 464.-

62.- Dufourcq, Ch.- "L'Espagne..." Op. cit. pág. 379.-

63.- Giménez Soler, A.- "El sitio..." Op. cit. Pág. 18.-

García Fitz, F.- "La defensa..." Op. cit. pág. 282. Sin tomar posición definida, ofrece las cuentas del gasto de ocho mensajeros de Granada en Córdoba en diciembre de 1292, para gestionar la cesión de Tarifa al Reino de Granada.-

- 64.- Gaibrois, M.- "Reinado de.." Op. cit. pág. 187 y apendice documental de cuentas y gastos. pág. CIII.-
- 65.- Manzano, M.A.- Tesis citada págs. 214-5.-
- 66.- Al Qirtās.- Trad.- Pág. 697.- Castellar de la Frontera presenta una situación favorable como base logística de ataque entre Algeciras y Gibraltar. Pero por lo mismo, hubiera sido un castillo difícil de mantener por los castellanos.
- 66 bis. Manzano, M.A.- Tesis cit.- Pág. 217-221-
- 67.- Carta de Jaime II a Sancho IV, fechada el 4 de enero de 1294. A.C.A. Reg. 252, folio 77.- Jaime estaba en su derecho de exigir el pago del alquiler de las galeras porque ya cinco galeras catalanas y dos valencianas habían cumplido su cometido de vigilar el Estrecho en el final del verano y en el otoño.- Dufourcq Ch.- "L'Espagne.." Op. cit. pág. 227.-
- 68.- Su comprometida situación en Sicilia, a la que poco después tuvo que renunciar (Tratado de Agnani), no le permitía exigir de los tunecinos el tributo en regalos que anteriormente le ofrecían. Su economía se resentía.- Dufourcq, Ch.- "L'Espagne.." Op. cit. pág. 408.-
- 69.- A.C.A.- Reg. 99, folio 2.- Publicado por Gaibrois, M. en "Tarifa.." Op. cit. B.R.A.H.- T. 76. Págs. 426-7.-
- 70.- Guillermo Escrivá había mandado cinco naves catalanas en la zona del Estrecho en 1293 y permaneció allí hasta mediados de diciembre.- Dufourcq, Ch.- "L'Espagne.." Op. cit. pág. 227.-
- 71.- Carta de Jaime II a Muhammad II de Granada, de Julio de 1294,- A.C.A.- Reg. 252. Folio 92 v.-
- 72.- "Crónica de Don Sancho".- Cap. XI, pág 88.-

- 73.- Kably op. cit. pag.103-104.
- 74.- "Crónica de Don Sancho.." Op. cit. pág. 88.-
- 75.- Tras la conquista de Tarifa, en el invierno de 1292, el rey, confiando en la ayuda de las galeras catalano-valencianas, decidió disminuir el protagonismo de B. Zacarias y concedió la máxima autoridad naval sobre la flota conjunta al castellano Fernán Pérez Marimón. R. Sabatino López.- "Génova marinera" Milán 1933, Pág 163-4.-
- 76.- Alijo Hidalgo F. Privilegios a las plazas fronterizas con el reino de Granada. pag. 20 y 21.
Vidal Beltran E. "Privilegios y franquicias de Tarifa". Hispania. Madrid. 1957. Apendice Doc. n. 1.
- 77.- Dufourcq Ch. "L'Espagne...." pag 233 -234.
- 78.- Carta de Jaime II de 3 de Nov. 1294 enviada por su emisario Samuel a" Botain" Señor de Ceuta. Cit. supra not. 2, p. 403
- 79.- Dufourcq Ch. "L'Espagne..." op. cit. pag 235.
Latham D. "The later...."op. cit. pag. 115.

ADDENDA.-

A la Nota 68.- Jaime II escribió a la reina Maria de Molina, su futura suegra, en diciembre de 1292, solicitando ayuda económica de 500.000 maravedíes para comprar la amistad de unos nobles desafectos.- Gaibrois M. "Tarifa en la política.. Op. cit. Bol. Academia de la Historia, T. XXV, pág. 354.

ABRIR TOMO II

